

ATACAMEÑO

SERIE INTRODUCCIÓN HISTÓRICA Y RELATOS
DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE CHILE

*HISTORICAL OVERVIEW AND TALES
OF THE INDIGENOUS PEOPLES OF CHILE*



ATACAMEÑO

SERIE INTRODUCCIÓN HISTÓRICA Y RELATOS
DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE CHILE

*HISTORICAL OVERVIEW AND TALES
OF THE INDIGENOUS PEOPLES OF CHILE*



Esta obra es un proyecto de la Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, Fucoa, y cuenta con el aporte del Fondo Nacional para el Desarrollo de la Cultura y las Artes, Fondart, Línea Bicentenario

Redacción, edición de textos y coordinación de contenido:

Christine Gleisner, Sara Montt (Unidad de Cultura, Fucoa)

Revisión de contenidos:

Francisco Contardo

Diseño:

**Caroline Carmona, Victoria Neriz, Silvia Suárez (Unidad de Diseño, Fucoa),
Rodrigo Rojas**

Revisión y selección de relatos en archivos y bibliotecas:

María Jesús Martínez-Conde

Transcripción de entrevistas:

Macarena Solari

Traducción al inglés:

Focus English

Fotografía de Portada:

Toconce, Christine Gleisner

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 239.035

ISBN: 978-956-7215-47-8

Marzo 2014, Santiago de Chile

Imprenta Ograma

AGRADECIMIENTOS

Quisiéramos expresar nuestra más sincera gratitud al Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, por haber financiado la investigación y publicación de este libro. Asimismo, dar las gracias a todas las personas que colaboraron, en especial a:

Yenny Vilca, por compartir interesantes aspectos de la cultura atacameña actual

Vivian Cook, Chile Montaña, por su información turística de la zona

Nuestros agradecimientos especiales a quienes nos permitieron contar con sus valiosos relatos:

Pedro Bartolo

Verónica Carrasana

Tamara Flores

Cristina Hrepich

Lorenza Pérez

Luisa Terán

Fermín Yeri

Extendemos nuestro agradecimiento al personal de la Biblioteca del Museo Chileno de Arte Precolombino, por la excelente atención brindada, y a los autores de la página “Patrimonio Inmaterial de San Pedro de Atacama”, por entregar valiosa información sobre esta localidad

Quisiéramos dedicar este libro a los pueblos originarios y sus descendientes

ÍNDICE

Presentación	9
Introducción	11
Ubicación geográfica	13
Contexto histórico	15
Vida ancestral y sus transformaciones	32
Relatos	49
Notas	60
Bibliografía	62
<i>Presentation</i>	<i>69</i>
<i>Introduction</i>	<i>70</i>
<i>Historical Context</i>	<i>73</i>
<i>Ancestral Life and its Transformations</i>	<i>81</i>
<i>Tales</i>	<i>91</i>
<i>Notes</i>	<i>102</i>

PRESENTACIÓN

La Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, Fucoa, ligada al Ministerio de Agricultura, decidió durante 2010 realizar una serie de libros que constituyeran un aporte al rescate de la tradición oral, costumbres e historia de los nueve pueblos originarios reconocidos actualmente por el Estado chileno: Aymara, Quechua, Atacameño, Diaguita Chileno, Colla, Rapanui, Mapuche, Kawésqar y Yagán. Dado lo ambicioso del proyecto, se postuló al Fondart. Dicho proceso fue gestionado por la entonces jefa del Área de Cultura de Fucoa, Paula Rojas, que culminó exitosamente con la adjudicación de un Fondart, Línea Bicentenario, en diciembre del mismo año. Por primera vez, la Fundación obtuvo fondos que el Consejo de la Cultura y las Artes destina a proyectos de alta significación cultural.

Esta serie busca despertar el interés y contribuir a la valoración de la diversidad cultural de Chile. Para ello, se inició en 2011 el trabajo de investigación.

Con el fin de perfeccionar la calidad del proyecto, entre junio y noviembre de 2012, se hicieron cargo de su gestión y ejecución la Master of Arts in World Heritage Studies de la Universidad Técnica de Brandenburgo e historiadora, Christine Gleisner; y la Magister en Periodismo Escrito UC y licenciada en Literatura, Sara Montt; quienes trabajaron en el proyecto hasta el final. Durante este proceso, recibieron la asesoría y ayuda de algunos expertos y, por supuesto, de los propios representantes de cada pueblo originario, especialmente los más ancianos, depositarios de su historia, cultura y tradiciones. Gran importancia tuvo la asesoría el PhD (c) in History en Georgetown University, Daniel Cano, quien realizó una revisión general a la serie desde el punto de vista histórico y es autor de la introducción histórica del pueblo mapuche.

Las investigaciones incluyeron entrevistas y recopilación de relatos en terreno; material gráfico (siendo la mayor parte de las fotografías capturadas directamente por ellas; algunas de fotógrafos profesionales, como Matías Pinto y Luis Berteá; y personas que amablemente compartieron sus fotografías), revisión de bibliografía en museos y bibliotecas; y la asesoría de expertos.

Los libros constan de los siguientes capítulos:

Contexto histórico: breve reseña histórica de cada pueblo originario, desde sus orígenes hasta la actualidad.

Descripción de las principales tradiciones, costumbres y cosmovisión a lo largo de la historia y sus transformaciones.

Relatos: selección de cerca de diez relatos con una introducción.

Esta serie tiene la particularidad de ser la primera que integra, de forma coherente, todos los pueblos originarios reconocidos actualmente por el Estado, incorporando sus relatos, cosmovisión e historia. Todos los textos han sido traducidos al inglés y en los casos de aymara, quechua, rapanui, mapuche y kawésqar, también a la lengua originaria.

Es una satisfacción poder presentar estos libros a todos quienes quieran conocer la riqueza presente en nuestra diversidad. La llegada a puerto de este proyecto, es el broche de oro para la gestión del equipo que ha trabajado en la fundación durante el periodo 2010–2014, cuando la cultura ha pasado a ser un eje fundamental de Fucoa, lo que ha significado un gran reconocimiento hacia la institución como referente ineludible en materia de cultura rural.

Francisco Contardo
Vicepresidente Ejecutivo de Fucoa

INTRODUCCIÓN

Este libro forma parte de una serie que busca acercar al lector la historia, tradiciones y relatos de los nueve pueblos originarios reconocidos por el Estado de Chile. Muchos de ellos habitaron nuestro territorio desde tiempos precolombinos. Como consecuencia de los procesos de mestizaje con conquistadores europeos y, posteriormente, inmigrantes de distinta procedencia, se formó la sociedad chilena.

Chile es un país que presenta una gran diversidad étnica y cultural. Actualmente son reconocidos por el Estado nueve pueblos originarios. Cada uno de ellos tiene una visión propia del mundo, donde la naturaleza y la ayuda del otro cumplen un rol fundamental. Su historia y su cultura, muchas veces ignorada, se presenta en estas páginas de forma viva, a través de las experiencias y los relatos que ellos mismos han querido compartir.

En distintos lugares, como Ollagüe, Camiña, Enquelga, Isluga, Colchane, Caspana, Toconce, Chiu Chiu, Lasana, Copiapó, Tierra Amarilla, Hanga Roa, Santiago, Icalma, Melipeuco, Púa, Puerto Saavedra, Lago Budi, Temuco, Puerto Edén y Puerto Williams, valiosos relatos tras pasados de generación en generación fueron registrados con una grabadora. Posteriormente se traspasaron al papel, donde se agregaron también cuentos enviados al concurso “Historias de nuestra tierra”, organizado por Fucoa hace más de veinte años, con el apoyo del Ministerio de Agricultura.

Los relatos presentes en cada libro van mostrando la estrecha relación existente entre el hombre y la naturaleza; su fuerza y sus debilidades provienen de ella. A través de lo narrado podemos saber más sobre el guanaco blanco o Yastay (bien conocido por collas y diaguitas chilenos), entender cómo se limpian en comunidad los canales, fundamentales para la agricultura en el norte del país, y comprender por qué es importante pedir permiso y agradecer a los árboles, la tierra, los ríos, el mar.

Los pueblos originarios comparten un profundo respeto hacia la naturaleza, y cuidan siempre de no romper el equilibrio existente. La reciprocidad es un principio fundamental; el trabajo que cada uno realiza se torna indispensable para el bien de todo el grupo. Así, lo que cada miembro de una comunidad realiza, trasciende, al estar dirigido hacia un bien mayor.

Los lazos que se van formando a lo largo de la vida, durante el trabajo de largas jornadas o al compartir un buen mate junto a la estufa a leña, no se rompen fácilmente. A pesar de los profundos cambios que han ido afectando a los integrantes de las comunidades producto de la asistencia a escuelas, institutos o universidades y a la diversificación laboral, quienes parten retornan a su lugar de origen en las fechas importantes. Así, los jóvenes y adultos que han migrado, regresan a Toconce para celebrar la fiesta de San Santiago, o a Hanga Roa, para disfrutar de un buen *umu* o curanto.

En el norte de Chile los pueblos aymara, quechua y atacameño tienen elementos en común: rinden culto a la *Pachamama*, utilizan terrazas de cultivo con un complejo sistema de regadío y elaboran finas prendas textiles, de gran colorido.

A tres mil kilómetros al oeste de Chile continental se encuentra una cultura de raíces polinésicas, cuyas manifestaciones culturales, como los *moai* y la fiesta *Tapati rapanui*, han sorprendido al mundo.

Gran parte del territorio del sur de Chile y algunas comunas de la capital, como Cerro Navia y La Florida, son habitadas por mapuches (gente de la tierra). El mapuche, que consiguió detener el avance del Inka en el siglo XV, y del español, en el siglo XVI, es en la actualidad el pueblo originario con mayor presencia a nivel nacional. Desde tiempos precolombinos ha conseguido mantener su lengua (mapudungun) y tradiciones. Su influencia se puede observar en las palabras de origen

mapudungun comúnmente usadas en Chile: pololo, guata y pichintún, por nombrar algunas. Su adaptación a los cambios incluye la adopción de distintos elementos. Los mapuches aprendieron rápidamente a usar el caballo, introducido por los conquistadores, y en Santiago, capital de Chile, han conseguido hacer *nguillatunes* (ceremonias de rogativa), usando el amplio espacio de las canchas de fútbol.

En el extremo sur del país, la Cordillera de los Andes se hunde y emerge dando vida a un extenso conjunto de islas, las que eran frecuentadas por kawésqar y yaganes. Durante cientos de años fueron diestros navegantes de los canales patagónicos y fueguinos, dominando las adversas condiciones climáticas y desarrollando una compleja cosmovisión. Hoy residen principalmente en Puerto Edén y Puerto Williams, y siguen dedicados al mar.

Actualmente más de un 10% de la población en Chile se declara perteneciente a un pueblo originario, según un informe preliminar del Censo 2012. Frente a la diversidad cultural del país, el Estado de Chile ha intentado diseñar e implementar políticas orientadas a lograr un mejor entendimiento con los pueblos originarios. Si bien la historia ha demostrado que este propósito ha estado marcado por aciertos y desaciertos, visto en una perspectiva de larga duración, se pueden constatar algunos avances.

El avance en el reconocimiento político de los pueblos originarios logró mayor ímpetu a fines de la década de 1980, con el Acuerdo de Nueva Imperial (1989), firmado por el entonces candidato a la presidencia Patricio Aylwin, quien buscó demostrar el carácter multicultural de la nación chilena.

En 1993 entró en vigencia la Ley N° 19.253, que busca institucionalizar el reconocimiento de los pueblos originarios, creándose la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, Conadi. Luego, durante la presidencia de Ricardo Lagos, el año 2001, se formó la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato. Esta comisión estaba constituida por antropólogos, arqueólogos, sociólogos, historiadores, geógrafos, abogados e ingenieros, quienes trabajaron con las comunidades para desarrollar una hoja de ruta que permitiera en el futuro diseñar políticas democráticas en un contexto multicultural.

En el año 2009, durante el mandato de la presidenta Michelle Bachelet, Chile ratificó en forma íntegra el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, OIT, lo cual supuso un avance en el reconocimiento constitucional de los pueblos indígenas. Hasta el momento este compromiso internacional ha constituido el avance de mayor relevancia nacional en el mejoramiento de las relaciones entre Estado-sociedad chileno y pueblos originarios.

El programa de Educación Intercultural Bilingüe da cuenta de los grandes esfuerzos por parte de las comunidades indígenas y el Estado por preservar su cultura y tradiciones. El Estado ha desplegado una serie de programas y recursos con el fin de fomentar y sustentar esta política educacional, en directo beneficio de las comunidades indígenas. Desde 2010, durante el gobierno del presidente Sebastián Piñera, se incorporó en el curriculum nacional para la educación básica el “Sector de Lengua Indígena” en todos los establecimientos educacionales que cuentan con 20 por ciento o más de estudiantes con ascendencia indígena. A través de este programa se incorpora la enseñanza de la lengua, aymara, quechua, rapanui o mapudungun, así como también aspectos importantes de sus culturas.

El material aquí reunido es resultado de un esfuerzo colectivo de los pueblos originarios de Chile y Fucoa por rescatar el patrimonio intangible de las etnias del país y por reconocer sus procesos históricos. En estos libros se reflejan, a modo general, las características culturales de cada pueblo. Esperamos que despierten el interés de las nuevas generaciones y sean complementados con nuevos estudios que contribuyan a un mejor entendimiento de nuestra sociedad.

UBICACIÓN GEOGRÁFICA

Región de Antofagasta



- Ciudades y poblados donde reside población atacameña
- Comunidades atacameñas



Caspana
Fotografía de Christine Gleisner

CONTEXTO HISTÓRICO

Antes las personas preferían decir que eran antofagastinos a que eran atacameños, porque en nuestra cultura nacional siempre se generó el tema de la discriminación, pero hoy ha cambiado eso, no ha cambiado rotundamente, pero ha cambiado. Los jóvenes que son profesionales, o están estudiando o ejerciendo, con orgullo establecen su ascendencia indígena; diez años atrás eso era completamente distinto.

Yenny Vilca (2014)¹

Desierto, salar y puna de Atacama

Gran parte de la Región de Antofagasta forma parte del Desierto de Atacama, uno de los más áridos del mundo, que se extiende unos 1.000 kilómetros desde el sur de Perú al norte de Chile. El río Loa es el único cause que logra atravesar el desierto y llegar al mar, recorriendo más de 440 kilómetros. Las profundas quebradas de este río y su principal afluente, el río Salado, que bajan desde las altas cumbres de los Andes, fueron ocupadas desde tiempos precolombinos por grupos que dejaron testimonio de su presencia en el arte rupestre. Actualmente la región del río Salado es habitada por comunidades de agricultores y pastores atacameños en las aldeas de Cupo, Ayquina, Toconce y Caspana.



Al este de la región, en las tierras altas de la Cordillera de los Andes, se encuentra el altiplano o puna de Atacama, con una altitud promedio de 4.000 metros, rodeada de numerosos volcanes y cumbres que bordean los 6.000 metros sobre el nivel del mar.

El Salar de Atacama, ubicado al noreste de la región, es una gran cuenca donde llegan las aguas del río San Pedro o Atacama y de pequeñas quebradas con aguas cordilleranas. El salar presenta grandes cantidades de minerales, como litio y bórax. En el salar anidan flamencos y es frecuentado por auquénidos y otros animales. Tempranamente grupos humanos se establecieron en torno al salar, como es posible observar en la aldea arqueológica de Tulo². Actualmente en esta zona se encuentran los poblados atacameños de San Pedro de Atacama, Toconao, Socaire, Peine, entre otros.

Antiguos nómades de la puna

El atacameño desciende de diversos grupos nómades que se ambientaron alrededor del altiplano, alta cordillera o puna de Atacama atraídos por las posibilidades de caza y recolección hace más de 10.000 años. Se movilizaban constantemente entre este sector, que alcanza los 4.250 metros de altura, y el Salar de Atacama, a 2.250 metros sobre el nivel del mar.

La puna atacameña no permitió asentamientos humanos estables. En verano los cazadores subían principalmente a buscar camélidos, mientras que en invierno se dirigían a las quebradas y oasis inferiores³, donde llegaban aves como parinas (flamencos) y suris (avestruces) y también roedores, como la vizcacha⁴. El clima entonces era más húmedo, permitiendo una flora y fauna abundante⁵.

Alrededor del 7.000 a.C., cambiaron las condiciones ambientales, ocurriendo un proceso de aridización, lo que repercutió en un aumento de los movimientos estacionales para obtener recursos de la puna y del salar de Atacama⁶, en clara disminución. Producto de la larga sequía, numerosos lagos se transformaron en salares⁷. La situación se volvió drástica hacia el 6.000 a.C. Algunos grupos optaron por abandonar la zona, mientras que otros desarrollaron técnicas de adaptación, haciendo uso de su experiencia en el manejo del agua, camélidos y plantas⁸. La sequía continuó agravándose hasta el 4.000 a.C. y ciertos grupos humanos se fueron estableciendo alrededor de las quebradas.

Entre el 2.600 y el 1.900 a.C. comenzó a aumentar la humedad, permitiendo una mayor disponibilidad de recursos. Durante este periodo algunos grupos consiguieron domesticar auquénidos, como las llamas y alpacas⁹. Los habitantes de Atacama ilustraron la importancia de estos animales a través del arte rupestre¹⁰.

Hacia el 1.500 a.C., las condiciones más húmedas permitieron el establecimiento de pastores en las tierras altas de Atacama. Quinientos años después comenzaron a moverse entre ambos lados de los Andes, lo que fue generando relaciones entre lugares distantes¹¹. Se piensa que en esta época se comenzaron a elaborar los primeros objetos de cerámica¹². Hacia el 900 a.C., existían aldeas en las quebradas de San Pedro de Atacama, del río Loa, y en los oasis cercanos al Salar de Atacama. Sus pobladores comenzaron a desarrollar prácticas agrícolas. Todo esto permitió que entre el año 100 y 500 d.C., se produjera un auge económico acompañado de un aumento poblacional, donde destacó la zona del actual San Pedro de Atacama¹³.



Tiwanaku
Fotografía gentileza de Sven Gleisner

Influencia Tiwanaku

La Cultura Tiwanaku, que se desarrolló en la ribera sur del lago Titicaca, en Bolivia, generó un gran impacto en el norte chileno¹⁴. Ha sido descrita como “uno de los centros políticos y religiosos más prestigiosos de los Andes”¹⁵, y su influencia estuvo vigente durante todo el primer milenio¹⁶. Esta se puede constatar en una gran cantidad de bienes suntuarios, como las tabletas para insuflar alucinógenos con incrustaciones de piedras semipreciosas. Los Tiwanaku habrían generado grandes cambios en materias de religiosidad. En su época de expansión aparece la figura del “sacrificador”, representado en un hombre con una máscara de jaguar que sostiene un hacha en una mano y una cabeza humana en la otra¹⁷. Esta figura se encuentra presente en el arte rupestre, en cerámicas y urnas, y en varios elementos de los pueblos andinos. De forma gradual Tiwanaku habría comenzado a declinar, hasta desintegrarse en el siglo XI d.C. Se piensa que le afectaron de gran manera las intensas y continuas sequías¹⁸.

Cultura San Pedro

La Cultura San Pedro se desarrolló entre los años 400 y 700 d.C., en la cuenca del Salar de Atacama y en la hoya hidrográfica del río Loa¹⁹. La constituían poblaciones que residían alrededor de los salares y oasis en grandes aldeas. Una de las más antiguas es Tulor, con recintos que tenían complejos sistemas de conexión, y que abarcan un área de aproximadamente un kilómetro de extensión²⁰. También se han encontrado *pukaras* (fortalezas), siendo uno de los más representativos el de Quito, “con más de 160 habitaciones, plazas, pasadizos estrechos y silos para almacenaje”²¹.



Pukara de Quito
Fotografía gentileza de María Gracia Toro

Alrededor del 700 d.C., los vínculos con Tiwanaku se habrían intensificado²². La influencia se constata en la confección de prendas textiles con iconografía de esta Cultura: “Sus representaciones de aves y seres humanos con atributos zoomorfos parecen ser parte de una misma asociación simbólica e identitaria, en la que se incluyen San Pedro y los valles orientales bolivianos. El estilo y la calidad de ese material han hecho que los textiles puedan interpretarse como bienes de prestigio...”²³. La diferencia entre los ajuares funerarios permite suponer que había individuos con mayores privilegios que otros, existiendo un sistema de jerarquías²⁴.

Su economía se basaba en la agricultura y ganadería, y se complementaba con los frutos del algarrobo y el chañar. Manejaban incipientes sistemas de regadío, inundando campos en las cercanías de los salares, donde cultivaban maíz, frijoles, ají, zapallo y calabaza. El tráfico de caravanas, posible tras la domesticación de camélidos, convirtió a San Pedro en un activo centro de intercambio entre las regiones²⁵. Esta Cultura se consolidó gracias a la influencia de diversos grupos trashumantes que provenían principalmente del borde costero de Chile, del noroeste de Argentina, de Perú y Bolivia²⁶.

Destacó por su fina artesanía; se han encontrado piezas de gran confección, como hachas y vasos de oro repujado, y mantas hechas a telar²⁷. Su cerámica era monocroma (de un solo color), con un fino pulido en la superficie²⁸. Uno de los rasgos más distintivos de esta cultura era el uso de alucinógenos, primero a través de pipas de cerámica y luego mediante la inhalación de sustancias a través de tubos y tabletas de madera. Estos objetos tallados incluían una gran cantidad de detalles, como incrustaciones de piedras semipreciosas y relieves que simulaban personas o animales.

La influencia de la Cultura San Pedro alcanzó gran parte de Atacama, y llegó hasta Copiapó, por el sur²⁹. De ella descienden los atacameños, atacamas, o licanantay, presentes en el territorio a la llegada del Inka.

Desarrollos regionales

Alrededor del año 1.000 d.C., al decaer el dominio de Tiwanaku, comienzan los “desarrollos regionales”, donde toma fuerza el control de los recursos a nivel local³⁰. Se erigen una gran cantidad de *pukaras* o aldeas defensivas, como el *pukara* de Lasana.

El Señorío de Atacama ya se habría comenzado a configurar alrededor del 900 d.C., existiendo dirigentes de alto prestigio que dirigían las caravanas de llamas. Los caravaneros atacameños movilizaban recursos entre las etnias del altiplano meridional y las comunidades del noroeste argentino, generando alianzas políticas entre los señoríos³¹, los cuales fueron incorporados luego al Imperio Inka.

Entre el 1.100 y 1.350 d.C., en las quebradas de los ríos Loa y San Pedro surgieron poblados con una gran cantidad de población, con una arquitectura de piedra de planta rectangular. Además se construyeron terrazas en las laderas de los ríos. Se habla de un patrón de “pueblo estancia”, que caracterizó la mayor parte de la región³². En la cuenca del río Loa, y en menor medida en el Salar de Atacama, se construyeron *chullpas*, estructuras con forma de torreón que habrían tenido relación con un culto constante a los antepasados³³.



Pukara de Lasana
Fotografía de Sara Montt

Expansión del Imperio Inka

En el siglo XV llegaron a esta zona los incas, expandiendo el *Tawantinsuyu* o imperio “de los cuatro reinos”³⁴, interesados especialmente por los minerales que podían encontrar en Chile³⁵. El inca Túpac Yupanqui impuso una nueva organización territorial y religión, destacada por el culto al sol. Varias cumbres de los alrededores de San Pedro de Atacama, como la del volcán Licancabur, de unos 6.000 metros de altura, fueron adoradas por el imperio incaico con fines religiosos³⁶. Las sustancias alucinógenas para uso ceremonial, por otra parte, fueron reemplazadas por hojas de coca³⁷.

Como hacían con todos los pueblos conquistados, los incas sometieron a los atacameños estableciendo mecanismos de alianza³⁸ e imponiendo un sistema de trabajos por turnos, denominado *mita*. Es probable que en Atacama, el trabajo haya consistido principalmente en la extracción de cobre.

A pesar de que previo a la invasión, los atacameños ya habían desarrollado sistemas de riego y terrazas cavadas en las laderas de los cerros, es probable que hayan perfeccionado sus técnicas con la llegada del Inka: “Sólo en Socaire, se construyeron alrededor de 700 hectáreas de terrazas agrícolas para la producción de maíz, papa y quínoa. En Toconce, subiendo el curso del río, hay grandes extensiones de terrazas agrícolas de esta época [del Tawantinsuyu] que hoy están abandonadas”³⁹.



Canal de riego en Toconce
Fotografía de Sara Montt

Españoles en Atacama

En 1536 llegaron huestes españolas a Antofagasta comandadas por Diego de Almagro, en su viaje de regreso al Perú, tras una frustrada búsqueda de riquezas. En su intento de abastecerse de alimentos, no encontró en San Pedro de Atacama personas, pues los denominados “indios” habían ocultado a las mujeres y niños en las tierras más altas, y se encontraban refugiados en el *pukara* de Quito. En aquel enfrentamiento, vencieron los atacameños⁴⁰.

Cuatro años después, Francisco de Aguirre bajó desde el norte junto a un grupo de lanceros. Informó a los “indios” que el Imperio Inka ya no existía y que sus provincias pertenecían ahora al reino de España. En junio tomó el *pukara* de Quito y sometió a los atacameños. Degollaron a 300 hombres, y sus cabezas fueron puestas en muros y troneras⁴¹.

Este acto no fue suficiente escarmiento; atacameños y españoles continuaron luchando por más de veinte años, hasta 1557, cuando la Real Audiencia de Lima ordenó al corregidor y encomendero Juan Velásquez Altamirano la pacificación. En aquel año se estableció un acuerdo que consolidó el dominio español, previo sometimiento de los caciques⁴² o jefes de las comunidades. En consecuencia, varios atacameños huyeron a Bolivia y Argentina.



Iglesia de Caspana
Fotografía de Christine Gleisner

El corregidor Velásquez entregó encomiendas a los españoles; indios para trabajar en actividades mineras y agropastoriles⁴³, a los que debía educarse en el evangelio. En los denominados “pueblos de indios”, se agrupaban indígenas sin importar su pueblo o *ayllu*, lo que permitía controlar la entrega de tributos. Hasta fines del siglo XVIII se produjo el proceso conocido como “extirpación de idolatrías”: los españoles prohibieron y castigaron severamente la práctica de ceremonias y creencias religiosas indígenas. Instalaron cruces en las cimas de los cerros y construyeron iglesias en los antiguos lugares sagrados⁴⁴. Además de los cambios políticos, económicos y religiosos, los españoles introdujeron enfermedades como la viruela, con resultados catastróficos.

Licanantay y kunza

El nombre “atacameño”, con que se conoce a esta etnia, fue dado por los españoles, y fue acuñado en el siglo XVI⁴⁵. En *kunza*, su lengua originaria, se llaman *licanantay*, que significa: “los habitantes del territorio”⁴⁶. Estas palabras pertenecen al reducido léxico que queda de *kunza*, observable especialmente en la toponimia de la zona, pues ya no se habla. Los atacameños reconocen ambos nombres como propios, pues el español fue aprendido rápidamente, una vez impuesto por órdenes de la Corona. Existen documentos del siglo XIX donde se señala que algunos atacameños se comunicaban entre sí en español⁴⁷. En este siglo ya eran pocos los que manejaban su lengua autóctona⁴⁸.

Historia boliviana y nacional

A principios del siglo XIX el territorio atacameño, perteneciente al Virreinato del Perú, pasó a formar parte de Bolivia. A pesar de que Simón Bolívar abolió el pago de tributos en la naciente república, transcurridos unos tres años, los “indios” atacameños debieron volver a tributar a cambio del reconocimiento de sus tierras⁴⁹. Más de la mitad de las finanzas del Estado boliviano fueron obtenidas por este medio⁵⁰. Como Argentina no cobraba tributo, se produjo una continua migración hacia aquel país. Entonces en la zona de Atacama residían unos 4.000 indígenas⁵¹. Durante el siglo XIX, las comunidades atacameñas tuvieron una menor relación con el Estado que la que habían tenido durante la Colonia: “La sociedad atacameña del siglo XIX fue una sociedad de comunidades locales. Tales comunidades no tuvieron un reconocimiento oficial del Estado, debido a lo cual carecen del estatus de corporaciones que mantuvieron en el siglo XVIII y lentamente perdieron peso e influencia...”⁵².

Como consecuencia de la Guerra del Pacífico (1879-1883), en la que se enfrentaron Perú y Bolivia contra Chile, la región atacameña fue integrada en 1883 a este último país, aunque se anexó al territorio en 1904. En su afán unificador, el Gobierno chileno suspendió de inmediato la entrega tributaria⁵³ y nacionalizó a los llamados “indios”. Si querían permanecer como bolivianos o peruanos, debían marcharse.

Los atacameños no fueron identificados entonces como pueblo indígena, sino como agricultores y ganaderos, los que vieron interrumpida su costumbre histórica de intercambio de productos por la instauración de un fuerte control fronterizo. Fueron incorporados como un ciudadano más, y no fueron considerados oficialmente como indígenas hasta que se dictó la Ley N° 19.253, promulgada el 28 de septiembre de 1993⁵⁴.

Durante el siglo XX, el Gobierno chileno afianzó su poder en la zona. A partir de 1911, se consideraron las tierras de las comunidades que no tenían títulos de posesión como propiedad fiscal⁵⁵. Durante este siglo se llevó a cabo el proceso de “chilenización”, a través del cual se buscaba inculcar valores y símbolos patrios en las zonas fronterizas, donde se instauraron escuelas con este propósito. Surgieron también las “ligas patrióticas”, formadas por grupos violentistas ilegales que expulsaban a peruanos y bolivianos mediante el uso de la fuerza.

El auge minero

El periodo que comprende la segunda mitad del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX destaca por una fuerte actividad minera desarrollada en el norte del país, donde una gran cantidad de trabajadores eran atacameños⁵⁶.

Con el descubrimiento de la mina de plata del cerro Caracoles⁵⁷, ubicado a unos 90 kilómetros de San Pedro de Atacama, entre 1870 y 1880, se generó un fuerte desplazamiento de población⁵⁸. Durante algunos años también se trabajaron los yacimientos guaneros fósiles en la costa, utilizados para fertilizar la tierra, y en 1900, llegaron a las regiones de Antofagasta y de Atacama cazadores de chinchillas, que exportaban pieles a Estados Unidos; actividad en la que también participó la población atacameña.

La extracción del salitre, con un mayor auge entre 1870 y 1929, revolucionó el norte del país, pues se trataba de un mineral de alta demanda por su importancia para la fertilización de la tierra y la fabricación de pólvora. Las ganancias permitieron generar importantes avances, principalmente en obras públicas a lo largo de todo Chile. Durante este periodo los atacameños se incorporaron al mundo asalariado⁵⁹.

A mediados del siglo XX, se explotaron intensamente las minas de cobre de Chuquicamata⁶⁰. Esto desencadenó un significativo aumento poblacional. Los atacameños fueron migrando de forma paulatina a las ciudades de Chuquicamata y Calama⁶¹.

Durante el auge minero, los atacameños se desempeñaban como arrieros de ganado vacuno y mular, trasladando todo tipo de bienes y animales a los enclaves mineros y a los campamentos que se formaban a su alrededor, viéndose afectados luego por la instalación de vías férreas. En San Pedro, grandes extensiones de terreno fueron sembradas con alfalfa, convirtiéndose en el lugar indicado para la manutención del ganado⁶². Las mulas para el arriaje y la carne, en su mayoría, provenían del noroeste de Argentina⁶³.

Los pequeños y medianos empresarios dedicados al arriaje recorrían la ruta desde Cobija a Calama y desde Calama a Potosí⁶⁴, trayendo y llevando productos entre Argentina, Bolivia y Chile⁶⁵. Con la construcción del ferrocarril Oruro-Antofagasta, que unía Bolivia con Chile, en 1892 se afectó el flujo arriero hacia las salitreras del desierto. Sin embargo, se mantuvieron el arriaje a nivel local y el intercambio trasandino⁶⁶. Así lo recuerda Luisa Huanuco, de Taira:

El abuelo fue siempre arriero. Subía al Volcán San Pedro con una tropa de 25 burros, aplanaba Llaeta para estación San Pedro, Chuquicamata, Placilla y San Bartolo... Tenía un "berrinquín", ayudante de arriero. Transportaba los saquitos *agugocheros*, él bajaba el metal en burro y llamaba a estos saquitos metaleros. El abuelo murió en el año 1982⁶⁷.

La industria minera tuvo importantes consecuencias sobre los recursos naturales⁶⁸, al consumir gran cantidad de agua y aumentar notablemente la demanda de madera para construcción, procesos industriales y domésticos. Se produjo una tala intensiva de bosques como el algarrobo y el chañar, explotándose también la llaeta, vegetal combustible⁶⁹, hoy en estado vulnerable⁷⁰.

Cuando Chile era el mayor productor de salitre en el mundo, en 1930, el precio del "oro blanco" disminuyó drásticamente, principalmente debido a la invención del salitre sintético. Esto significó un desplome de la economía nacional, afectada también por la crisis mundial del año 1929. Debido a los cierres de las oficinas y a los despidos masivos, el transporte de bienes que realizaban los atacameños se redujo, lo que se incrementó con la construcción ferroviaria entre Salta y Antofagasta, en 1948. Estos hechos causaron una fuerte migración de la población hacia Calama y Argentina⁷¹. En este contexto llegaron familias yugoslavas a la región, las que administraron grandes fincas⁷².





Valle de Caspana
Fotografía de Sara Montt

Preocupación por la zona norte

Frente a la alta tasa de desempleo y al bajo desarrollo social alcanzado en el norte de Chile, a fines de 1930 se crearon cooperativas, comités y asociaciones. En 1939 se fundó la CORFO (Corporación de Fomento de la Producción), ente del Estado que buscaba entonces desarrollar la industrialización. Políticas paralelas se implementaron a través del Plan Cordillera, en 1955. Impulsado por la Iglesia Católica y la Universidad del Norte⁷³, generó actividades para la reactivación en las áreas agrícolas, ganaderas y artesanales de las comunidades atacameñas, que entre 1940 y 1960, dependían fuertemente de la minería y las actividades urbanas⁷⁴. Este periodo, caracterizado por una “integración social”⁷⁵, donde estaba presente un Estado “benefactor y desarrollista”⁷⁶, terminaría en 1973.

Cambios organizativos, comunicaciones y transporte

En la segunda mitad del siglo XX se produjo una serie de cambios en la forma de organización de los grupos atacameños. Debido a nuevas políticas de Estado, en la década de 1960 se legitimaron las juntas de vecinos como representantes legales de un grupo humano, y muchos atacameños adoptaron esta forma de organización. Posteriormente, con la creación de los municipios de San Pedro y Ollagüe, en 1980, las comunidades tuvieron un contacto más estrecho con el Estado, produciéndose una: “contradicción constante entre las estructuras de las comunidades y las dinámicas impuestas por la sociedad nacional”⁷⁷.

Sin embargo, la gente valoró que se le entregaran subsidios y becas de estudio, que se realizaran operativos de salud, programas de asistencia social, etc⁷⁸.



Laguna Miscanti
Fotografía de Christine Gleisner

Durante el régimen militar, entre 1973 y 1990, se potenció la presencia del Estado y de las fuerzas armadas, sobre todo en las zonas limítrofes; se crearon las “escuelas de concentración fronteriza”, en las que se buscaba exaltar los símbolos y valores patrios⁷⁹. En esta época se cumplían cien años desde la Guerra del Pacífico, y existían tensas relaciones con Argentina por asuntos limítrofes⁸⁰.

Mediante el Código de Aguas de 1981, se estableció que el recurso puede ser cedido a personas y a empresas particulares, independientemente si estos son o no los dueños de la tierra en que se encuentra. Esto benefició a las empresas mineras y afectó negativamente a quienes trabajaban la agricultura y ganadería en el norte del país, influyendo en la organización comunitaria: “sin control sobre el agua, muchas de las comunidades han perdido uno de los núcleos de su cohesión”⁸¹. Especialmente en la Región de Atacama, el agua es un factor crítico, por ser escasa y de mala calidad⁸².

Panorama de los últimos años

En 1993, a través de la Ley N° 19.253, se reconoció al pueblo atacameño como una de las etnias de Chile. Según el Censo de 2002, 21.000 personas se adscriben a “esta etnia”⁸³. Se encuentran ubicadas en espacios urbanos, rurales, semirurales y semiurbanos⁸⁴. Sus antepasados poblaron la ciudad de Calama cuando esta era solo un oasis. Hoy la población atacameña que ahí reside excede significativamente aquella que habita en las localidades, según los datos censales de 2002⁸⁵.

En la actualidad, las comunidades atacameñas no tienen regularizado el dominio sobre sus tierras ancestrales, usando un terreno que pertenece mayoritariamente al Estado de Chile⁸⁶. Sin embargo, a través de la Oficina de Asuntos Indígenas de San Pedro de Atacama, y en base a la Ley Indígena de 1993 y al Convenio 169 de la OIT, se está buscando regularizar la situación.

Las principales actividades económicas del atacameño actual son el pastoreo, la agricultura, la minería, y el turismo. Circulan permanentemente entre las localidades del Salar de Atacama, San Pedro de Atacama y Calama⁸⁷. Estas forman parte de la Región de Antofagasta, que concentra las mayores reservas minerales del país, donde la minería es la principal fuente de trabajo⁸⁸.

El patrón de movilidad atacameño ha sido estudiado por el antropólogo Walter Imilan. Basándose en el caso de la localidad de Socaire, observó dos tipos de movilidad. Una migratoria, que corresponde a personas que antiguamente pastoreaban y que se han ido a vivir de manera definitiva a Calama. Sus hijos no conocen la vida ancestral. Se incluyen aquí los jóvenes que quieren realizar estudios superiores.

El otro tipo de movilidad es el de “residencias alternadas”. Está definido por las personas que transitan entre la ciudad y las localidades atacameñas; se dedican de forma paralela al trabajo industrial u otras actividades aledañas en Calama y al pastoreo en la puna⁸⁹. También suben ocasionalmente a los poblados a visitar a sus parientes y amigos, y a participar de algunas ceremonias sociales, como la *limpia de canales*.



Laguna Chaxa
Fotografía de Christine Gleisner

Turismo

San Pedro de Atacama, a 102 kilómetros de Calama, con una impresionante geografía y ruinas arqueológicas bien conservadas, cada año recibe más de 250 mil turistas⁹⁰. Son principalmente extranjeros quienes alojan en la comuna para luego participar en los distintos *tour*, fotografiando el Salar de Atacama, del Valle de la Luna, los Geysers del Tatio, la Laguna Cejar, las termas de Puritama, el *pukara* de Quito, entre otros lugares. “San Pedro” es el segundo lugar más visitado de Chile, luego de las Torres del Paine, al sur del país⁹¹.

Muchos lugares son administrados por distintas comunidades atacameñas. La laguna Chaxa, en el Salar de Atacama, es dirigida de forma conjunta por la comunidad atacameña de Toconao y Conaf (Corporación Nacional Forestal). Los guías atacameños han tomado cursos de flora y fauna y, previo a la visita del lugar, muestran a extranjeros y chilenos un video donde se informa de los tres tipos de flamencos que anidan en la laguna.

El turismo ha permitido que los jóvenes puedan regresar a sus poblados. Así lo percibe Yenny Vilca (50 años), cuyo padre es de San Pedro de Atacama:

San Pedro de Atacama se estaba quedando despoblado, los jóvenes que migraban a las ciudades no retornaban, porque no había fuente laboral. Gracias al turismo, visualizan una opción de negocio y se mantienen en los distintos pueblos. Por ejemplo, en el caso de Toconao, hay jóvenes que estudiaron agronomía y regresaron para generar emprendimientos⁹².

Sin embargo, desde un inicio, no se hizo un plan de desarrollo turístico, lo que llevó a un crecimiento desarticulado: “faltó que se usaran más recursos locales, algo más rústico habría permitido tener mucho más encantado al turista”⁹³, cuenta Yenny. En los últimos años, la comuna de San Pedro de Atacama se ha enfocado en desarrollar un turismo sustentable, intentando preservar lo propio del lugar, aunque con variaciones. Se ofrece estofado de carne de llama, ensaladas con hortalizas de la zona, *risotto* de quínoa con champiñones, helados de chañar y de algarrobo, entre otros productos que reflejan la mezcla de lo “atacameño” con lo introducido.



San Pedro de Atacama
Fotografía de Christine Gleisner





VIDA ANCESTRAL Y SUS TRANSFORMACIONES

Las comunidades atacameñas comparten una herencia cultural andina que ha sido transmitida a lo largo de generaciones, pero al mismo tiempo presentan una gran diversidad cultural. A partir del proceso de evangelización, en el siglo XVI, los atacameños adaptaron sus creencias y rituales a la nueva fe, lo que dio origen a un profundo sincretismo religioso que aun se encuentra presente⁹⁴. El calendario atacameño comenzó a regirse por celebraciones agrícolas y católicas, en las que participaba toda la comunidad. En los últimos años, ha sido la religión protestante la que ha repercutido fuertemente en la pérdida de las tradiciones. Algunas se han perdido completamente, y son recordadas con nostalgia⁹⁵. El carnaval y la *limpia de canales* han conseguido mantenerse a lo largo del tiempo, en mayor o menor grado, dependiendo de la comunidad.

A partir de la década de 1990, la zona de Atacama comenzó a ser frecuentada por turistas, generando una nueva fuente de ingresos en la región, especialmente en San Pedro de Atacama y sus alrededores. De esta forma los atacameños entraron en contacto con una gran cantidad de elementos extranjeros. Varias comunidades en la actualidad ven el turismo como algo positivo, siempre que esté controlado y se realice de forma armónica con el medio ambiente⁹⁶ y la cultura local.

Debido a los cambios que ha sufrido la cultura atacameña a lo largo del tiempo, resulta importante hacer mención no solo de la vida, costumbres y cosmovisión atacameñas del pasado, sino también de sus transformaciones hasta el presente. En este sentido es interesante el conocimiento entregado por Verónica Carrasana y Cristina Hrepich, ambas de Chiu Chiu, poblado que se encuentra a unos 30 kilómetros de la ciudad de Calama. Ellas son importantes conocedoras de las tradiciones en un lugar donde el turismo ha comenzado a tomar forma en los últimos años, siguiendo los lineamientos de San Pedro de Atacama.



Iglesia de Chiu Chiu
Fotografía de Sara Montt

Organización social

Al igual que otros pueblos andinos, como aymaras y quechuas, los atacameños se organizan en *ayllus*, comunidades. Antiguamente sus miembros se encontraban ligados por un antepasado en común. La comunidad articulaba “la red de relaciones sociales, económicas y religiosas”⁹⁷, y podía consistir en un único núcleo habitacional o estar integrada por más de un poblado. Hoy en día los habitantes de Machuca, se consideran parte del sistema comunitario de San Pedro de Atacama, ubicado a 70 kilómetros de distancia.

Los atacameños que viven en comunidad a su vez integran asambleas comunales, llamadas también Juntas de Vecinos o Centros Comunitarios, las cuales constituyen verdaderas instancias de gobierno de los poblados⁹⁸, donde las resoluciones son tomadas en consenso. Cada asamblea comunal elige anualmente un presidente, que debe resolver los problemas internos y representar a su comunidad frente las demás comunidades o ante las autoridades⁹⁹. Muchos *ayllus* tienen visiones distintas. Cada uno administra su territorio, sus recursos, su potencia de desarrollo turístico. Los *ayllus* se comunican a través del “Consejo de Pueblos Atacameños y Aymaras”¹⁰⁰.

Si bien en los últimos tiempos las comunidades locales han visto restringidas sus atribuciones, continúan ocupando un lugar central¹⁰¹.

Cargos y parentesco

Para el atacameño es importante asumir a lo largo de su vida al menos un cargo, como juez de aguas, capitán, alférez. Se debe ir tomando cargos de menor a mayor importancia¹⁰². Generalmente implican un desembolso importante de dinero, razón por la cual resulta fundamental la solidaridad del grupo familiar. Gran parte de los cargos son otorgados a hombres y en muchos casos es requisito que el “pasante” esté casado, pues resulta importante el papel de la esposa y la colaboración de los familiares¹⁰³.

Los vínculos de parentesco establecidos a través de los matrimonios y de compadrazgo o padrinzago, constituían importantes puntos de apoyo y de ayuda mutua. En Toconce, por ejemplo, se acudía a los parientes sanguíneos o políticos cercanos para obtener su colaboración en la dirección de la fiesta del santo patrono y se les pedía ayuda para construir el techo de una nueva casa¹⁰⁴.



Toconce
Fotografía de Christine Gleisner

Agricultura y ganadería

Los atacameños eran agricultores y ganaderos. Su unidad productiva básica era la familia, y los niños participaban activamente en algunas labores desde pequeños. Gracias al parentesco y las alianzas, cada grupo familiar ocupaba un territorio disperso, controlando distintos pisos ecológicos¹⁰⁵. Así podían acceder a recursos variados: “económicos, alimenticios, medicinales, rituales y tecnológicos”¹⁰⁶. Antiguamente también se realizaba el intercambio o trueque, hoy bastante reducido. Este permitía acceder a productos distantes, especialmente de Bolivia y el noroeste argentino¹⁰⁷.

La agricultura tradicional se desarrolló en los oasis, principalmente en las terrazas o andenes construidos en las laderas de los cerros, gracias a un avanzado manejo del agua. En las terrazas andinas se iban rotando los cultivos, de manera de utilizar de forma óptima el agua y los nutrientes. Actualmente el monocultivo de hortalizas, con buena salida a los mercados regionales, ha generado presión sobre los escasos recursos hídricos de la región y las tierras comunitarias¹⁰⁸.

Las familias atacameñas tenían rebaños de llamas y alpacas, que les permitían obtener lana, carne y cueros, así como también transportar cargas. El pastoreo se realizaba en territorios donde había pastos y vegas, generalmente de propiedad comunal. En la actualidad, la introducción de ganado lanar y la disminución de los rebaños de camélidos domésticos, así como el desecamiento de las vegas, ha ido generando el abandono de las tierras de pastoreo más lejanas¹⁰⁹.

Minería

En tiempos precolombinos los atacameños desarrollaron una rica tradición minera. Trabajaban principalmente el cobre y en menor grado la turquesa y el oro. Los minerales eran intercambiados con otros pueblos y trabajados para cuentas de collares, pulseras, objetos de uso ritual y pigmentos de pinturas rupestres¹¹⁰.

Con la llegada de los españoles la minería del cobre en el desierto de Atacama llegó a su fin, puesto que únicamente había interés en la industria del oro y la plata¹¹¹, lo cual se revertiría en el siglo XIX. La minería metálica a escala artesanal hoy está prácticamente extinta¹¹². La mayoría de los atacameños que se dedican a esta actividad trabajan como asalariados de la gran minería.

Alimentación

Como sucedió con el resto de los pueblos andinos, el maíz y el charqui (carne salada y secada) y posteriormente el trigo introducido por los españoles, constituyeron la base de la alimentación atacameña. Complementaban su dieta además con frutos de árboles como el algarrobo y el chañar, los que eran empleados para preparar harinas y bebidas. Parte importante de la dieta atacameña era la carne, obtenida principalmente de los animales que tenía el grupo familiar, y en menor medida de la caza de animales salvajes¹¹³, como el guanaco.

Entre los platos tradicionales destaca la *patasca*, caldo o guiso preparado en base a un maíz blanco pelado o mote y charqui, dos de los ingredientes centrales del mundo andino. En las ceremonias se comparte *aloja* o *quillipana*, licor que se obtiene mediante la fermentación de vainas de algarrobo machacadas. Otra bebida alcohólica es el *ulpo*, una mezcla de *aloja* y harina tostada de trigo.

Textilería y vestimenta

Los pueblos del norte de Chile desarrollaron tempranamente el tejido de lana de camélidos, de algodón, y otras fibras. Las tradiciones culturales de los distintos pueblos aportaron nuevas tecnologías y modelos iconográficos, a partir de los cuales cada pueblo elaboró sus propias pautas culturales¹¹⁴. Durante el Imperio Tiwanaku los textiles y diseños eran más sofisticados. Se incorporaron nuevos colores para los teñidos, “privilegiando el verde, el burdeo y el café, por sobre el azul, rojo y ocre de los textiles anteriores”¹¹⁵.

El tejido era realizado por mujeres. Hilaban la lana y luego tejían con telares de suelo o cintura, dando origen a “bolsas, fajas, paños, frazadas, aperos para las cabalgaduras y algunas prendas de ropa”¹¹⁶. La vestimenta tradicional atacameña consistía en una túnica con franjas verticales de colores. Sobre esta, las mujeres se ponían un chal y los hombres un poncho. La ropa era tejida habitualmente con lana de llama teñida roja, azul, verde y amarillo, colores que permitían formar distintos diseños. Los hombres usaban gorros de lana adornados con pelo humano, cuero y/o plumas. Las mujeres acostumbraban a usar trenzas y llevaban como adornos brazaletes, anillos, aros y collares de cobre, oro y/o plata, que podían incluir conchas o piedras semipreciosas, como turquesa y malaquita¹¹⁷. Calzaban sandalias de cuero. En las zonas rurales aún se usa la *Ilijilla*, manta donde llevan cosas, un sombrero, la *taula* o faja y gruesos calcetines de lana.

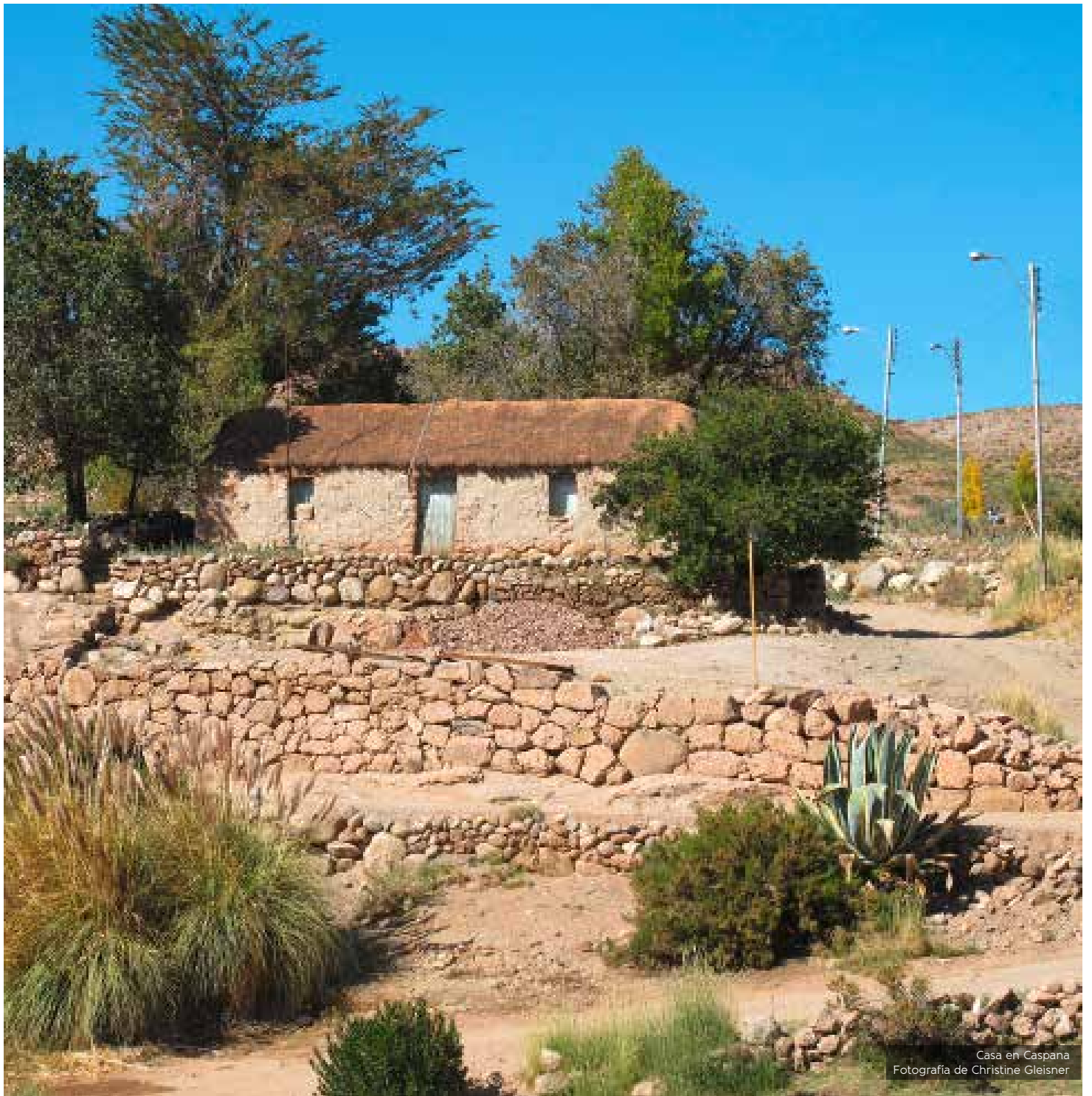
Viviendas tradicionales, *pukaras* y terrazas andinas

Los antiguos atacameños construían sus viviendas con paredes de liparita o piedra volcánica blanca, vigas de chañar, algarrobo o cactus, y también con ladrillos de adobe. Las primeras construcciones eran diferentes. Una de las más interesantes es la aldea de Tulo, descubierta por el Padre Gustavo Le Paige en 1958, y redescubierta por Ana María Barón, quien notó que no se trataba de los cimientos de una aldea, como se pensó primero, sino de una aldea completa de 3.000 años de antigüedad. La arqueóloga sostiene que ahí se inició la primera vida urbana. Tulo se encuentra a 6 kilómetros al suroeste del pueblo de San Pedro de Atacama. Es un complejo sistema aldeano compuesto de una aldea central de aproximadamente 5.600 m² y 22 sectores adyacentes. Sus muros son generalmente circulares y fueron construidos con bloques irregulares hechos de barro (arcilla y agua) que se asemejan a un panal¹¹⁸.

Hacia el siglo XIV d.C. se ocuparon las quebradas y se establecieron complejos asentamientos. Surgieron nuevas aldeas como “Chiu Chiu y Lasana en el Loa, Zapar y Peine en la Cuenca del Salar de Atacama”¹¹⁹. Durante esta época se erigieron *pukaras*, aldeas semiurbanizadas de carácter defensivo que eran construidas en altura. Ubicadas estratégicamente, permitían el control del agua y las tierras agrícolas. Tenían diferentes tamaños, contaban con troneras o agujeros para lanzar flechas con arco¹²⁰ y se adaptan al relieve de la zona, como es posible apreciar en las ruinas al norte de Chile.

Actualmente el atacameño vive en casas construidas de adobe (mezcla a base de barro) o piedra, dependiendo del material del que se disponga. Se utilizan vigas de madera, principalmente de chañar. Para las ventanas se usa madera de algarrobo, más flexible. Las construcciones que son hechas siguiendo el modo tradicional, tienen una base rectangular y un techo que varía entre paja brava con adobe y una capa plástica con adobe. Cuando se construye el techo de las nuevas viviendas, se coloca sobre este una cruz con lanas de colores para ahuyentar al “maligno”¹²¹.

En la aldea de Toconce, a 3.350 metros sobre el nivel del mar, se observa una arquitectura de origen prehispánico. Algunas casas aún son de piedra con techos de madera de cactus cubiertos por fibras vegetales de altura. Los poblados agrícolas están rodeados por conjuntos de terrazas o andenes y canales de regadío. En Socaire, comunidad agrícola y de pastoreo ubicada al este del Salar de Atacama, a 3.500 metros de altura, el agua para los campos de cultivo de papas, maíz, cereales y quínoa se obtiene de un canal artificial revestido en piedra que llega hasta la iglesia¹²².



Casa en Caspana
Fotografía de Christine Gleisner



Las iglesias de Atacama

Con el objetivo de expandir el catolicismo en Atacama se construyeron iglesias y capillas en los poblados y caseríos. Su estilo arquitectónico es colonial, aunque se ajusta a los materiales de la zona. Las iglesias más antiguas se encuentran en San Pedro de Atacama y Chiu Chiu. En la primera ya se realizaban oficios religiosos en 1557¹²³. La iglesia San Francisco de Asís de Chiu Chiu fue construida entre 1580 y 1600. Cuenta con muros de adobe de 1,2 metros de espesor y techo de chañar, algarrobo y cactus, con amarras de cuero en vez de clavos¹²⁴. Los templos en Atacama dan testimonio de un fuerte sincretismo religioso, estando presentes "...el santoral cristiano y la devoción a Jesús y a su Madre, con la religiosidad de los indígenas, que adoran a la divinidad en los santuarios de la naturaleza"¹²⁵.



Iglesia de Chiu Chiu
Fotografía de Sara Montt

Cosmovisión

El atacameño siente un profundo apego a la naturaleza, a la cual considera viva. Ella transmite mensajes y puede beneficiar o castigar a una persona o a una comunidad completa si no se la ha tratado con respeto, lo que incluye la entrega constante de ofrendas¹²⁶. En ella se encuentran los antepasados. A la *Pachamama* —que se entiende en las distintas etnias andinas como madre tierra, espacio y tiempo, todo a la vez— le llaman *Pat'ta Hoy'ri*, su nombre en *kunza*¹²⁷.

En la naturaleza se encuentran presentes diversos espíritus, como los *tata-abuelos* o *abuelos* (los espíritus de los antepasados), el *tata-cerro* o *tata-mayllko* (espíritu que reside en cerros, volcanes y montañas y controla las fuentes de agua) y los *tata-putarajini* (divinidad del agua que reside en vertientes, canales, entre otros). Son muy respetados, y constantemente se les hace entrega de ofrendas.

Los atacameños distinguen entre las “costumbres”, rituales de procedencia andina heredados de los ancestros como la *limpia de canales* y el *floramanto*, y las fiestas religiosas o patronales, “resultado de los rituales prehispánicos y del largo proceso de extirpación de idolatrías, mestizaje y sincretismo mantenido durante quinientos años, desde la llegada de los españoles”¹²⁸. En estas fiestas se celebra a la Virgen y a los santos patronos de cada pueblo, los cuales tienen características de las antiguas deidades¹²⁹.

Pagos a *Pat'ta Hoy'ri*, la *Pachamama*

Una de las principales costumbres atacameñas es el *pago a la tierra*. El 1 de agosto es el mejor día para realizarlo, aunque se efectúa varias veces a lo largo del año. Este día es especial, pues se piensa que la tierra está abierta; es cuando se inicia el año agrícola. En la madrugada se prenden fogatas para abrirla. Un hombre le entrega el *wake*: una mezcla de alcohol y hojas de coca que se van poniendo sucesivamente en una jarra, y que luego se lanza al aire. El pago se hace mirando hacia el oriente. Además se lleva a cabo una gran comida que se debe compartir con la tierra, y se efectúan *sahumerios*, pues el humo consigue llegar a los lugares más altos. La ceremonia debe presidirla un hombre, debido a que la *Pat'ta Hoy'ri* es mujer¹³⁰. Cristina Hrepich, de Chiu Chiu, explica:

...siempre hacen pagos cuando van a construir una casa, cuando van a sembrar, cualquier cosa que el atacameño vaya a comenzar a hacer, ellos comienzan a hacer un pago, ellos ponen un aguayo en el suelo, y ponen harina, harina de maíz, porque hay diferentes tipos de maíz de colores: amarilla, blanca, negra, todas esas harinas las ponen. Ponen dos cántaros de greda, ahí echan harina tostada, de maíz, de quínoa, o de trigo, de lo que sea, y vino, y coca. Lo que más ponen es coca. Entonces cada una de las personas que están participando, va echando a los cántaros con la mano derecha pa' la *Pachamama* y con la mano izquierda pa' los abuelos, pa' los antepasados, pa' los que se murieron antes que llegara el cristianismo acá, entonces con las dos manos uno va echando, va pidiendo¹³¹.



Iglesia de Chiu Chiu
Fotografía de Christine Gleisner

El floramento

En el *enfloramiento* o *floramento del ganado*, son los animales los que realizan el pago a la tierra. Según explica Verónica Carrasana, de Chiu Chiu, el floreo de los animales ya no se hace como antes, puesto que son pocos los atacameños que aún tienen ganado. Se trata de una fiesta familiar, donde las mujeres preparan las flores o pompones de lana de colores. Verónica Carrasana cuenta:

Se empieza con tres jarritos de greda, primero en la noche el día 23 de junio uno entra al corral donde están guardadas las ovejas, entonces da tres vueltas, pero tirando con el sahumero, que se llama copal, que se da allá pal' campo... Con ese copal, uno hace brasa, lo echa y da las tres vueltas hacia la derecha, porque es buena suerte. Y después, al otro día, para entrar a florear, en la noche usted tiene que hacer las flores, eso es velar las flores, que uno que se junta así cuatro, cinco, diez personas, y uno hace ahí las flores de lana, de hilo, de esos de tienda, de esos. Hacen las flores, bien encachadito, y bien bonito, para en la mañana enflorarla. Eso es velar las flores, porque uno las está haciendo y está conversando, tomando vino, están comiendo hojas de coca, para que todo salga bueno. Y en la noche se da ponche también, vino caliente, vino navegado que le dicen, o ponche de leche con vino, aguardiente¹³².

Para la ceremonia el rebaño es reunido en el corral y el *yatiri* o sabio de la comunidad junto al jefe de familia presiden el ritual al son de guitarras y/o acordeones, dependiendo de la comunidad¹³³. La oreja del animal se perfora con una aguja y se le coloca la flor de lana. Al derramar sangre, el animal realiza el pago correspondiente, y se pide la fertilidad del ganado. Además, la marca permite identificar el rebaño propio. Las lanas quedarán enredadas en los matorrales de la pampa, donde también se convierten en ofrenda a la tierra¹³⁴.

Las *challas* son otros tipos de ofrendas, que se realizan cuando se necesita que un objeto o lugar sea beneficioso. Dependiendo del lugar, se arrojan diferentes cosas sobre el objeto a *challar*. En San Pedro de Atacama se *challan* vehículos. A veces se incluyen papeles de colores, otras veces frutas; siempre hojas de coca, ofrenda especialmente apreciada por la *Pat'ta Hoy'ri*.

Los yatiri

Quienes guían las ceremonias y rituales son los chamanes o *yatiri*, también especialistas en medicina tradicional. Además saben lo que pide la *Pat'ta Hoy'ri*, por ejemplo, para curar a un enfermo¹³⁵. Este oficio, altamente respetado por la comunidad, se puede heredar o adquirir por orden de la naturaleza, por ejemplo si se es "golpeado" por un rayo.

No todas las comunidades cuentan con un *yatiri*, por lo que es frecuente que sean llamados desde otras localidades. Tienen la capacidad de interpretar lo que sucederá leyendo las hojas de coca¹³⁶ y se pueden comunicar con los difuntos a través de los sueños.

Ritos funerarios

Antiguamente cuando un atacameño fallecía, su cuerpo era enterrado directamente en la tierra, junto a su ropa y sus accesorios más preciados, se desconoce los ritos que se efectuaban. En la actualidad, antes del entierro propiamente tal, se llevan a cabo una serie de ritos fúnebres, con variaciones en los distintos poblados. Los antiguos atacameños pensaban que el *pujllu* o alma del difunto debía realizar un largo viaje que implicaba cruzar un río que se encuentra en el cielo, la Vía



Camioneta challada, Caspana
Fotografía de Christine Gleisner

Láctea. En algunos lugares, personas aún atan al cuerpo del difunto un *cíngulo* o soga de lana blanca y negra en la cintura, para que el *pujllu* pueda, además de borrar su rastro, sujetarse de ella para cruzar¹³⁷.

Los *yatiri* se encargaban del ritual funerario denominado “separación del alma”. Según explica el *yatiri* Cecilio González: “es el ritual más importante cuando muere una persona. Ahí se separa el alma del difunto de su familia y puede descansar en paz, alivia el dolor de los dolientes y evita las enfermedades que puede provocar el alma si sigue vagando sin rumbo. Esta separación sólo la puede hacer un *yatire*, nadie más”¹³⁸. Tradicionalmente se le cantaba y rezaba al fallecido durante un día y una noche¹³⁹. Luego el difunto era vestido y la faja que usaba en vida era reemplazada por una faja mortuoria. Sus ropas restantes eran lavadas y el *yatiri* “limpiaba” a sus familiares. Un año después del deceso, el *yatiri* despedía de manera definitiva al difunto¹⁴⁰.

Los atacameños cuentan que en algunas ocasiones el alma del difunto visita a sus familiares a través de los sueños. En esos casos es necesario pedir una misa e ir al cementerio. En la tumba, calculando la ubicación de la cabeza del difunto se hace un hoyo, convidándole coca, cigarros, vino y agua con la mano izquierda, la mano para las almas¹⁴¹. Se pide perdón y se le reza una oración, dándole a entender que su recuerdo no ha sido olvidado. Cuando se sueña mucho con un difunto, es porque no se realizó bien la separación del alma, por lo que esta no puede partir¹⁴².

Limpia de canales o talatur

Entre las ceremonias del ciclo agrícola de los atacameños se encuentran la *siembra de la semilla* y la *limpia de canales*. La primera ha sufrido grandes modificaciones. Hoy se realiza entre las personas más cercanas, generalmente familiares, mientras que antiguamente el *ayllu* completo se organizaba para realizar la siembra y la cosecha¹⁴³.



Cementerio de Caspana
Fotografía de Christine Gleisner

El *Talatur* o *limpia de canales*, consiste en la limpieza de escombros y de plantas de los canales de regadío, actividad que antiguamente podía durar una semana completa. Es una de las tradiciones más importantes, pues el agua, que se reparte por los distintos canales de regadío, es fundamental para las siembras.

Esta actividad incluye diferentes ceremonias, como la entrega de ofrendas a la *Pat'ta Hoy'ri*, al agua, a los cerros y ancestros. Suenan “los *putus* (trompetas hechas de cacho de buey) y el clarín (trompeta de caña)”¹⁴⁴, se cantan canciones, se baila y se come en conjunto. Como en toda ceremonia tradicional, las mujeres llevan *aloja* y comida, y actualmente también participan en la limpieza en algunas comunidades.

Para la *limpia de canales* es necesario detener el flujo del agua. Una vez concluido el trabajo, se abren las compuertas. *Talatur* significa “brincar”, que es lo que ocurre cuando comienza nuevamente a correr el agua. Antiguamente se cantaba en *kunza* pidiéndole a los cerros y a la *Pachamama* que el agua volviera a fluir, a la vez que se daban pequeños pasos a lo largo del canal¹⁴⁵. Tras dejar fluir el agua, se entregan ofrendas al canal¹⁴⁶.

La *limpia de canales* aún se realiza de manera tradicional en los lugares donde los ríos no han sido canalizados, proceso que comenzó a hacerse masivo a fines de la década de 1950. En los poblados más alejados, las ceremonias mantienen con mayor detalle las tradiciones ancestrales. En Chiu Chiu la *limpia* comunitaria de canales está volviendo a ocupar un lugar importante, como afirma Verónica Carrasana:

Se hace la limpieza de los canales, pero con el tiempo como que se fueron perdiendo un poco, claro que ahora como que se está tomando de nuevo las costumbres, un poco. Porque antes no po', antes se limpiaba en común, todas las personas iban limpiando el canal, ahora no. A cada uno se le dan por tarea según el terreno. Antes no, antes se limpiaba todo en la comunidad. Hoy le dan cinco días, y al quinto día largan el agua. Se van a limpiar hasta el estanque eso es un día y los otros días, cómo se dice acá, 'cada uno mata su toro'. Cada canal tiene su presidente, entonces ellos, el presidente del agua le dicen, ellos son los que organizan la limpieza, porque acá se corta el agua el día del canal grande, el día 10 de agosto, y se larga el 15 de agosto, y después el otro canal el 15 de agosto, el del frente...¹⁴⁷

De Chiu Chiu al interior se encuentra Lasana, pequeño poblado a los pies de un *pukara*. Lorenza Pérez describe la *limpia de canales* que realizan, donde participa gran parte de la comunidad:

Se ha perdido aquí la costumbre de *limpia de canales* de la comunidad. Por ejemplo, hay varios canales, no hay uno solo, y si usted va a Caspana, Toconce, hay un solo canal. Se reúne toda la gente ese mismo día, no acá no. Nuestro canal es Los Perales. Entonces ahí se reúnen todos los que son propietarios, que vivieron con ese canal y van trabajando en comunidad, todos. Según el terreno que tengan, ponen trabajadores, dos, cuatro, una cosa así. Y se almuerza en comunidad, esa gente lleva un capitán, un capitán es una persona que va dirigiendo el trabajo, y lleva un *putu*, un cuerno de toro, y un lazo. En el almuerzo se come una comida especial, se pone entrada, una cazuela de gallina, lo que tenga la gente, un segundo, un postre y empanada, picarones, eso se sirve, y vino y usted por ejemplo es un trabajador me manda vino a mí, y yo tengo que tomarme ese vino, pero tengo que decir unas cosas, y así po', como que juegan a la hora de almuerzo y después nos levantan, le pegan, sobre todo al forastero, que no es propietario de canal¹⁴⁸.

En Caspana y Toconce la *limpia de canales* se realiza de forma privada, razón por la cual se conoce poco al respecto. En Toconce, se realiza en agosto de cada año y dura tres días¹⁴⁹. Pedro Bartolo explica:

El jueves hay que hacer una limpieza, y el viernes, ya entramos a trabajar los canales y de ahí limpiamos por abajo, ahí tenemos un estanque, hasta ahí limpiamos, eh, ese el día viernes, y el sábado salimos de por ahí, arriba y ahí se hace el almuerzo de más o menos la mitad, y llevamos muchas cosas, llevamos hasta copete, jejejejeje. Terminamos arriba de hacer todas esas tradiciones, después que terminó ya son como las cuatro de la tarde, terminan todas esas tradiciones, y se abre el agua, ahí viene el agua, eso es todo lo que se hace en el año¹⁵⁰.



Pedro Bartolo
Fotografía de Christine Gleisner

Fiestas religiosas

La santería, introducida por los españoles, tiene gran importancia en el calendario de los pueblos del norte. Cada localidad atacameña tiene un respectivo santo patrono, protector del pueblo, que es celebrado un día específico del año. En Ayquina el día 8 de septiembre se hacía una pequeña celebración local en honor a la Virgen de Guadalupe, hasta que la Virgen tomó fama de milagrosa y el número de peregrinos creció, reuniéndose en la actualidad "...enormes bandas de bronce e instrumentos gruesos que tocan para grupos de bailes de Pieles rojas, Sioux, Dakotas, Gitanos, Tinkus, Osos y muchos otros"¹⁵¹.

En Toconce, el 25 de Julio, se celebra a San Santiago. Ese día, según explica Pedro Bartolo: "Viene el padre, hace una mesa, hace procesión a la Iglesia, que está allá arriba. La procesión viene de allá abajo, es el día 25. Vienen bailes religiosos, y son varios, son como cinco bailes religiosos"¹⁵². En Chiu Chiu el Santo Patrono es San Francisco de Asís y se celebra el día 4 de octubre. Como cuidadora de la iglesia, Verónica Carrasana conoce todos los detalles de la fiesta:

Hay un alférez, o el matrimonio que haya sido, se hayan tomado la fiesta para pasar para el próximo año. Por ejemplo, el año pasado pasó una persona y ahora se comprometió un matrimonio, entonces esa persona van a hacer este año. Y en qué consiste, en que esas personas encargadas que tomaron las fiesta el año pasado, eh, traen compran las flores, las velas, todo para acá para San Francisco, y después llevan ahí en la sede, y ahí colocan la mesa, colocan el jarro, y ahí le echan hojas de coca, el vino, porque el alférez reparte a todos vino para que le vayan a dejar ahí, y después cerveza, qué sé yo, y ahí, ya. Y ahí alguien va a tirar el jarro para que le vaya bien, y después con todo eso, las flores, les reparten un poquito de flor y una vela a cada persona, a todas las personas y se vienen en procesión para acá, con la banda y con toda la música que hay, dejan las cosas acá adelante del santo y bueno, yo que soy la cuidadora tengo que ordenar las flores, las velas... Y después, se van, ya dejan eso y se van, y en la noche vuelven a la misa, y después esperan las doce, sacan a San Francisco, a la Virgen Inmaculada Concepción, los sacan para afuera, y entran los bailes también po', antes que hagan la misa entran los bailes, porque acá hay tres bailes, vienen a saludar a San Francisco. El baile *tinku*, la morenada y el caporal. Y ellos son los que vienen a saludar y después se van y después vuelven a la misa, y allá afuera vuelven a las doce, hacen una fogata y traen las tortas, traen todo, el ponche, el chocolate, y ahí cantan, y a las doce, cantan el cumpleaños a San Francisco. Al otro día a las seis de la mañana vienen a saludar a San Francisco, al alba, que le vienen a dar los buenos días, entran pa' dentro, saludan a San Francisco, y afuera el alférez le da el desayuno, chocolate, un café con leche con sopaipilla, con lo que uno pueda dar, quiera darle. Y se van. A las once y media la gente ya está acá. Afuera se celebra la misa, y después se hace la procesión, hasta arriba, hasta el calvario, se lleva a San Francisco, porque acá San Francisco tiene su chacra, tiene un terreno, Chacras Viejas se llama, y ahí este, siembran con el santo se siembra con el maíz¹⁵³.



Verónica Carrasana
Fotografía de Sara Montt

En las fiestas religiosas de santos patronos participan las *lakitas* o *siku*, "pequeñas bandas formadas por tocadores de sikos (*sikus* o zampoñas), bandas de bronce e instrumentos gruesos (bombos, cajas militares)"¹⁵⁴. Mientras que las bandas de

lakitas formaban parte del sistema musical andino, las bandas de bronce fueron adoptadas en la década de 1940 y 1950, luego de que los hombres cumplieron el servicio militar obligatorio¹⁵⁵. Por otra parte, los trabajadores de las salitreras introdujeron los bailes creados en la pampa¹⁵⁶.

En las fiestas religiosas de San Pedro de Atacama existen además bailes muy antiguos, como los *achaches*: Los bailarines se visten con plumas y pantalones de color amarillo y rojo, y otros colores más fuertes, introducidos por los españoles¹⁵⁷. Tal vez un baile propiamente atacameño es el *catimbano*, bailado por dos hombres, uno que toca la guitarra y otro el tambor. Tras ellos se ubica una fila de hombres que bailan y que llevan un *achache* (hombre disfrazado de ave con plumas). Se dice que representan dos aves que cuidan sus pollos y por eso bailan con lazos. El *achache* representaría el pollo mayor o el padre¹⁵⁸.

Se piensa que el 1 de noviembre, día de Todos los Santos, las almas de los difuntos que han muerto en el año regresan, y en las casas se prepara una gran comida para recibirlos¹⁵⁹. Una vez armadas las mesas o altares familiares, se va recorriendo el pueblo de casa en casa para honrar a todos los que han fallecido: "En cada casa comen y beben junto a las almas y cantan responsos, letras católicas con melodías andinas, cantos de gran tristeza, guiados por los rezadores"¹⁶⁰. En Chiu Chiu, según explica Cristina Hrepich, la costumbre es la siguiente:

Para el 1 de noviembre, acá se pone una mesa con todo lo que le gustaba comer al finado, que a lo mejor nunca se lo dieron cuando estaba vivo, pero de muerto le ponen caleta de cosas, llena la mesa de cosas. Y ahí cantan, cantan toda la noche, ellos tienen sus cantos propios, toda la noche, cantan y comen y toman chocolate y comen asado, y eso es el día primero. Y el dos de noviembre van al cementerio, porque le ponen las velas, las coronas las flores, el primero llevan un poco de comida, porque si a usted le pasan comida, usted le tiene que echar un poco depósito que le van a poner al finado, entonces ese depósito lo lleva junto con las velas, las flores, la comida la entierran. Las flores se las colocan, pero eso todavía está vigente... Se hacen panes con diferentes figuras. Se hace por ejemplo una escalera, hacen un pan redondo donde ponen las iniciales del finado, después hacen lo que llaman rosquete que se de puro huevo, baten, baten mucho huevo, con un poquitito de harina, hacen rosquetes, eso es como una rosca, pero esa la arma la rosca, después la cortan, la echan en un fondo de agua hirviendo, la sacan y después la meten al horno. Y después hacen lo que llaman [kapia] que es un pan de maíz, de harina de maíz, pero es dulce. Eso es como tradicional poner en la mesa del finado¹⁶¹.

Carnaval

En febrero, muchas comunidades atacameñas celebran el carnaval, fiesta que dura al menos cuatro días y que se realiza en diferentes países de Sudamérica, previo a la Cuaresma. Se dice que durante el carnaval el demonio anda suelto, y está permitido mayor libertinaje. El arqueólogo Blas Hidalgo señala: "No hay socaireño ni socaireña de mayor edad que no deje de mencionar a la fiesta como el acontecimiento de principal repercusión social en la comunidad y que daba margen a la manifestación espontánea"¹⁶². Durante los días de carnaval hombres y mujeres coqueteaban y bailaban al son de la música. Varias parejas se casaban luego de haberse conocido en el carnaval.

La finalidad del carnaval es hacer rogativas para que llueva y hayan buenas cosechas, por lo que uno de sus principales símbolos es la mazorca de maíz¹⁶³. Entre las comunidades que realizan esta fiesta se encuentran Toconce, Caspana, Cupo, Ayquina y Lasana. En algunos pueblos, como en Ayquina, la celebración "toma la forma de una obra de teatro, en que varios personajes principales (el viejo, la vieja, el hijo, la hija, el nieto, la nieta, los capitanes, las bandereras) cumplen distintos roles establecidos por la tradición"¹⁶⁴. El pueblo y la quebrada son el escenario y los pobladores completan el elenco. En la mayoría de los casos se trata de hombres disfrazados.

En Toconce, el viejo y la vieja, con sus hijos, mientras avanzan por las calles del pueblo son mojados con agua, para que el año sea lluvioso y la agricultura y el pastoreo resulten bien. Deben visitar todas las casas, en las que les reciben alimentos. Se realizan bailes en los que la comunidad completa debe participar. De no ser así la designada con el cargo de "Sargenta

Mayor" golpea con una rama de espinas a quien no se integra a la danza. Pedro Bartolo explica que en Toconce: "Son muchas tradiciones que tienen ahí. Ahí cantan, se tiran papeles picados, serpentinas, trago: vino, pilsener, pisco, lo que trae la persona le convida así queda, hay que servirse. Uno empieza allá en la plaza, al lado de la Iglesia, ahí hacen unas tradiciones, casa por casa, visitando a los vecinos"¹⁶⁵.

Durante el carnaval son frecuentes los cantos comunitarios en los que se expresan sentimientos y se comparten historias y vivencias¹⁶⁶. Al son de cajas y flautas la comunidad entona coplas y cuartetos antiguas e improvisadas: "La música cohesionó el ritual: está llena de sentido y de sonido para dar, agradecer, compartir, pedir y recibir"¹⁶⁷.

*Para mí es bueno que se mantengan las tradiciones,
que se mantengan dentro de la realidad,
a lo que realmente eran, no inventarlas...
La mayor parte de las comunidades de Alto del Loa
mantienen sus tradiciones, con algunos cambios,
pero mantienen sus ritos.*

Dirigente comunitario (2014)¹⁶⁸

RELATOS

En la tradición oral de los atacameños son frecuentes los relatos que hacen referencia a los cerros, muchos de ellos venerados por las comunidades. En “La pelea por una mujer”, escrito por Tamara Flores, de 12 años, son protagonistas los tres volcanes que se avistan desde San Pedro de Atacama: el Licancabur, el Lascar y el Jurique.

Muchos relatos tienen como protagonistas animales típicos de la región, como el quirquincho, el cóndor, el lagarto, el suri y el zorro. Uno de los personajes más frecuentes es este último, frecuentemente burlado por los demás animales. En “El zorro y el cóndor” relatado por Fermín Yeri, de Toconce, el zorro, apuesta con el cóndor quién resistía una noche en las alturas. A la mañana siguiente el cóndor tuvo que bajar al entumido zorro y ponerlo al sol.

Los atacameños piensan que antiguamente los animales poseían la capacidad de transformarse en seres humanos. En “El lagarto y el cóndor”, relato que contaba el abuelo a su nieta Lorenza Pérez, de Lasana, estos animales se aparecían como jóvenes apuestos por las noches. Eran comunes los romances entre estos y las jóvenes, hasta que ellas descubrían su verdadera identidad. Dos relatos contados por Luisa Terán, de Caspana, tienen como motivo el embarazo de pastoras por animales. El quirquincho “es el protagonista por excelencia del ‘embarazo mágico’ que le sucede a una joven que queda encinta de un personaje desconocido”¹. Este habitante del mundo subterráneo, puede embarazarse a las mujeres desde la tierra, sin que éstas lo adviertan².

En “El lagarto y el cóndor” una pastora queda embarazada de un lagarto que se aparecía convertido en joven. Si bien ambos se habían enamorado, al descubrir la verdad acerca de su amado, la pastora lo abandona con terribles consecuencias. La historia también tiene por objetivo advertir a las niñas a no dormir solas en el campo. En el relato “El zorro, el quirquincho y la pastora”, ambos animales se disputan el amor de una pastora que tiene un hijo del quirquincho, realizando pruebas dictadas por la pastora con el fin de decidir quién se queda con ella. El zorro es engañado reiteradas veces por el quirquincho, hasta que es vencido por su rival.

Conocidos en los valles y quebradas del río Loa son los “*achaches*”. Se trata de seres malvados que vivían muchos años y comían personas, preferentemente niños. La única forma de vencer a un *achache* es prender fuego a su casa o refugio. Cuando las llamas lo alcanzan, se escucha un estampido y usualmente el *achache* se convierte en un animal. En el relato contado por Luisa Terán los *achaches* explotan, transformándose en un cóndor y un gato, animales que se caracterizan por comer mucha carne.

La presencia de los incas en la región se refleja en la “Laguna Inca coya”, narrada por Cristina Hrepich, de Chiu Chiu. En los relatos “La procesión” y “La mujer yegua” se observa la influencia católica, donde el demonio y los muertos hacen su aparición en el mundo de los vivos, especialmente de noche.

1. Montecino (2005), p. 378

2. Ibid

La pelea por una mujer

Cuento escrito en 2013 por Tamara Flores, 12 años, de San Pedro de Atacama. Archivo Fucoa, Fondo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional¹.

Cuenta la historia que habían dos volcanes que eran varones que se llamaban Licancabur y Lascar. Ellos se peleaban por un volcán que era mujer que se llamaba Jurique. Un día decidieron pelear por su amor, empezaron a tirarse piedras de todo tamaño, de repente Licancabur le cortó la cabeza con una piedra delgada y filosa al Lascar, después que ganó el Licancabur llega Jurique y se sentó a llorar al lado de Lascar.

Finalmente el Licancabur se casó con Jurique pues dicen que después de eso se convirtieron en volcanes.

Dicen que la cabeza del Lascar está por el camino de Camar.

El zorro y el cóndor

Relatado en 2013 por Fermín Yeri, 74 años, de Toconce, recordando la historia que le contara su madre.

El zorro era muy, este, muy habiloso, pero era malo pal' frío. Estaba la apuesta, subieron un cerro, y quien llegaba allá o quien amanecía vivo y entonces el zorro subió. Llegó allá con el cóndor, en el cerro, y ahí amaneció "hecho paleta"² el zorro. Así que el cóndor tuvo que pescarlo y bajarlo y ponerlo en el sol, eso. No mueren rápido tampoco los zorros, son duros. Claro dice que se recuperó, claro ese es un cuento, algo me acuerdo de eso, me contaban mi mamá, hablaba de eso siempre. Hicieron una apuesta el cóndor y el zorro. Subieron el cerro.



Zorro chilla
Fotografía gentileza de Sven Gleisner

1. Este relato fue enviado al concurso literario "Historias de nuestra tierra".
2. Hecho paleta: congelado. Nota de la transcripción.

El lagarto y el cóndor

Relatado en 2013 por Lorenza Pérez Salvatierra, 75 años, de Lasana, recordando la historia que le contaba su abuelo.

Esas cosas que el cóndor hablaba, que el lagarto hablaba y que aparecía como hombre. El lagarto de noche aparecía como hombre. Era lo que contaban un poquito que me acuerdo. El cóndor igual po', el joven que llegaba de noche era vestido de negro con camisa blanca. Y el lagarto no me acuerdo como era.

[Las niñas se enamoraban] del joven po', el cóndor cuando se presentaba como joven. Ah verdad que dicen que el lagarto, la misma niña a un lagarto le tiró agua caliente, entonces creo que, no sé en qué lugar sería, pero llegó herido po', y le preguntaron por qué, y él le dijo que ella misma le había tirado agua caliente y que por eso estaba herido. No sé si se daban cuenta las niñas que realmente se convertían...Y cuando volvió el muchacho, llegó herido.



Lorenza Pérez Salvatierra
Fotografía de Sara Montt

El lagarto enamorado

Relatado en 2013 por Luisa Terán Terán, 40 años, de Caspana.

Un día, una pastora estaba con sus ovejas pastando en el campo. Estaba sentada pisando³ su lana para hilar, y miró a su lado, estaba un lagarto, que le mira, y ella le tiraba piedras, y el lagarto se iba, y así pasaron los días, y siempre el lagarto la miraba, la pastora le contó a su mamá que un lagarto la seguía siempre, la mamá le dijo “hija, tienes que tener cuidado, no duermas en el campo, porque los lagartos son arrechos”. “Sí mamá”. Como siempre la pastora se fue con sus ovejas a pastorear en el camino se encontró con un joven, y el joven le acompañó la pastora, le dijo al joven “¿usted vive por acá?” “Sí -dijo el joven- más allá tengo mi casa”. “Ya ¿usted siempre viene a pastear tus ovejas acá?” “Sí, siempre vengo poco”. La pastora está mirando para su lado, el joven le pregunta, “¿qué estás mirando?”. “Un lagarto me mira todos los días y sigue, porque no se dice mi mamá, que los lagartos son arrechos”. Y así pasaron varios días y el joven se enamoró de la pastora y la pastora del joven.

La pastora estaba embarazada, no quería avisar a sus papás, pero la pastora le avisó a sus papas, “Hija ¿de quién estás embarazada, si nosotros no te hemos visto con nadie?”. “De un joven que vive allá abajo”. “¿Por qué no le traes para conocerlo?”. “Ya -dijo la pastora- le diré que venga”. La pastora le dijo al joven que sus papás querían conocerlo. “Ya -dijo el joven- pero usted anda a mi casa primero”. “Ya —le dijo la pastora— ¿dónde está tu casa?” El joven dijo “te vas por la punta, vamos hacia abajo, al lado de una cueva, es mi casa. Anda en la tarde”. “Ya” dijo la pastora. La pastora cerró sus ovejas, y se fue a la casa del joven, se fue por la punta. No encontraba ninguna casa. La pastora decía “adonde está su casa, de este mentiroso?”. Y de una cueva se asomó un lagarto. La pastora alzó una piedra y la tiró al lagarto, y le llegó en su cabeza. Y seguía buscando la casa del joven, y se devolvía a su casa, cuando pasaba por el mismo lugar, estaba el joven parado, la pastora le dijo “¿aquí es tu casa?”. “Sí” dijo el joven. La pastora le dijo “¿por qué estás amarrado tu cabeza?” El joven le dijo “usted me tiraste una piedra”, la pastora dijo “Yo tiré a un lagarto, no a usted”. El joven dijo “yo era pu”. Y la niña se asustó mucho, cómo un joven se convierte en lagarto. El joven le dijo a la pastora “yo me voy a morir”. “¿Tan mal estás?” “Sí”, le dijo el joven, “cuando nazca, mis hijos, mi familia, irán a ver a mis hijos”. La pastora se fue muy asustada.

Cuando la pastora iba a parir, la mamá estaba muy preocupada, y la pastora parió. Cuando la fue a ver su mamá, se asustó mucho, porque la pastora había parido hartos lagartos, y la mamá salió de su casa, porque llegaron muchos animales, como lagartos, culebras arañas y muchos animales más. Al otro día, la mamá de la pastora fue a ver a su hija, sólo encontró con un puro huesito sin carne: los animales se la habían comido a la pastora. Por eso decían las mamás “hijas nunca duermen solas en el campo”.

3. Preparando. Nota de la transcripción.

El zorro, el quirquincho y la pastora

Relatado en 2013 por Luisa Terán Terán, 40 años, de Caspana.

Hace mucho tiempo, en un pueblo llamado Turicapio, vivía mucha gente, vivían de la agricultura y la ganadería. Cómo en el pueblo no había suficiente pasto para los animales, una familia decidió llevar su ganado a un lugar llamado Choporcolo, en donde hicieron una instancia, así poder pasear sus llamas y ovejas. Esta familia estaban, y el papá, y la mamá, y su hija, como se acercaba el tiempo de siembra, la mamá y el papá volvieron al pueblo para arreglar sus tierras para sembrar, ellos dejaron a su hija en la estancia con el ganado. Un día la pastora se puso a tejer, preparó su aguayo en el patio de su estancia, para tejer frazadas, mantas de su cama, mientras las llamas y ovejas estaban comiendo en las vegas. La pastora todos los días, tejía.

Muy cerca del lugar vivía un quirquincho, que miraba todos los días a la pastora, cuando estaba tejiendo, por otro lado caminaba un zorro, cuando vio a la pastora se enamoró de ella. Un día el quirquincho con el zorro se encontraron y se hicieron muy amigos, ellos empezaron a contarse sus sentimientos hacia la pastora. El zorro dice “amigo quirquincho, a mi me gusta mucho la pastora y estoy enamorado de ella”, el quirquincho dijo “yo también estoy enamorado de la pastora”.

El quirquincho y el zorro decidieron juntarse con la pastora para decirle que querían juntos los tres. La pastora aceptó para tener compañía, así no estar sola. Cuando la pastora iba a dejar sus animales a la vega, el zorro con el quirquincho se pusieron a pelear de celosos, porque ellos eran muy amigos de la pastora, la pastora también les daba de comer.

Así vivían mucho tiempo, en donde la pastora se dio cuenta que estaba embarazada por el quirquincho. El zorro empezó a discutir con el quirquincho que él era el padre del hijo que esperaba la pastora, como la pastora escuchó estas discusiones les dijo “como ustedes discuten por mi hijo que tengo ahora, vayan a traer comida para mantener al hijo”. Sus padres de la pastora ya no llegan con el alimento, ya se estaba acabando. Entonces el quirquincho dijo, “yo voy a sembrar trigo, maíz y verdura” el zorro le dijo al quirquincho “te hago una apuesta, el que trae más alimento se queda con la pastora”, “está bien” dijo el quirquincho. El zorro se puso a trabajar como un loco en la tierra, para sembrar, trabaja, trabaja, pero poco avanzaba. Mientras el quirquincho, conversaba con sus amigos para que le hicieran el favor de sembrar lo que la pastora pidió. El quirquincho le pidió al chululo para que le corte los montes y are el campo, cuando la tierra estaba lista, le dijo a su amigo el pájaro chululo que le sembrara,



Luisa Terán Terán
Fotografía de Christine Gleisner

a su amigo el viento, para que le hiciera el cerco al campo de siembra, a su amiga lluvia que lo regara. Y al poco tiempo la siembra del quirquincho estaba lista, el quirquincho estaba tocando su flauta, mientras el zorro apenas tiraba tierra y no avanzaba mucho. Cuando el zorro se dio cuenta, el campo de su amigo ya estaba sembrado. El quirquincho estaba sentado tocando su flauta, esperando para cosechar, hasta que al fin el zorro sembró un poco de trigo, pero el tiempo ya no era de siembra; así que llegó una helada y quemó todas sus siembras. El zorro llegó a casa de la pastora sin nada, mientras que el quirquincho habló con su amigo el ratón, para que le cosechara y almacenara la siembra en la estancia de la pastora, la cual la pastora se puso muy contenta, porque tenía alimento por mucho tiempo.

Como el quirquincho era muy amigo del zorro, lo vio tan triste al zorro, que le dio quince kilos de trigo para que lleve a la pastora y siguieron siendo muy buenos amigos. La pastora tenía alimento, pero le faltaba la carne, y les dijo al zorro y al quirquincho “ahora tengo alimento, me falta la carne, así que me van a traer carne; él niño está grande, y él come”. El zorro se creía buen cazador, le dijo al quirquincho “ahora sí que no me ganas, voy a traer más carne que usted” y se fue a buscar a otro lado, mientras que el quirquincho se quedó tocando su flauta, y después salió a buscar carne. Buscó un pozo de agua, cavó un hoyo como entrar un animal, y él se entró, clavó una estaca y miraba si algún animal se acercaba a tomar agua, al poco rato, llegó una manada de bueyes. El quirquincho, muy cuidadosamente, salió del hoyo, y laceó al buey más grande y gordo. Mientras el buey saltaba, el quirquincho se metió más adentro del hoyo, hasta que el buey llegó a la puerta del hoyo, el quirquincho amarró el lazo en la estaca y salió por otro hoyo, sacó su cuchillo y mató al buey, y lo llevó a la casa de la pastora, y la carne tenía por un mes. Mientras el zorro caminaba y caminaba, no podía cazar ningún animal. Se acercó a una laguna, encontró una oveja muerta, el zorro la sacó y se cargó a la oveja, y se fue a la casa de la pastora. El zorro llega a casa muy contento, con la carne. La pastora le dijo “para qué trajó esa carne, mala y hedionda” y lo retó diciendo que vaya a botar lejos de aquí. Así pasaron los días, ya se estaba terminando la carne. Los dos amigos se fueron nuevamente a cazar. El quirquincho le dijo al zorro “yo te voy a ayudar para que lleves carne a la caza. Te voy a llevar para que me ayudes a mí”. Se pusieron de acuerdo en que el quirquincho iba a esperar dentro del hoyo y el zorro tenía que mirar que animal bajaba a tomar agua. Al poco rato, bajó una tropa de llamas, y el zorro dijo, “¿quién come carne peluda?”, luego bajó una tropa de cabras, y el zorro dijo “¿quién come carne pelada?”, el quirquincho pregunta al zorro, “¿baja algún animal?” “no” dice el zorro. El quirquincho sigue esperando en el hoyo, bajó una tropa de guanacos, y el zorro dijo “¿quién come carne de cara negra?”, así el zorro no hizo cazar ningún animal al quirquincho, el quirquincho muy enojado le dijo al zorro, “ándate, yo voy a cazar solo”. El quirquincho cazó un buey, como la vez anterior, la pastora siguió cuidando a su hijo con el alimento y la carne que llevó el quirquincho, así siguieron viviendo los cuatro juntos muy amigos.

Al poco tiempo, la pastora les decía a los dos amigos, “ya el niño está grande, y quiere juguetes para jugar”, y los dos amigos partieron en busca de juguetes. El zorro cogió un saco diciendo “traeré juguetes más lindos para mi hijo”. Luego, en el camino, se encontró con unos pajaritos, corrió de un lado a otro lado, intentó tanto en pillarlo, que al fin atrapó varios pajaritos y los echó en el saco, mientras que el quirquincho tocaba su flauta y pensaba un regalo para su hijo. Y justo se encontró con su amigo chululo, cortaron unas cañas para hacer una flauta y también hicieron un charango, el zorro ya estaba de vuelta a casa, en el camino se encontró con un suri, el suri le preguntó “¿qué llevas en ese saco?” como el zorro estaba muy cansado de caminar, le pasó el saco al suri para que lo viera, viendo que los pájaros estaban adentro, este lo vació, el saco y los pájaros se fueron volando, y el zorro se puso a llorar diciendo “¿me vas a devolver los juguetes que llevaba a mi hijo?”, y los dos se pusieron a pillar a los pájaros, y no pudieron pillar ningún pájaro, porque ya se hizo de tarde. El zorro se fue a su casa sin ningún juguete. El quirquincho llegó con una flauta y un charango, para que juegue el niño, y así siguieron siendo amigos. Los padres de la pastora se acordaron de su hija y fueron a buscarla a la estancia. Cuando llegaron a la estancia, se encontraron con la sorpresa que su hija tenía un hijo y vivía con dos hombres, que eran el zorro

y el quirquincho. Su papá, de la pastora, le preguntó “¿qué hacen estos dos hombres aquí?” “No sé, un tiempo que viven conmigo, porque yo me sentía muy sola” “¿y quién es el padre de tu hijo?”. “No sé cuál de los dos es el padre de mi hijo”. Los padres de la pastora querían saber quién es el verdadero padre del niño. Los dos amigos se pusieron a pelear diciendo “yo soy el padre” decía el zorro “no, yo soy el padre”, decía el quirquincho, entonces los padres de la pastora hicieron una prueba: al ver que los dos amigos peleaban, vamos a llamar a todos los animales para que el hijo reconociera quien es el papá. Luego fueron pasando los animales y pasa el zorro, el niño no dijo nada. Al último pasa el quirquincho tocando su flauta, y el niño saltó de alegría y dijo “tata, tata”, entonces el padre de la pastora le dijeron al quirquincho, “tú eres el padre del niño, y te casarás con mi hija”. El zorro empezó a llorar diciendo “yo era el papá” y siguió quejándose ante el quirquincho, pero ya estaba decidido para los padres de la pastora. Como los padres de la pastora le hacían falta unos caballos y mulas, le pidió a los amigos si ellos pueden amansar caballos y mulas, ellos dijeron “claro que sí, nosotros traeremos caballos y mulas, amansados para usted”. Ellos partieron en busca de estos animales, los dos hicieron un corral, ahí entraron varios caballos, el quirquincho cavó un hoyo, luego laceó un caballo y se metió al hoyo, hasta que lo pilló y lo montó y se amansó. Viendo esto, el zorro también quería hacer lo mismo, agarró un lazo, una punta del lanzo, amarró en una piedra, también amarró su cintura, luego tiró la otra punta con suerte, laceó un caballo, este se agarró a saltar y arrancó, el pobre zorro no tenía suficiente fuerza pa’ sostener al caballo, el quirquincho le pregunta al zorro, “ya amigo, ¿ya lo tienes?” el zorro dice “yo lo tengo, yo lo tengo”. Cuando el quirquincho mira a su amigo, el caballo se lo llevó como no tuviera nada. El zorro iba tras del caballo, arrastrándose y lastimándose su cuerpo, hasta que el pobre zorro murió. El quirquincho había amansado varios caballos con pena de su amigo, se quedó junto a la pastora y su hijo por muchos años.

El achache

Relatado en 2013 por Luisa Terán Terán, 40 años, de Caspana.

En campo vivía un matrimonio con cuatro hijos. La mamá le mandó a pastear sus ovejas y en la tarde no llegó a su casa, al otro día mandó a ver a su hermano menor con el más chico y tampoco llegaron. Y la mamá estaba preocupada y se fue a buscar a sus hijos. Caminó y caminó hasta el medio día, llegó a un lugar donde había una casa grande. La señora dijo "Hola, hola" y salió una señora bien gorda, y era el achache, y dijo "¿quién es?" señora "soy yo, y ando buscando a mis hijos ¿usted no los ha visto por acá?". Achache "pero pase a mi casa, y descanse", y le dio un jarro de agua. "Gracias" dijo la señora, pero ahora me voy, tengo que seguir buscando a mis hijos. La achache le dijo "quédate a almorzar", la señora se quedó y la achache le dijo "señora, anda a buscarme agua al río, y deja aquí tu guaguüita, yo le voy a cuidar mientras usted va a buscar agua" la señora descargó su guagua y la dejó con la achache. La achache le dijo, "toma este cántaro, aquí traís el agua". "Ya" dijo la señora. La señora fue a buscar el agua y se fue, y el cántaro estaba roto, y rompió su falda, y lo tapó el hoyo. Se hizo otro hoyo, lo volvió a tapar y así, hasta que pasó. Hizo llegar el agua, pero el achache, la señora le dijo "aquí está el agua, me he demorado porque tu cántaro estaba roto, ¿y mi guagua?" La achache "ahí está tu guaguüita, tranquilita, ni siquiera llora". La achache le dijo "ya está listo el almuerzo". Cuando le sirvió el almuerzo, la señora vio su carne en su plato, era su manito de su guagua, y la señora se asustó mucho y fue a ver donde estaba su guagua: estaba envuelta una piedra. Y miró adentro donde estaba las cabezas de sus hijos, del más grande al más chiquitito, y la señora dijo "me voy" y el achache dijo "No, usted no se va a ninguna parte. Mañana por la mañana le toca a usted" y la encerraron en una pieza, y la señora lloraba, porque le había comido a todos sus hijos y mañana la comería a ella. La señora tenía un perro, y el perro también lloraba, en la noche la señora pensaba lo que iba a hacer, y el perro solo la miraba a la señora y rasguñaba la puerta y tanto rasguñar, la puerta empezó a morder la puerta e hizo un hoyo, para que la señora saliera por ahí, y la achache iba a ver a la señora y la señora se hacía la dormida, y la achache decía, "ya queda poco para mañana" entraba con un cuchillo y un sartén grande, y decía "hay cosas buenas, hay chunchules buenos" y raspaba el cuchillo y se iba, y la señora y el perro seguían haciendo el hoyo en la puerta. La señora se medía si podía salir, pero no cabía, y así hasta que la señora salió y fue a buscar a su marido y le contó lo que le había pasado a sus hijos. Y en la mañana entró el achache, "hay cosas buenas" y destapó la cama y saltó el perro, y el achache dijo "¿dónde está la señora?" y empezó a pegar al perro, y el perro saltó para afuera de la casa y saltaba para un lado, para otro, azote saltaba para el otro lado, y así calculando que la señora llegara a su casa, y el perro se fue a encontrar a su dueño, y la señora le contó lo que había pasado, y tenía mucha rabia, para el achache y su esposa y le dijo a su mujer "voy a buscar a mis amigos e iremos donde los achaches" y la señora le dijo, "no, no vayas, te pueden matar, igual que nuestros hijos", pero el caballero se fueron, con otros tres caballeros más y llegaron en la casa de los achaches. "Hola, hola" y la achache dijo "¿quién es?" y el caballero le dijo "buenos días, nosotros andamos buscando trabajo".

"¿Usted no tiene que nos den?" "No —le dijo el achache— no tenemos" y el caballero le dijo, "pero si usted quiere le podemos juntar leña". "Ya poh" dijo el achache y empezaron a juntar leña, harta leña, y la amontonaron alrededor de la casa. Juntaron leña gruesa y chamiza, el caballero le dijo "Ya señora, terminamos. Y ahora nos vamos" y el achache le dijo "¿por qué no se quedan a dormir aquí, y mañana se van?" El caballero "no, tenemos que irnos, nuestras señoras están esperando" y el achache le dijo "hasta luego".

Después vuelven en la noche y lo queman, cuando ellos están dormidos, los achaches adentro, y todo, el esposo le echa fuego, como eran leñas chamizas dice, son esas delgaditas, ardió la casa. Y ellos gritaban adentro, gritaban y gritaban. Y en eso ellos explotaron... ¡Boom! salió un cóndor. Se transformó en cóndor, y el otro en gato. Por eso que se dice que el gato y el cóndor comen mucha carne. Y ahí queda al final, y ellos mueren.

La laguna Inka coya

Relatado en 2013 por Cristina Hrepich Chávez, 63 años, de Chiu-Chiu, recordando la historia que le contara su madre.

De la laguna Inka coya hay hartas historias, po'. Hay la del Inka cuando pasó pa' acá cuando venía del Perú, y se enamoró de una niña de Chiu Chiu, yo le digo eso no es historia, están acostumbrados. Entonces la niña quedó esperando guagua, y el Inca se fue y le dijo que iba a volver, y nunca volvió, o sea, normal, nunca volvió. Y entonces la niña tuvo su guagua, esperó, esperó, esperó, y como ya no volvía, entonces ella se fue a la laguna y se tiró a la laguna, con la guagua, se ahogó. Se murieron los dos...

Después mi mamá contaba otras historias de unas niñas que tenían ganado, porque está la laguna y después está río Salado, por lo general antes siempre se iba a pastorear al río Salado. Y eran tres hermanas que se fueron a pastorear y ellas se vinieron a bañar a la laguna, y no llegaban en la tarde, no llegaban, no llegaban. Después fueron a buscarlas, y no las encontraron, porque como antes uno se amarraba la cabeza, los pañuelos de las niñas volaban, volaban en las breas [sic] que están arriba de la laguna y nada po', nunca las encontraron. Pero en el lugar de esas niñas, pero si ustedes van hay tres cortaderas, que sea verdad que eran las niñas no sé, pero las tres están... hay tres cortaderas⁴ juntitas, así. Ahí dicen que aparecieron los pañuelos de las niñas, pero las niñas nunca aparecieron.



4. Planta en los bordes de la laguna. Se le llama cortadera porque sus ramas son muy filudas. Nota de la transcripción

La mujer yegua

Relatado en 2013 por Verónica Carrasana, 56 años, de Chiu-Chiu, recordando la historia que le contaba su abuelo.

Yo no me acuerdo si mi abuelito me contaba que era acá o que quizá donde, yo creo que debe haber sido acá o en otro pueblo, no sé. Dice que una persona, una mujer, una señora que se había metido con el curita del pueblo, entonces, o sea, se enamoró y todo, entonces dice que esta mujer estaba loca por el curita, y viene y se muere esa señora también. Y cuando se murió, dicen que había un señor que era herrero, para herrar a los animales, entonces dice que él, por decirle como ayer la enterraron, y en la noche llegó un señor con una yegua muy bonita, pero el señor de sombrero, de terno, muy elegante, la montura brillaba en oro, bien brillosita, y que le tocó la puerta y le dijo que por favor le herre la yegua: “No, venga mañana, que mañana le herro”. “No, que yo quiero ahora, porque me voy de viaje. Yo le pago lo que usted me pida”. Y este caballero, claro, la necesidad de repente, le dijo ya, bueno, y dice que la empezó a herrar, ah, claro, le cortó las pezuñas y le arregló y le empezó a herrar, y después le habló po’, cuando estaba herrando una mano, y la yegua así se hizo para el lado del caballero y le habló en el oído, y le dijo “Con piedad po’ compadre”, la mujer era comadre del herrero.

Él se quedó así, pasmado, terminó de herrar y el caballero, el hombre elegantoso que iba encima de la yegua le dice que le pasó así un concho de billetes: “Toma”. Ni siquiera le preguntó cuando era, y se largó a todo galope. Al otro día le preguntó, conversando así, le dijo a un amigo: “Sabes que, anoche me pasó esto...” y le contó todo el cuento, y se fueron: “vamos a ver ahí al cementerio”. Y fueron y dicen que estaba hundida la sepultura, se la había llevado este demonio cuerpo y alma, por haberse metido con el cura. Eso era lo que me contaba también, son cuentos de mi abuelito, mi abuelito siempre me contaba eso...

La procesión

Relatado en 2013 por Cristina Hrepich Chávez, 63 años, de Chiu-Chiu, recordando una historia que le contara su madre.

Yo lo que sí escuchaba a mi mamá, de una procesión, que se veía el primer viernes de Cuaresma, de ahora, porque mañana es el primer viernes de cuaresma, mi mamá dice que la gente por acá, por esta calle, por el Calvario de la entrada de la Iglesia, pasaba una procesión, muy laaaarga, muy laaaarga, y con vela, porque siempre las procesiones acá se han hecho de noche y con velas, con velas, con velas.

Y una vez una señora, copuchenta, porque salía cada vez que había un ruido, y mi mamá le decía: "Ya te van a echar la vela copuchenta, métete pa' dentro". Salió a mirar y una de las personas que iba en la procesión, dice que le pasó una vela, le dijo: "Toma, mañana estarás con nosotros en la procesión". Ya pó, la señora se entró, dejó la vela en el velador y se acostó, y al otro día, cuando se levantó, fue a mirar la vela y era el hueso, era esta parte [Cristina indica la tibia], el hueso de una persona, el hueso, y la señora se murió. Seguramente la próxima procesión estaría ahí con las velas. Esa siempre decía mi mamá, por ahí pasa la procesión.

NOTAS

- 1 Entrevista telefónica (2014)
- 2 Aldunate et al (1989)
- 3 Bittman et al (1978), pp. 6 - 7
- 4 Ibid, p. 12
- 5 Uribe (2012), p. 64
- 6 Ibid, p. 65
- 7 Ibid, p. 66
- 8 Ibid, p. 65
- 9 Ibid, p. 71
- 10 Ibid
- 11 Ibid, p. 72
- 12 Ibid
- 13 Ibid, p. 75
- 14 Aldunate (2011), p. 19
- 15 Uribe (2012), p. 83
- 16 Ibid.
- 17 Bittmann et al (1978), p. 34
- 18 Berenguer (2000), p. 5
- 19 Museo Chileno de Arte Precolombino (2014), *San Pedro*
- 20 Consejo de Monumentos Nacionales (2013)
- 21 Museo Chileno de Arte Precolombino (2014), *San Pedro*
- 22 Uribe (2012), p. 91
- 23 Ibid
- 24 Museo Chileno de Arte Precolombino (2014), *San Pedro*
- 25 Ibid
- 26 Véase Costa- Junqueira, M. A. et al (2004)
- 27 Bittmann et al (1978), p. 46
- 28 Museo Chileno de Arte Precolombino (2014), *San Pedro*
- 29 Ibid, *Prehistoria*
- 30 Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas (2009), pp. 126-127
- 31 Ibid
- 32 Uribe (2012), p. 94
- 33 Ibid, p. 97
- 34 El Tawantisuyo se expandió desde el Cuzco hasta Colombia, por el norte, y hasta el río Maule en Chile, por el sur.
- 35 Museo Chileno de Arte Precolombino (2014), *Inka en Chile*
- 36 Le Paige (1978)
- 37 Museo Chileno de Arte Precolombino (2014), *Atacameños*
- 38 Aldunate (2011), p. 20
- 39 Ibid, p. 28
- 40 Barón (2005), p. 43
- 41 Ibid
- 42 Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera (2003), p. 78
- 43 Ibid
- 44 Ibid, p. 80
- 45 Gundermann et al (2004), p. 157
- 46 Museo Chileno de Arte Precolombino (2014), *Atacameños*
- 47 Castro & Martínez (1996), p. 69
- 48 Gundermann (2007), p. 77
- 49 Ibid, p. 71
- 50 Comisionado presidencial para asuntos indígenas (2009), p. 169
- 51 Gundermann (2007), p. 72
- 52 Ibid, p. 72
- 53 Ibid, p. 74
- 54 Ibid
- 55 Gundermann et al (2004), p. 183
- 56 Bustos (1999), p. 17
- 57 Esta mina ya había sido trabajada con anterioridad.
- 58 Comisionado presidencial para asuntos indígenas (2009), p. 174
- 59 Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera (2003), p. 84
- 60 Estas habían sido trabajadas por el atacameño previo a la invasión incaica.
- 61 Comisionado presidencial para asuntos indígenas (2009), p. 17
- 62 Bustos (1999), p. 53
- 63 Gundermann, p. 70
- 64 Ibid
- 65 Ibid
- 66 Comisionado presidencial para asuntos indígenas (2009), p. 174
- 67 Luisa Guanuco (2005) en Aylwin & Yañez (2005), p. 54
- 68 Ibid, p. 85
- 69 Bustos (1999), p. 53
- 70 Ministerio de Salud (2014), *Medicamentos herbarios tradicionales*
- 71 Comisionado presidencial para asuntos indígenas (2009), p. 174
- 72 Núñez (1992), pp. 225 y 226
- 74 Ibid
- 75 Gundermann (2007), p. 69
- 76 Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera (2003), p. 84
- 77 Castro-Martínez (1996), p. 79
- 78 Gundermann (2007), p. 83
- 79 Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera (2003), p. 86
- 80 Gundermann (2007), p. 83
- 81 Castro-Martínez (1996), p. 81
- 82 Gundermann (2007), p. 7
- 83 Instituto Nacional de Estadísticas (2002) Sin embargo, los resultados preliminares del censo 2012, dan un resultado de tan sólo 6.000 personas. Esto quizás se explicaría en el cambio de la pregunta a los encuestados: mientras que en el año 2002, se preguntaba: "¿Pertenece usted a alguno de los siguientes pueblos originarios o indígenas?", dándose la opción de contestar "Atacameño", el 2012 se daba la opción única de "Likan Antai".
- 84 Comisionado presidencial para asuntos indígenas (2009), p. 185
- 85 Véase Milan (2007)
- 86 Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera (2003), p. 93
- 87 Ibid
- 88 Intendencia de Antofagasta (2013). Actualmente la mayor parte de población de la Región de Antofagasta (98%) habita en zonas urbanas, principalmente en Antofagasta, Calama y Tocopilla y solo un 2% vive en áreas rurales.
- 89 Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera (2003), p. 93
- 90 CNN Chile (2014)
- 91 La Tercera (2013)
- 92 Yenny Vilca (2014)
- 93 Ibid

- 94 Patrimonio cultural inmaterial de San Pedro de Atacama (2013)
- 95 Štambuk (2010), p. 64
- 96 Comisionado presidencial para asuntos indígenas (2009), p. 164
- 97 Castro & Martínez (1996), p. 78
- 98 Ibid, p. 82
- 99 Ibid, p. 83
- 100 Yenny Vilca (2014)
- 101 Gundermann & Vergara, p. 108
- 102 Castro & Martínez (1996), p. 83
- 103 Ibid, p. 84
- 104 Ibid, p. 87
- 105 Ibid
- 106 Patrimonio cultural inmaterial de San Pedro de Atacama (2013)
- 107 Ibid
- 108 Museo Chileno de Arte Precolombino (2014)
- 109 Ibid
- 110 Salazar (2012), p. 214
- 111 Ibid, p. 218
- 112 Aylwin & Yañez (2005), p. 51
- 113 Patrimonio cultural inmaterial de San Pedro de Atacama (2013)
- 114 Sinclair (2006), p. 91
- 115 Ibid
- 116 Museo Chileno de Arte Precolombino (2014)
- 117 Bittmann (1978)
- 118 Barón (1986)
- 119 Uribe (2012), p. 99
- 120 Barón (2005), pp. 34-35
- 121 Museo Chileno de Arte Precolombino (2014)
- 122 Barthel (1986), p. 148
- 123 Rodríguez (2012), p. 178.
- 124 Consejo Nacional de Monumentos Nacionales (2013)
- 125 Rodríguez (2012), p. 194
- 126 Patrimonio cultural inmaterial de San Pedro de Atacama (2012)
- 127 Ibid
- 128 Mercado (2012), p. 293
- 129 Ibid, p. 30
- 130 Patrimonio cultural inmaterial de San Pedro de Atacama (2012)
- 131 Cristina Hrepic (2013)
- 132 Verónica Carrasana (2013)
- 133 Mercado (2012), p. 302
- 134 Ibid, p. 303
- 135 Patrimonio cultural inmaterial de San Pedro de Atacama (2012)
- 136 Ibid
- 137 Ibid
- 138 Cecilio González en Patrimonio cultural inmaterial de San Pedro de Atacama (2012)
- 139 Museo Chileno de Arte Precolombino (2014)
- 140 Ibid
- 141 Patrimonio cultural inmaterial de San Pedro de Atacama (2012)
- 142 Ibid
- 143 Barrientos (2007), p. 40
- 144 Mercado (2012), p. 292
- 145 Barthel (1986)
- 146 Mercado (2012), p. 294
- 147 Verónica Carrasana (2013)
- 148 Lorenza Pérez (2013)
- 149 Pedro Bartolo (2013)
- 150 Ibid
- 151 Mercado (2012), p. 311
- 152 Pedro Bartolo (2013)
- 153 Verónica Carrasana (2013)
- 154 Mercado (2012), p. 327
- 155 Ibid, p. 307
- 156 Ibid
- 157 Patrimonio cultural inmaterial de San Pedro de Atacama (2012)
- 158 Fundación Ideas (2002), pp. 13-14
- 159 Ibid
- 160 Mercado (2012), p. 304
- 161 Cristina Hrepic (2013)
- 162 Hidalgo (1992), p. 188
- 163 Patrimonio cultural inmaterial de San Pedro de Atacama (2012)
- 164 Mercado (2012), p. 302
- 165 Pedro Bartolo (2013)
- 166 Mercado (2012), p. 302
- 167 Ibid
- 168 Entrevista realizada en 2014 a un dirigente comunitario, quien pidió que no se publicara su nombre.

BIBLIOGRAFÍA

Libros y artículos en revistas

- Aldunate, C. et al (1989) *Prehistoria: desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista. Serie culturas de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Aldunate, C. (2011) 'El Inka en Tarapacá y Atacama' en Aldunate et al. *Tras la huella del Inka en Chile*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino [online]. Disponible en: <http://www.precolombino.cl/biblioteca/tras-la-huella-del-inka-en-chile/> (Accedido el 15 de diciembre de 2013), pp. 18-59.
- Aylwin, J. & Yañez, N. (2005) *Grupos étnicos y minería en pequeña escala (MPE) en América Latina y el Caribe, análisis de experiencias en Chile*. Informe final de proyecto. Temuco: Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la frontera [online]. Disponible en: <http://www.etniasdecolombia.org/actualidad/legislacion/chile.pdf> (Accedido el 14 de enero de 2014).
- Barrientos, F. (2007). *Pueblos Originarios de Chile*. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Barthel, T. (1986) 'El agua y el festival de la primavera entre los atacameños' en *Allpanchis*, N° 28, pp. 147-184.
- Barón, A. M. (2005) Huellas en el desierto: *Patrimonio Cultural en la Zona del Proyecto Alma*. Santiago de Chile: Printas S.A.
- Berenger, J. (2000) *Tiwanaku. Señores del lago sagrado*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino [online]. Disponible en: <http://www.precolombino.cl/biblioteca/tiwanaku-senores-del-lago-sagrado/> (Accedido el 15 de diciembre de 2013)
- Bittmann, B. et al. (1978) *Cultura Atacameña*. Santiago de Chile: Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación.
- Bustos, A. (1999) *Etnografía Atacameña*. Instituto de Investigaciones Antropológica Universidad de Antofagasta. Antofagasta: Ediciones Universidad de Antofagasta.
- Castro, V. (2002) 'Ayquina y Toconce: Paisajes culturales del norte árido de Chile' en UNESCO (ed) *Paisajes Culturales en los Andes*. Lima: Representación de UNESCO en Perú, pp. 209-222.
- Castro, V. & Martínez, J.L. (1996) 'Poblaciones indígenas de Atacama' en Aldunate, C. et al *Etnografía. Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología*, pp. 69- 110.
- Chamorro, A. & Tocornal, C. (2005) 'Prácticas de salud en las comunidades del Salar de Atacama. Hacia una etnografía médica contemporánea' en *Estudios Atacameños*, N° 30, pp. 117-134.
- Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas (ed.) (2009) *Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas*. Santiago de Chile: Salesianos Impresores S.A.
- Costa-Junqueira, M. A. et al (2004) 'Influencia de Tiwanaku en la calidad de vida biológica de la población prehistórica de San Pedro de Atacama' en *Estudios Atacameños*, N° 27, pp. 103-116.
- Eyzaguirre, J. (2000) *Breve Historia de las Fronteras de Chile*. 28° edición. Santiago de Chile: Universitaria.
- Fundación Ideas (ed) (2002) *Manual tolerancia y no discriminación*. Santiago de Chile: Lom.
- Gundermann, H. et al (2004) 'Los atacameños de los oasis del desierto', en José Bengoa (Comp.) *La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile*. Santiago de Chile: Cuadernos Bicentenario, pp. 153-200.
- Hidalgo, B. (1992). *Organización Social, tradición y agricultura en Socaire, una aldea atacameña*. Tomo I. Memoria para optar al título de antropólogo social. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Hoces, S. & Rojas, A.M. (2000) 'Textiles tradicionales de la Puna Atacameña' en *Estudios Atacameños*, N° 20, pp. 117-136.
- Imilan, W. (2007) 'Soicareños en movimiento. Atacameños y Calama' en *Estudios Atacameños*, N° 33, pp. 105-123.
- Le Paige, G. (1978) 'Vestigios arqueológicos incaicos en las cumbres de la zona atacameña' en *Estudios Atacameños*, N° 6, pp. 37-48.
- Núñez, L. (1992) *Cultura y conflicto en los oasis de San Pedro de Atacama*. Santiago de Chile: Universitaria.

Rivera, F. (1994) 'Identidad en el laberinto: La búsqueda del sentido étnico en San Pedro de Atacama' en *Estudios Atacameños*, N° 11, pp. 187-196.

Universidad de la Frontera (2003) *Los derechos de los pueblos indígenas en Chile: informe del programa de derechos indígenas*. Ciencias humanas. Santiago de Chile: Lom, Universidad de la Frontera, Instituto de Estudios Indígenas.

Villalobos, S. et al. (1974), *Historia de Chile*. Santiago de Chile: Universitaria.

Páginas web

Consejo de Monumentos Nacionales (2014) *Iglesia de San Francisco de Chiu Chiu* [en línea]. Disponible en: http://www.monumentos.cl/OpenSupport_Monumento/asp/PopUpFicha/ficha_publica.asp?monumento=541 (Accedido el 2 de febrero de 2014)

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Censo 2002. *Síntesis de Resultados* [en línea]. Disponible en: <http://www.ine.cl/cd2002/sintesisensal.pdf> (Accedido el 4 de septiembre 2012)

Intendencia de Antofagasta (2014) *Información geográfica* [en línea]. Disponible en: <http://www.intendenciaantofagasta.gov.cl/geografia.html> (Accedido el 4 de febrero de 2014)

Ministerio de Salud (2014) Medicamentos herbarios tradicionales [en línea]. Disponible en: <http://web.minsal.cl/portal/url/item/7d98ad06d33f83d5e04001011f016ddb.pdf> (Accedido el 4 de febrero de 2014)

Museo Chileno de Arte Precolombino (2014). *Atacameños* [en línea]. Disponible en: <http://precolombino.cl/culturas-americanas/pueblos-originarios-de-chile/atacameno/> (Accedido el 3 de febrero de 2014)

Museo Chileno de Arte Precolombino (2014). *San Pedro* [en línea]. Disponible en: <http://chileprecolombino.cl/prehistoria/culturas/norte-arido/san-pedro/ambiente-y-localizacion/> (Accedido el 3 de febrero de 2014)

Museo Chileno de Arte Precolombino (2014). *Inka en Chile* [en línea]. Disponible en: <http://chileprecolombino.cl/prehistoria/culturas/norte-arido/inka-en-chile/economia/> (Accedido el 3 de febrero de 2014)

Tradiciones de Atacama (2011) *Patrimonio cultural inmaterial de San Pedro de Atacama*. Creencias y Rituales [en línea]. Disponible en: <http://www.tradicionesdeatacama.cl/> (Accedido el 28 de enero de 2014)

Prensa

CNN Chile (2014) *San Pedro de Atacama: Uno de los destinos turísticos top de Chile* [reportaje en línea]. Disponible en: <http://www.cnnchile.com/noticia/2014/01/15/san-pedro-de-atacama-uno-de-los-destinos-turisticos-top-de-chile> (Accedido el 4 de febrero de 2014)

La Tercera (2013) *Familias atacameñas cambian pastoreo por etnoturismo Chile* [en línea]. Disponible en: <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2013/05/680-523850-9-familias-atacamenas-cambian-pastoreo-por-etnoturismo.shtml>

Entrevistas

Entrevistas realizadas en 2013 en la Región de Atacama:

Pedro Bartolo
Verónica Carrasana
Cristina Hrepic
Lorenza Pérez
Luisa Terán
Fermín Yen

Entrevista telefónica realizada en 2014:

Yenny Vilca



Campanario de Machuca
Fotografía de Christine Gleisner

ATACAMEÑO
HISTORICAL OVERVIEW AND TALES
OF THE INDIGENOUS PEOPLES OF CHILE

ACKNOWLEDGEMENTS

We would like to express our most sincere thanks to the Council for Culture and the Arts (CNCA), for having financed the research and publication of this book. We would also like to thank all those who helped on the project, especially:

*Yenny Vilca, for having shared with us valuable insights of the Atacameño culture
Vivian Cook, Chile Montaña, for sharing with us her touristic information of the region*

We are especially grateful to those who allowed us access to their invaluable tales:

*Pedro Bartolo
Verónica Carrasana
Tamara Flores
Cristina Hrepich
Lorenza Pérez
Luisa Terán
Fermín Yeri*

We would also like to extend our gratitude to the staff of the Library of the Chilean Museum of Pre-Columbian Art, for their generous assistance, and to the authors of the website "Patrimonio Inmaterial de San Pedro de Atacama", for giving us valuable information about this community

Finally, we would like to dedicate this book to the indigenous peoples of Chile and their descendants

PRESENTATION

The Foundation for Agricultural Communication, Training and Culture (FUCOA), affiliated to the Ministry of Agriculture, decided, in 2010, to produce a series of books that would contribute to the recovery of the oral tradition, customs, and history of the nine indigenous peoples currently acknowledged by the Chilean State: Aymara, Quechuas, Atacameños, Chilean Diaguita, Colla, Rapanui, Mapuche, Kawésqar and Yagán. Given this ambitious project, an application was made to FONDART, The Chilean National Arts Endowment. This process was managed by the then Head of FUCOA's Culture Department, Paula Rojas, who successfully secured a FONDART Bicentenary category award in December 2010. This marked the first time the Foundation has been awarded funds administered by the National Council for Culture and the Arts (CNCA) for highly significant cultural projects.

This series seeks to arouse interest in, and contribute to, the value placed upon Chile's cultural diversity. It was to this end that the research commenced.

Between June and November 2012, in order to ensure it's high quality and successful implementation, responsibility for the management of the project was assumed by Christine Gleisner and Sara Montt, both of whom have seen the project through to its successful conclusion. Christine Gleisner is a historian with a Master of Arts in World Heritage Studies from the Brandenburg University of Technology. Sara Montt has a Master's in Journalism from the Pontifical Catholic University of Chile, and a Bachelor of Arts in Literature. Throughout this process, they have received the generous support and counsel of several experts, and, of course, of the representatives of each of the indigenous peoples, especially the eldest amongst them, as the repositories of their history, culture, and traditions. Daniel Cano, who is a PhD (c) in History at Georgetown University, provided invaluable counsel throughout, and conducted an overall revision of the series from a historical perspective. He is also the author of the historical introduction to the book on the Mapuche.

The research included interviews and a compilation of tales recorded in the field; graphic materials (the majority of the photographs being taken directly by the team members, as well as some professional photographs by Matías Pinto and Luis Berteá, and others by individuals who have been kind enough to share them with us); bibliographical reviews in museums and libraries; and expert counsel.

Each book contains the following chapters:

HISTORICAL CONTEXT: A short summary of each indigenous people, from their origins to the present day.

DESCRIPTION OF THEIR MAIN TRADITIONS, CUSTOMS AND WORLDVIEW: throughout history, and their transformations.

TALES: A selection of some ten tales, with a brief introduction.

This series is exceptional in that it is the first one to integrate coherently all the indigenous peoples currently recognised by the Chilean State, incorporating their tales, worldview and history. All the texts have been translated into English, and, in the case of the Aymara, Quechuas, Rapanui, Mapuche and Kawésqar, into their aboriginal language also.

It gives me great satisfaction to present these books to anyone wishing to learn about the richness of our country's diversity. The conclusion of this project represents the jewel in the crown for the management team that has worked at the Foundation between 2010 and 2014. During this period, Culture has become a central theme of FUCOA, which has achieved recognition as an indispensable reference in rural cultural affairs.

*Francisco Contardo
Executive Vice President, FUCOA*

INTRODUCTION

Chile is a country with an extraordinary ethnic and cultural diversity. At present, nine indigenous peoples are acknowledged by the state. Each one of them has a distinct vision of the world, where nature, and mutual support play an essential role. Their history and their culture, often disregarded, is vividly presented in the following pages, through the experiences, stories and tales that these peoples have wished to share.

This book forms part of a series that seeks to bring the reader closer to the history, traditions, and tales of the nine indigenous peoples acknowledged by the Chilean State. Many of them have inhabited our lands since pre-Columbian times, and Chilean society was formed as a consequence of the miscegenation processes that occurred among the indigenous peoples, the European conquerors, and subsequently, the arrival of immigrants.

In the north of Chile, the peoples share common elements from the Andean world. No one can overlook the cult of Pachamama, the crop terraces, with their complex irrigation system, and a remarkably refined textile tradition. Easter Island, which lies three thousand kilometres to the west of the main Chilean coastline, the moai, and the festival of Tapati, are testament to a unique cultural legacy, rooted in Polynesia, that has captivated the world. Much of the territory of southern Chile, as well as the communes of Cerro Navia and La Florida in Santiago, is inhabited by the Mapuche, meaning “people of the earth”. Since pre-Columbian times, they have managed to preserve their language and traditions, adapting themselves to new trends, and incorporating diverse elements, such as the adoption of the horse following the Spanish conquest, and the celebration of the nguillatunes in Santiago. The extreme south of the country, where the Coastal Cordillera descends beneath the ocean and re-emerges to form an extensive group of islands, is the homeland of the Kawésqar and Yaganes. For hundreds of years, they were skilled seafarers of the channels of Patagonia and the Tierra del Fuego, overcoming the harsh climatic conditions and developing a complex worldview, which is reflected in their stories.

Invaluable tales, passed down from generation to generation, were recorded in a number of different places such as: Ollagüe, Camiña, Enquelga, Isluga, Colchane, Caspana, Toconce, Chiu Chiu, Lasana, Copiapó, Tierra Amarilla, Hanga Roa, Santiago, Icalma, Melipeuco, Púa, Puerto Saavedra, Lake Budi, Temuco, Puerto Edén and Puerto Williams. Subsequently, they were committed to paper, to which further stories were also added, from among those sent to the competition Historias de Nuestra Tierra (Stories of our Land), organised by FUCOA more than twenty years ago, with the support of the Ministry of Agriculture.

The tales and stories presented here reveal the close relationship that exists between man and nature, and both his strengths and weaknesses are derived from her. Through their narratives, we can learn more about the white guanaco or the Yastay, how the community comes together in the cleaning of the channels, essential for agriculture in the north of the country, and understand the importance of asking permission and showing our appreciation of the trees, the earth, the rivers, and the sea.

Natural resources are utilised with the utmost respect, without upsetting the existing order. Within this context, reciprocity is a fundamental means of exchange for all of the indigenous peoples, and, consequently, the work of every individual becomes indispensable for the good of the entire group. In this way, the actions undertaken by each member of the community, when managed collectively, extend to a greater good.

The bonds that have been forged throughout a person's life, during the long working days, or when sharing a cup of warm mate beside the wood-burning stove, are not easily severed. Despite the profound changes that have affected the members of the communities in one way or another over the years, such as attending school, institutes and universities, as well as the search for new

working opportunities, those who have left for the cities continue to return to their places of birth to celebrate important dates. So it is that the young people and adults who have migrated, return to Toconce to celebrate the patron saint's day of San Santiago (Saint James), or to Hanga Roa to enjoy a delicious umu or curanto.

Currently, more than 10% of the population of Chile declare themselves as belonging to an indigenous people, according to the 2012 preliminary Census. The Mapuche, who managed to halt the advances of the Inca in the fifteenth century, and the Spanish in the sixteenth century, is currently the largest ethnic group in the country. Their demographic influence and the strength of their traditions and language are abundantly evident in the common use of words such as pichintún (smidgen or spot), chapes (plaits) and copihue (Chilean national flower) to name just a few.

Addressing the country's cultural diversity, the Chilean State has sought to design and implement policies aimed at building a closer rapport with the indigenous peoples. Although history has shown us their intentions have been marked by both good and bad decisions, seen from a long-term perspective, there have certainly been a number of advances.

The progress made in the political recognition of indigenous peoples gathered pace towards the 1980s, with the Acuerdo de Nueva Imperial (New Imperial Pact) signed in 1989 by the then presidential candidate, Patricio Aylwin, who sought to establish a multicultural character in Chile. In 1993, the Ley Indígena (Indigenous Law) came into force, which aimed to institutionalise the recognition of indigenous peoples, creating the Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (National Indigenous Development Corporation), CONADI. In 2001, the Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato (Commission of Historical Truth and a New Deal) was formed, during the administration of Ricardo Lagos. This commission was composed of anthropologists, archaeologists, sociologists, historians, geographers, lawyers and engineers, who worked alongside local communities to develop a roadmap for the future that would allow democratic policies to be designed in a multicultural context. In 2009, during President Michelle Bachelet's term in office, Chile fully ratified Convention 169 from the ILO (International Labour Organization), which entailed progress in the constitutional recognition of the indigenous peoples. This international commitment, undersigned by the Chilean State, constitutes the most significant nationwide advance so far, in terms of the improvement of relations between the Chilean society-state and the indigenous peoples.

The Programa Educación Intercultural Bilingüe (Bilingual Intercultural Education programme) highlights the valiant efforts of indigenous communities and the states to preserve their culture and traditions. The state has injected resources and deployed a series of programmes with the goal of promoting and sustaining this educational policy, which brings direct benefits to the indigenous communities. Since 2012, during the government of President Sebastián Piñera, the Sector de Lengua Indígena (Indigenous Language Sector) was incorporated into the national curriculum, across all education establishments, whose students of indigenous descent number more than twenty percent. The programme incorporates language teaching of Aymara, Quechua, Rapanui or Mapudungun, as well as important aspects of their cultures.

The material that has been compiled in this book is the result of a collective effort by Chile's indigenous peoples and FUCOA, to recover the intangible heritage of ethnic groups across the country, and to acknowledge their historical development. These books provide a broad illustration of the cultural traits of each people. It is our sincere hope that it arouses the interest of younger generations, and is complemented by further studies to furnish a thorough understanding of our society.

HISTORICAL CONTEXT

In the past, people would prefer to say they were “Antofagastinos” rather than Atacameños, because, within our national culture, discrimination has always been prevalent. But today that has changed, not unreservedly, but it has changed. The young people, who have either graduated, are studying or working in their chosen career, proudly adhere to their indigenous ancestry. Yet it was entirely different situation ten years ago.

Yenny Vilca (2014)¹

Atacama Desert, Salt Flat and Puna

Much of the Antofagasta Region forms part of the Atacama Desert, one of the driest deserts in the world, and which extends some 1,000 kilometres from the south of Peru into the north of Chile. The Loa River is the only riverbed to cut across the desert as far as the sea, covering a distance of more than 440 kilometres. The deep ravines along the course of this river and its main tributary, the Salado, which descends from the high peaks of the Andes, were occupied from pre-Columbian times by groups of hunter-gatherers, who left evidence of their presence in the form of cave paintings. Nowadays the region around the Salado River is inhabited by communities of Atacameño farmers and herders in the villages of Cupo, Ayquina, Toconce and Caspana.

To the east of the Region, in the high elevations of the Andean Cordillera, lies the Altiplano, or Atacama Puna, at an average altitude of 4,000 metres above sea level, encircled by a ring of volcanoes and peaks reaching heights of up to 6,000 metres above sea level.

The Salar de Atacama or Atacama Salt Flat, located to the northeast of the Region, is a vast catchment area for the waters of the San Pedro and Atacama Rivers, and interlaced with small ravines that channel the waters from the cordillera. The Salar is possessed of large quantities of minerals such as lithium and borax. The salt flat provides an ideal habitat for nesting Flamingos, and is also frequented by South American camelids and other animals. Early on, human groups settled around the Salar, as can be seen from the archaeological village of Tulo. Today the area has numerous small towns, such as San Pedro de Atacama, Toconao, Socaire and Peine.

Ancient Nomads of the Puna

The Atacameños are descended from a diverse range of nomadic groups which adapted to life around the Altiplano, high Andean Cordillera, or the Atacama Puna (high Andean plateau), drawn, more than 10,000 years ago, to these areas by the possibilities they presented for hunting and gathering. They would move constantly between them, reaching elevations of up to 4,250 metres, and the Atacama Salar, which itself stands at 2,250 metres above sea level.

Yet the Atacameñan Puna was unsuitable for permanent human settlements. During summer months, hunters would ascend the cordillera, primarily in search of camelids, whilst in winter, they would descend to the lower ravines² and oases³, feeding grounds for several species, such as the parinas (flamingos), and suris (ostrich), and home to rodents such as the viscacha⁴. The climate in those times would have been more humid, allowing for a great abundance of flora and fauna⁵.

Around 7,000 BC, environmental conditions changed, initiating a process of desertification, which caused an increase in the seasonal movements of hunter-gatherer groups to obtain resources from the Puna and the Salar de Atacama⁶, resources that

had inevitably become scarcer. Following a prolonged drought, several lakes were transformed into salt flats⁷. The situation became critical around 6,000 BC; some groups chose to abandon the area completely, while others managed to develop adaptive techniques, making use of their experience in water, camelid and plant management⁸. The drought continued to worsen until around 4,000 BC, when certain human groups began to settle close to the ravines.

Between 2,600 and 1,900 BC, humidity levels began to increase once again, allowing for greater resource availability. During this period, some groups managed to domesticate certain camelids, such as llamas and alpacas⁹. The inhabitants of the Atacama Region illustrated the importance they attached to these animals in their cave paintings¹⁰.

Around 1,500 BC, the increasingly humid conditions permitted herders to settle in the highlands of the Atacama. Five hundred years later they began to migrate between both sides of the Andes Cordillera, and to cultivate relations with the peoples who inhabited areas a considerable distance away¹¹. During this period, it is thought they began to produce the first ceramic objects¹². Around 900 AD, villages had already sprung up around San Pedro de Atacama, the Loa River and in the oases close to the Salar de Atacama. Their inhabitants began developing agricultural practices. These events resulted in a period of economic prosperity between 100 and 500 AD, accompanied by a population increase, particularly in the area of present-day San Pedro de Atacama¹³.

Tiwanaku Influence

The Tiwanaku Culture, which evolved along the southern shores of Lake Titicaca, in Bolivia, had a profound impact on the north of Chile¹⁴. It has been described as “one of the most prestigious political and religious centres in the Andes”¹⁵, and its influence endured throughout the first millennium AD¹⁶. This is evidenced by the discovery of numerous luxury items, such as snuff tablets for ingesting hallucinogens, which were often encrusted with semi-precious stones. The Tiwanaku would probably have precipitated significant changes in religious affairs. During their period of expansion, the figure of the “Sacrificer” appears, depicted by a man with a jaguar mask wielding an axe in one hand, and a human head in the other¹⁷. This figure appears in cave paintings, in ceramics and on coffins, among several strands of the Andean people. Gradually, the Tiwanaku began to decline, until they disintegrated completely in the eleventh century AD. It is thought they were severely affected by intense and prolonged droughts¹⁸.

San Pedro Culture

The San Pedro Culture evolved between 400 and 700 AD around the Salar de Atacama, and in the Loa river basin¹⁹. It was composed of settlers who lived in large villages around the salt flats and oases. One of the oldest of these villages is Túlor, which had a complex system of interconnected enclosures that extended over an area of one kilometre²⁰. Pukaras (forts) have also been uncovered, one of the best examples of these being located in Quitór, “with more than 160 rooms, squares, narrow walkways, and storage silos”²¹.

Around 700 AD, ties with the Tiwanaku had intensified²². Their influence is evident in the production of textile garments portraying Tiwanaku iconography: “Their depictions of birds and human beings with zoomorphic traits appears to be part of the same symbolism and identity found in both San Pedro and the western valleys of Bolivia. The style and quality of this material have led their textiles to be interpreted as prestige goods...”²³. The differences between grave goods suggest that some individuals were accorded greater privileges than others under a hierarchical system²⁴.

The San Pedro Culture’s economy was based on agriculture and animal husbandry, complemented by harvests of Carob and Chañar (Chilean Palo Verde) fruit. They managed rudimentary irrigation systems, flooding the plains near the salt flats, where they would grow maize, beans, chilli, pumpkin, and squash. The movement of caravans, made possible following the domestication of camelids, transformed San Pedro into a trading hub between the different regions²⁵. This Culture grew stronger under the influence

of a diverse range of transhumant groups (nomadic herders), which originated predominantly from the Chilean coastline, north-west Argentina, Peru and Bolivia²⁶.

They were notable for their skilled craftsmanship: several pieces have been found which would have been produced on a large-scale such as axes, gold-embossed cups, and hand-loomed fabrics²⁷. Their ceramics were monochrome (single-coloured), with finely-polished finishes²⁸. One of the most distinctive traits of this culture was their use of hallucinogens, firstly through ceramic pipes, and later through the inhalation of substances through wooden tubes and by using snuff tablets. These carved objects were often highly intricate, encrusted, for instance, with semi-precious stones, and including reliefs depicting people or animals.

The influence of the San Pedro Culture stretched across a large part of the Atacama, and reached as far as Copiapó to the south²⁹. From it were descended the Atacameños, the Atacamas and the Licanantay, who inhabited the territory until the arrival of the Incas.

Regional Development

Around 1,000 AD, following the decline of Tiwanaku rule, “regional development” began, where control of resources at a regional level gathered strength³⁰. A large number of pukaras or defensive villages were erected, such as the Lasana pukara.

Atacama Rule had already begun to take shape around 900 AD, consolidated by leaders enjoying high degrees of prestige, who would have conducted the llama caravans. These Atacameñan caravan masters would move goods and resources between different ethnic groups from the southern Altiplano, and the communities of north-west Argentina, generating political alliances among the regional rulers³¹, who would later be incorporated into the Inca Empire.

Between 1,100 and 1,350 AD, in the ravines of the Loa and San Pedro rivers, densely-populated settlements began to spring up, whose stone architecture featured rectangular floor plans. Terraces were also built along the riverbanks. Most of the region was characterised by what has been referred to as a “pueblo-estancia” or village estate model³². Chullpas were constructed in the Loa River basin, and, to a lesser extent the Salar de Atacama. These were tower-like structures that would probably have been associated with the cult of ancestor worship³³.

Expansion of the Inca Empire

The Incas arrived in the area in the fifteenth century, expanding the Tiwantisuyo or empire “to the four kingdoms”³⁴, with a keen interest in the minerals that could be found in Chile³⁵. The Inca ruler, Túpac Yupanqui, imposed a new territorial organisational structure characterised by sun worship, and incorporated the area into a new region. Several peaks that surround San Pedro de Atacama, such as Licancabur, some 6,000 metres high, were venerated by the Inca Empire for religious purposes³⁶. Coca leaves for ceremonial use were substituted for hallucinogenic substances³⁷.

As with all their conquered peoples, the Incas subjugated the Atacameños, establishing alliance mechanisms³⁸, and imposing a work rotation system known as mita. In all likelihood, work in the Atacama would have revolved primarily around copper extraction.

Despite having developed irrigation systems and terracing across the hillsides before the Inca invasion, the Atacameños would probably have perfected their techniques with the arrival of the Incas: “In Socaire alone, around 700 hectares of agricultural terraces were built for the production of maize, potatoes and quinoa. In Toconce, rising up along the course of the river, there are extensive areas of agricultural terracing from this period [of the Tawantinsuyo] which lie abandoned today”³⁹.

The Spanish in Atacama

In 1536 Spanish armies arrived in Antofagasta, commanded by Diego Almagro, on his return journey to Peru, following a frustrated search for riches. Whilst attempting to stock up on food, he found San Pedro de Atacama deserted, as the so-called “Indians” had hidden away their women and children in the highlands. They were soon discovered, having taken refuge in the pukara at Quito. The Atacameños defeated the Spanish in the conflict that followed⁴⁰.

Four years later, Francisco de Aguirre descended from the north, accompanied by an army of lancers. He informed the “Indians” that the Inca Empire no longer existed, and their possessions now belonged to the Kingdom of Spain. In June he seized the pukor at Quito and subjugated the Atacameños to Spanish rule. He slit the throats of 300 men, and their heads were placed on the fort’s walls and embrasures⁴¹.

Yet the lesson went unheeded; Atacameños continued to clash with the Spanish for nearly another 20 years, until 1557, when the *Audencia y Chancillería de Lima* (The Royal Audience and Chancery of Lima) called on the *corregidor* (regional mayor) and *encomendero* (trustee) Juan Velásquez Altamirano to restore peace. That year, an agreement was reached which consolidated Spanish rule, prior to the subjugation of the *caciques*⁴² or community chiefs. As a consequence, several Atacameños fled to Bolivia and Argentina.

Velásquez granted *encomiendas* to the Spanish (under which the colonists were “entrusted” with responsibility for land and natives). He also secured Indians to work the mines, and as *agropastoralists* (combining agriculture and livestock herding activities)⁴³, who would have to be educated in the Catholic faith. In the so-called *pueblos de indios* (territorial reservations), Indigenous people were gathered together irrespective of their *ayllu* or descent group, which enabled the payment of tribute to be controlled. Until the end of the eighteenth century, the process known as *extirpación de idolatrías* (eradication of idols) continued: the Spanish banned and levied harsh punishments on those practicing indigenous ceremonies and beliefs. They placed crosses on the hilltops and built churches on the ancient, sacred places⁴⁴. In addition to the political, economic and religious changes that took place, the Spanish also introduced diseases such as smallpox, with catastrophic consequences.

Licanantay and Kunza

The name “Atacameño”, by which this ethnic group is known, was coined by the Spanish in the sixteenth century⁴⁵. In Kunza, their native language, they are referred to as “Licanantay”, which means “Inhabitants of the land”⁴⁶. These words belong to the limited Kunza lexicon that remains today, and, as it is no longer spoken, is especially noticeable in the toponymy of the area. The Atacameños recognise both names as their own, as Spanish was learned quickly once it had been imposed under the orders of the Spanish Crown. Records from the nineteenth century indicate that some Atacameños even communicated with one another in Spanish⁴⁷. Today there are very few who are able to speak the native tongue⁴⁸.

Bolivian and National History

At the beginning of the nineteenth century, the Atacama territory belonging to the Viceroy of Peru, became part of Bolivia. Although Simón Bolívar, the first Bolivian President, abolished the payment of tribute, after some three years had passed, the Atacama “Indians” were compelled to pay tribute once again in exchange for recognition of their lands⁴⁹. More than half of the Bolivian State finances were obtained in this way⁵⁰. As tribute was not demanded in Argentina, there was a constant migration across the border. At that time, the Atacama Region was inhabited by some 4,000 indigenous people⁵¹. During the nineteenth century, the Atacama communities had a more distant relationship with the state than during the Colonial period. “The Atacama society of the nineteenth century was a society of local communities. Such communities received no official acknowledgement

from the state, which meant that they lacked the status of associations that were in place during the eighteenth century, and slowly began to lose importance and influence...⁵².

Following the Pacific War (1879-1883), during which Chile clashed with Peru and Bolivia, the Atacama Region was incorporated into Chile in 1883, although the territory was not officially annexed until 1904. As part of its unification strategy, the Chilean Government immediately suspended the payment of tribute⁵³, and naturalised the so-called "Indians". Those wishing to remain as Bolivians or Peruvians were compelled to leave the country.

The Atacameños were not identified at that time as an indigenous people, but as farmers and herders, who saw their historical custom of product exchange brought to an abrupt halt with the establishment of strict border controls. Integrated as Chilean citizens, the Atacameños were accorded no special status, and were not officially regarded as indigenous until the Ley Indígena (Indigenous Law) of 1998 was enacted⁵⁴.

During the twentieth century, the Chilean Government consolidated its power in the area. From 1911, community lands without titles of ownership were regarded as state property⁵⁵. During the twentieth century, the process of Chileanisation gained ground: the state sought to instil patriotic values and symbols in areas along the border, where schools were established to meet this objective. The so-called *ligas patrióticas* (patriotic leagues) also sprang up, composed of illegal militant groups, who would expel Peruvians and Bolivians with extreme force.

The Mining Boom

During the hundred years from the second half of the nineteenth century to the second half of the twentieth century, mining was the predominant activity in the north of the country, where a large number of the workers were Atacameños⁵⁶.

The discovery of silver, and the establishment, between 1870 and 1880, of the mine on Caracoles Hill⁵⁷ located some 90 kilometres from San Pedro de Atacama, triggered a major population displacement⁵⁸. For several years, the guano fossil deposits (used as soil fertilizer) along the coast provided a further source of work, and in 1900 chinchilla hunters, who exported their furs to the United States, aided by Atacameños who also played a role in this activity, arrived in the Antofagasta and Atacama regions.

Nitrate mining, which reached its peak between 1870 and 1929, revolutionised the north of the country, as it was a highly sought-after mineral ore, used both as a soil fertiliser and for the manufacture of gunpowder. The profits allowed the region to make significant progress, mainly in the form of public work projects, throughout Chile. During this period, working Atacameños were incorporated into the salaried population.⁵⁹

Around the 1950s, exploitation of the Chuquicamata copper mines intensified⁶⁰, provoking a population explosion. The Atacameños were gradually migrating to the mining town of Chuquicamata and the city of Calama⁶¹.

During the mining boom, the Atacameños carried out work as mule and cattle herders, transporting all kinds of goods, and animals to the mining enclaves and camps which were springing up around them, although the building of roads and railways soon presented a serious impediment to this activity. In San Pedro, large expanses of land were sown with alfalfa crops, making it highly suitable for cattle breeding⁶². Most of the mules for herding and meat came primarily from the north-west of Argentina⁶³.

The small and medium-sized employers dedicated to mule driving would travel the route from Cibija to Calama, and from Calama to Potosí⁶⁴, moving products to and from Argentina, Bolivia and Chile⁶⁵. With the construction of the Oruro-Antofagasta railway, which linked Bolivia with Chile, the flow of herders towards the nitrate mines in the desert was again severely affected. Notwithstanding this, mule driving and trans-Andian trade still continued locally⁶⁶. Luisa Huanaco, from Taira, recalls these times as follows:

My grandfather was always a herder. He'd go up the San Pedro Volcano with a troop of 25 donkeys, they'd flatten the yareta all the way to the San Pedro, Chuquicamata, Placilla and San Bartolo stations...he'd be joined by his berrinquin or helper. He'd transport the little agugocheros (sacks for transporting metal ores); he'd bring the metal down by donkey in these so-called saquitos metaleros (metal sacks). My grandfather died in 1982⁶⁷.

The mining industry had a serious impact on natural resources in the area⁶⁸, consuming large quantities of water and substantially increasing the demand for wood employed in construction, industrial processes and for domestic use. This gave rise to the intensive felling of trees such as the Carob and Chilean palo verde, as well as the exploitation of yareta, now an endangered species, then used as a vegetable fuel^{69,70}.

While Chile was the largest global producer of nitrate or "white gold" in 1930, its price later plummeted, primarily because of the invention of synthetic nitrate. This resulted in a collapse of the national economy, further exacerbated by the worldwide financial crisis of 1929. Owing to office closures and mass lay-offs, the transport of goods undertaken by the Atacameños also diminished, a trend that was aggravated by the construction of the railway between Salta and Antofagasta in 1948. These events caused the large-scale migration of Atacameños towards Calama and Argentina⁷¹. Against this backdrop, Yugoslavian families began arriving in the region, to manage large plantations there⁷².

Concern for the Northern Region

Faced with high unemployment rates and the slow pace of social development in the north of Chile, at the end of 1930, several cooperatives, commissions and associations were created. In 1939, CORFO (Production Development Corporation) was founded, a state agency that sought, at that time, to develop industrialisation. Parallel policies were implemented through the Plan Cordillera (Cordillera Plan) in 1955. Endorsed by the Catholic Church and Universidad del Norte⁷³, the Plan generated a series of initiatives to reactivate the agricultural, livestock and artisanal practices of Atacameño communities, which, between 1940 and 1960, had become heavily dependant on mining and urban activities⁷⁴. This period, characterised by "social integration"⁷⁵, under which the state exercised its role as "benefactor and developer"⁷⁶, came to an abrupt end with the coup d'état of 1973.

Changes in Organisation, Communication and Transport

The second half of the twentieth century brought with it a series of changes in the organisational structure of the Atacameño social groups. Under the new policies introduced by the state, in the 1960s, juntas de vecinos (residents' associations) became formally recognised as legal representatives of a social group, and many Atacameños adopted this new form of organisation. Subsequently, with the creation of the San Pedro and Ollagüe municipalities in 1980, communities enjoyed closer ties with the state, leading to an "ongoing conflict between community structures and the dynamics imposed by national society"⁷⁷. Nevertheless, the people appreciated the transfer of student subsidies and scholarships, and the health initiatives, social support and other programmes that were introduced⁷⁸.

During the military regime, between 1973 and 1990, the presence of state authorities, and the armed forces in particular, intensified, particularly along the border areas. Escuelas de concentración fronteriza (Border Concentration schools) were created to accomplish the objective of enhancing patriotic sentiment and symbolism⁷⁹. The era marked the hundredth anniversary of the Pacific War, and strained relations developed with Argentina around border issues⁸⁰.

Under the Código de Aguas (Water Code) of 1981, it was stipulated that water could be ceded to private individuals and companies, irrespective of whether or not these were the owners of the land where the source of water was located. This benefited the mining companies at the expense of those working in agriculture and livestock breeding in the north of the country, and had considerable repercussions on the community organisations: "Having lost control of the water, many communities had lost one of the central cores of social cohesion"⁸¹. Water is a critical factor, especially in the Atacama Region, owing to its scarcity, and often its poor quality⁸².

Recent Years

In 1993, the Ley Indígena (Indigenous Law) N° 19,253 acknowledged the Atacameños as a Chilean ethnic group. According to the 2002 Census, 21,000 people identified themselves as belonging to this group⁸³. They inhabited urban, rural, semi-rural and semi-urban areas⁸⁴. Their ancestors used to inhabit the city of Calama when it was a mere oasis. Today the Atacameño population living in Calama substantially exceeds that inhabiting other small towns and villages, according to information provided by the 2002 Census⁸⁵.

At present, Atacameño communities have yet to register ownership of their ancestral lands, continuing to use areas belonging, in the most part, to the Chilean State⁸⁶. Nonetheless, through the Oficina de Asuntos Indígenas (Office of Indigenous Affairs) in San Pedro de Atacama, and on the basis of the Indigenous Law and ILO Convention 169, efforts are being made to regularise this situation.

The predominant economic activities of the Atacameños are animal husbandry, mining and tourism. This generates permanent traffic between the localities of Salar de Atacama, San Pedro de Atacama, and the city of Calama⁸⁷. These all form part of the Antofagasta Region, which concentrates the largest mineral reserves in the country, and where mining is the primary source of work⁸⁸.

The pattern of Atacameño movement has been studied by the Anthropologist Walter Imilan. Basing his observations on the village of Socaire, he identified two types of mobility. One is “migratory”, consisting of people who were, in the past, dedicated to herding, and who have now gone to settle permanently in Calama. Their sons know nothing of their ancestral life. This classification includes young people wishing to enter higher education.

The other type of movement is what Imilan refers to as residencias alternadas (alternate residences). This definition applies to those people who move between the city and the other Atacama towns and villages; they combine industrial work, and other related activities in Calama, with herding in the Puna⁸⁹. They also occasionally go up to the villages to visit friends and relatives, and to participate in particular social ceremonies, such as the limpia de canales (cleaning of the irrigation channels).

Tourism

San Pedro de Atacama, which lies 102 kms from Calama, with its spectacular landscapes and well-preserved archaeological ruins, draws more than 250,000 tourists each year⁹⁰. These are mainly tourists who book in at the various hotels in the commune, before taking part in the range of tours on offer, such as photographing the Salar de Atacama, the Valle de La Luna (Valley of the Moon), the Tatio Geysers, Lake Cejar, the Puritama springs, the pucara in Quito. In fact, “San Pedro” is the second most visited tourist destination in Chile after the Torres del Paine in the south of the country⁹¹.

Many places are managed by different Atacameño communities. Lake Chaxa, in the Salar de Atacama, is jointly managed by the Atacameño community, Toconao, and CONAF (National Forestry Corporation). The Atacameño guides have taken courses on the local flora and fauna, and, before embarking on a tour of the area, visitors are shown, for instance, a video which explains the three types of Flamingo that nest in the lake.

Tourism has enabled the young people to return to their villages. This has been the perception of Yenny Vilca (50 years old), whose father is from San Pedro de Atacama: “San Pedro de Atacama was becoming deserted; the young people who migrated to the cities didn’t return, because there was no source of work. Thanks to tourism, they can now envisage business opportunities, and therefore remain in the different villages. For example, in the case of Toconce, there are young people who studied agronomy, and have returned to set up new business ventures”.XX At the outset, however, no tourism development plan had been implemented,

and this led to disjointed growth. "They failed to take advantage of local resources; something more rustic would have been far more appealing to the tourist," XX explains Yenny. Over the last few years, the San Pedro de Atacama community has been focused on developing sustainable tourism, endeavouring to preserve the area's natural charm, albeit with varying levels of success.

The San Pedro de Atacama community has focused on developing sustainable tourism, endeavouring to preserve the area's natural features, although with varying levels of success. Visitors are invited to savour the different culinary dishes on offer, such as the llama meat estofado (stew), salads with vegetables from the area, quinoa risotto with mushrooms, Chañar and Carob fruit ice-cream, and many other products which reflect the fusion of "Atacameño" flavours with those that have been introduced.

ANCESTRAL LIFE AND ITS TRANSFORMATIONS

*Atacameño communities share an Andean cultural heritage that has been passed down from generation to generation, but there is also considerable cultural diversity. Beginning with the evangelisation process in the sixteenth century, the Atacameños adapted their beliefs and rituals to the new faith, giving rise to a deep religious syncretism, which continues in existence today⁹². The Atacameño calendar began to be governed by both agricultural and Catholic celebrations, in which the whole community would participate. In recent years, the consequences have been felt more strongly by protesters against the loss of their traditions. Some have been lost completely, and are remembered nostalgically⁹³. The carnival, and the *limpia de canales* have been preserved over the years, to a greater or lesser extent, depending on the community.*

The Atacama Region began to attract tourists in the 1990s, and, since then, the tourist industry has generated a new source of income in the area, especially in San Pedro de Atacama and its surroundings. Thus the Atacameños have come into direct contact with a large number of outside elements. Several communities regard tourism as something positive, providing it is subject to certain controls and is undertaken harmoniously with the environment⁹⁴ and the local culture.

Owing to the changes affecting Atacameño culture over the years, it is important to mention, not only the Atacameño lifestyle, customs, and pre-Christian worldview, but also the transformations they have undergone up to the present day. The information provided by Verónica Carrasana and Cristina Hrepich, both from Chiu Chiu, a village lying 30 kilometres from the city of Calama, offer an interesting perspective of Atacameño culture. Both are authorities on local traditions in a place where tourism has only begun to take shape in the last few years, following the example first set by San Pedro de Atacama.

Social Organisation

Just as other Andean peoples, such as the Aymara and Quechua, the Atacameños are organised in ayllus or communities. In ancient times, their members would have been linked to a common ancestor. The community drew together “the network of social, economic and religious relationships”⁹⁵, and might consist of a single habitation, or comprise more than one village. Today the inhabitants of Machuca, regard themselves as part of the community system of San Pedro de Atacama, located 70 kilometres away.

The Atacameños who live as part of a community are integrated into communal assemblies, also known as Juntas de Vecinos (Resident’s Associations), or Centros Comunitarios (Community Centres), which offer the villages genuine opportunities for self-governance⁹⁶, under which decisions are taken by general consent. Each community assembly holds an election for the president or mayor, who must resolve internal disputes and represent their community before other communities or authorities⁹⁷. Many ayllus have contrasting views. Each one administers their own territory, their own resources, their own potential for developing tourism. The ayllus communicate through the “Consejo de Pueblos Atacameños y Aymaras” (Council of Atacameño and Aymara Peoples). Although local communities have seen increasing limitations on their powers, they still continue to fulfil a key role⁹⁸.

Community Roles and Kinship

*It is important for the Atacameño to assume at least one post during their life, such as juez de aguas (Watermaster)”, capitán (captain) or alférez (lieutenant) (The latter roles become relevant in particular during the *limpia de canales* as explained below). In the course of their lives, they should take on positions of varying degrees of importance⁹⁹. Generally speaking, these roles entail generous financial outlays, which explains why the solidarity of the family group is so essential. Many of the posts are filled by men, and in many cases it is a requirement that the pasante or candidate be married, highlighting the important role of the wife, and support from relatives¹⁰⁰.*

The bonds between kin established through marriage, godfatherhood and godmotherhood, constitute important focal points of support and mutual assistance. In Toconce, for example, blood relatives, or placemen who are close to the family, are approached to seek their help in the management of a festival in celebration of a patron saint, or, for instance, they may be asked for help in laying the roof of a new home¹⁰¹.

Agriculture and Livestock Breeding

The Atacameños were farmers and stockbreeders. The family was the fundamental productive unit. Children would also actively participate from an early age. Each family group would be dispersed over a large territory, managing different habitats, but helped by the ties of kinship and alliances¹⁰². Thus they were able to access a broad range of resources: “economic, dietary, medicinal, ritual, and technological”¹⁰³. In the past they would also engage in trading or exchange, which is severely limited today. This allowed them to access products from distant places, especially Bolivia and Argentina¹⁰⁴.

Traditional farming was developed in the oases, mainly in the terraces built on hillsides, facilitated by an advanced water management system. Andean crops would be rotated, thus making best use of the water and its minerals. Nowadays vegetable mono-cropping, with its excellent access to regional markets, has generated pressure on scarce water resources and common lands in the Region¹⁰⁵.

Atacameño families would have llama and alpaca herds, which provided them with a ready source of wool, meat, and leather, as well as being used to transport goods. The herds would be put to pasture in grazing lands with an abundance of grasses, using commonly-owned property. Today, the introduction of sheep, and a reduction in the size of domestic camelid herds, as well as the drying of grasslands, has led to the abandonment of the most remote grasslands¹⁰⁶.

Mining

In pre-Columbian times, the Atacameños developed a rich mining tradition. They would work mainly with copper, and to a lesser extent, turquoise and gold. The minerals were traded with other villages or workers and used for necklaces, bracelets, objects for ritual use, as well as pigments for cave paintings¹⁰⁷.

Copper mining in the Atacama Desert came to an end with the arrival of the Spanish, whose interest lay exclusively in the gold and silver industries¹⁰⁸. This situation would be reversed in the nineteenth century. Small-scale mining of metals today has practically vanished¹⁰⁹. Most Atacameños dedicated to this line of work are salaried employees of the large-scale mining companies.

Diet

As with other Andean peoples, the Atacameño staple diet consisted of maize, charqui (salted and dried meat) and later, wheat, which was introduced by the Spanish. They would supplement this with Carob or Chañar fruits, which were used to prepare flours and drinks. Another important component of the Atacameño diet was meat, obtained primarily from animals belonging to the family group, and to a lesser extent, from the hunting of wild animals¹¹⁰, such as guanaco.

Typical dishes include the patasca, a soup or stew prepared with white peeled maize and charqui, two of the key ingredients in the Andean world. During ceremonies they would share aloja or quilipana, liquor obtained by fermenting crushed Carob pods. Another alcoholic drink is the ulpo, made from a mixture of aloja and toasted wheat flour.

Textile Art and Clothing

Early on, the inhabitants of the north began hand-weaving the wool of camelids, cotton and other fibres. The cultural traditions of different peoples contributed new technologies and iconographic models, from which each one would develop its own cultural

style¹¹¹. During the Tiwanaku Empire, textiles and designs were more sophisticated. New colours were introduced into the dyes, “in favour of green, burgundy and dark brown, over blue, red, and ochre, which had been used in the fabrics previously”¹¹².

Weaving was carried out by women. They would spin the wool, then weave with ground or waist looms, producing “bags, sashes, blankets, harnesses for the mounts, and various items of clothing”¹¹³. Traditional Atacameño clothing consisted of a tunic with vertical, coloured stripes. Above this the women would wear a shawl, and the men a poncho. The clothes were usually made from Llama wool that had been dyed red, blue, yellow, colours that allowed for different designs. The men would also wear woollen caps, embellished with human hair, leather and/or feathers. The women typically braided their hair and would adorn themselves with bangles, rings, earrings, and copper, gold or silver necklaces, which may have also included semi-precious stones, such as turquoise and malachite¹¹⁴. On their feet they would wear leather sandals. In rural areas the Ilijilla, a blanket for transporting goods, is still used, as well as a hat, the taula or sash, and thick woollen socks.

Traditional Housing, Pukaras and Andean Terraces

Ancient Atacameños would construct their houses with walls of pumice, or white volcanic rock, beams made from Chañar, Carob or cactus and also using adobe bricks. The first constructions were different. One of the most interesting examples is the village of Tulor, discovered by Padre Gustavo Le Paige in 1958, and rediscovered by Ana María Barón, who noted that, rather than being the foundations of a village as had first been thought, it was in fact a complete village some 3,000 years old. The archaeological work has provided evidence that urban life first began here. Tulor lies six kilometres to the south-west of the village of San Pedro de Atacama. It is a complex village system comprising a central living area of approximately 5,600 square metres and 22 adjacent sections. Its walls are generally circular, and were constructed with irregular blocks made from mud (clay and water), resembling a honeycomb¹¹⁵.

Around the fourteenth century AD, the Atacameños began to inhabit the ravines, and established complex settlements. New villages such as “Chiu Chi and Loa, Zapar, and Peine in the Salar de Atacama basin” sprang up¹¹⁶. Also during this period, pukaras were erected; these were semi-urbanised defensive villages constructed at higher elevations. Strategically located, they facilitated the management and/or defence of water resources and farmland. They were differently sized, with embrasures and holes for firing arrows¹¹⁷, and were adapted to the rugged terrain in the area, as can be observed in several of the ruins in the north of Chile.

Nowadays the Atacameños live in adobe (mud-based) or stone houses, depending on the available materials. Their beams are usually made from Chañar wood. For windows, they use Carob wood, as it is more flexible. Constructions made according to traditional methods, have rectangular foundations, and a roof that may be thatched using either tough straw with mud, or, nowadays, a layer of plastic covered in mud. When the roofs of new homes are built, a cross is placed above made with different-coloured wools to ward off the maligno or evil¹¹⁸.

In the village of Toconce, which lies 3,350 metres above sea level, one can observe a pre-historic architectural style. Some houses are still built from stones with high roofs made from cactus covered with vegetable fibres. The farming villages are surrounded by groups of terraces and irrigation channels. In Socaire, a farming and herding community located to the east of the Salar de Atacama, at 3,500 metres, the water for growing potatoes, maize, cereals and quinoa is obtained from an artificial channel, re-lined in stone, which reaches as far as the church¹¹⁹.

The Churches of Atacama

In order to help in the dissemination of Catholicism throughout the Atacama, churches and chapels were constructed in villages and shantytowns. Their architectural style is colonial, though adapted to accommodate the materials found in the area. The oldest churches are located in San Pedro de Atacama and Chiu Chiu. In the former, religious services were held from 1557¹²⁰. The

San Francisco de Asís church in Chiu Chiu was constructed between 1580 and 1600. It has thick adobe walls, and a roof made of Chañar, Carob, and cactus wood, and is held together by leather ropes rather than nails¹²¹. The churches and chapels in the Atacama are testament to a strong religious syncretism, which combines the “Christian calendar and devotion to Jesus and his Mother, with the religious traditions of the indigenous people, who worship the divinity of natural sanctuaries”¹²².

Atacameño Worldview

The Atacameños felt a deep attachment to nature, which they regarded as a living entity. It conveys messages, and may either benefit or inflict punishment upon a person, or an entire community, if it has not been treated with sufficient respect; this is shown by making constant offerings¹²³. Nature is also where their ancestors are to be found. Pachamama (which is understood among the different ethnic groups as referring simultaneously to mother earth, space and time) is known as Pat’ta Hoy’ri, it’s Kunza name¹²⁴.

There are a variety of spirits to be found in nature, such as grandparents or great-grandparents (the spirits of their ancestors), tata-cerro or tata-mayllko (spirit which resides in hills, volcanoes, and mountains and controls water sources) and the tata-putarajni (water deity which resides, for example, in springs and irrigation channels). These are highly-respected, and offerings are constantly being made to them.

The Atacameños distinguish between “customs” - rituals originating in the Andes, and those inherited from the ancestors, such as the limpia de canales, and the floramento (flowering of animals. See below), and the “religious festivals or patron saints’ days” - resulting from pre-Hispanic rituals and the long process of idol eradication and syncretism that endured over five hundred years, from the arrival of the Spanish¹²⁵. During these festivals, each village celebrates its patron saint and the Virgin, which have the same traits as the ancient deities¹²⁶.

Payment to Pat’ta Hoy’ri, the Pachamama

One of the most important Atacameño customs is the pago or “payment” made to the earth. 1 August is the best day to perform the ritual, although it may be carried out several times throughout the year. This day is special, as it is thought that the earth is “open”; it is when the farming year begins. In the early morning, fires are lit to keep her warm. A man offers her the wake: a mixture of alcohol and coca leaves which are placed one by one in a jar, which is then splashed about. The payment is made whilst facing towards the east. Furthermore, a great feast is held, and the food must be shared with the earth, and the air perfumed with incense, so that the smoke can reach the highest parts. The ceremony must be presided over by a man, given that the Pat’ta Hoy’ri is a woman¹²⁷. As Cristina Hrepich, from Chiu Chiu, explains:

...they always make payments whenever they’re about to build a house, whenever they’re about to sow; whatever the Atacameño is about to do, they begin to make a payment; they lay an aguayo [multi-coloured cloth] on the ground, and place flour...maize flour, because there are different types of coloured maize: yellow, black...all of these flours are added. They put two clay jugs down, and throw in toasted flour, maize, quinoa and wheat flour... whatever, and wine and coca leaves. Most of all they add coca leaves. Then each person who is taking part, starts spilling the jugs, with the right hand for the Pachamama and with the left hand for the grandparents, for the ancestors, for those who died before Christianity arrived, so, using both hands, one starts spilling the contents about...praying¹²⁸.

The Flowering

In the florero, floramento or flowing of the livestock, whereby coloured pompoms are attached to the ears and the back of the animal, it is the animals that make the payment to the earth. According to Verónica Carrasana, from Chiu Chiu, the florero is not carried out as it once was, as there are few Atacameños who still have livestock today. It is a family festival, during which the women prepare the multi-coloured woollen “flowers” or pompoms. Verónica Carrasana explains:

It begins with three small clay jugs. First, on the night of 23 June, one enters the corral where the sheep are held, then you spin around three times, whilst perfuming the air with incense, which is called copal, and grows right here in the country... With the copal, you burn one end to an ember, wave it around, and spin around three times to your right, because this brings good luck. Then, the following day, you enter the corral to attach the flowers...during the night you have to make the flowers, that is to velar [keep a vigil] over the flowers, when you get together with four, five, up to ten people; and then you start making the woollen flowers, like the ones you can find in the market today... They prepare the flowers so they look really lovely, really pretty, so that the flowering can be carried out in the morning. That's why it's known as "keeping a vigil" over the flowers, because, while you're making them you chat, drink wine, chew on coca leaves, so that everything turns out well. And in the night there's punch too...hot wine, or "vino navegado" [mulled wine] as they call it, or punch made with milk and wine together, a kind of liquor¹²⁹.

For the ceremony, the herd is brought together in the corral and the yatiri, or wise elder from the community, together with the head of the family, preside over the ritual to the sound of guitars and accordions, depending on the community¹³⁰. The animals' ears are pierced with a needle and the woollen flower is attached. As the blood is being spilled, the animal is making the respective payment, and a request is made for the livestock to be fertile. This branding also allows the herd's ownership to be easily recognised. The sheep often get entangled in thickets out on the pampas, where they also become offerings to the earth¹³¹.

The challas (blessings) are another kind of offering, which is performed when beneficial returns are sought from a particular object or place. Depending on the place, different things are thrown over the object or place to challar or bless them. In San Pedro de Atacama vehicles are blessed. Sometimes, coloured confetti is used, other times fruit; invariably coca leaves, a special offering that is always appreciated by the Pat'ta Hoy'ri.

The Yatiri

The ceremonies and rituals are led by the yatiri or shamans, who are also specialists in traditional medicine. They know the needs of la Pat'ta Hoy'ri, before a sick person can be healed, for example¹³². This position, which is held in high esteem by the community, may be inherited or acquired according to the natural order, for example if he or she is hit by a bolt of lightning.

Not all communities have a yatiri, and, for this reason, they are often called in from other localities. They have the ability to interpret future events by reading coca leaves¹³³, and may communicate with the deceased through dreams.

Funeral Rites

In ancient times, when an Atacameño died, his body would have been buried directly into the earth, together with his clothing and most-valued belongings, although the actual rituals performed during burials remain unknown. Nowadays, before the actual burial takes place, a series of funeral rites are carried out, which vary among the different villages. The ancient Atacameños used to think that the pujllu or soul of the deceased went on a long journey, which entailed crossing a river that lay in the sky, the Milky Way. In some places, people still tie a cingulo or a black and white rope around the waist of the deceased, which the pujllu can use to hide its tracks, or holds on to whilst "crossing over"¹³⁴.

The yatiri would take charge of the funeral rite known as separación de alma (separation of the soul). According to the yatiri, Cecilio González: "When a person dies, this is the most important ritual. That's when the soul of the deceased person separates from his family and can rest in peace, soothe the pain of the bereaved family, and avoid the sicknesses that the soul may provoke should it continue to loiter. The separation can only be carried out by a yatiri, and nobody else"¹³⁵. Traditionally, songs would be sung around the deceased and prayers given during a day and a night¹³⁶. Later the deceased would be dressed, and the sash they had used in life would be replaced with a funeral sash. The remaining clothes were cleaned and the yatiri would "purify" his or her family members. A year after the death, the yatiri would say a final farewell to the deceased¹³⁷.

The Atacameños believe that on some occasions the soul of the deceased visit family members through dreams. In these cases, it is necessary to request a mass be held or to arrange a visit to the cemetery. In the grave, estimating the location of the deceased person's head, a hole is made, and coca, cigarettes, wine and water are shared with the deceased, using the left hand, the "hand for the souls"¹³⁸. Participants ask for forgiveness, and say a prayer, to make it clear they had not been forgotten. When a person has several dreams about the deceased, it is because the separation of the soul was not carried out effectively, and for this reason they are unable to leave¹³⁹.

Cleaning of the Channels or Talatur

The Atacameños' many ceremonies during the agricultural cycle include the *siembra de la siembra* (sowing of the seed) and the *limpia de canales* (cleaning of the channels). The former has undergone significant changes. Today it is held among the close friends and relatives, usually the latter, whilst in ancient times the entire *ayllu* or descent group would assemble to carry out the sowing and harvest¹⁴⁰.

The *Telatur* or *limpia de canales*, consists of cleaning the rubble and overgrown weeds from the irrigation or drainage channels, an activity which would have lasted a full week in the past. It is one of the most important ceremonies, as the water that is distributed along the different irrigation channels, is essential for sowing.

Different activities are held during the ceremony, such as the offerings that are made to the *Pat'ta Hoy'ri*, to the waters, to the hills and to the ancestors. The "putus (trumpets made from ox horns), and the *clarín* (reed trumpet) are played"¹⁴¹, and people sing, dance and eat together. As in all traditional ceremonies, the women bring *aloja* (liquor made from fermented carob), and food, and nowadays, in some communities, they participate in the cleaning of the channels.

For the *limpia de canales*, the flow of water must be stopped. Once the work has been carried out, the sluice-gates are re-opened. *Talatur* means "jump for joy", which is what people do when the water begins to flow again. In the olden days, people would sing in *Kunza*, asking the hills and the *Pachamama* for the water to flow again; they would also take small steps along the entire length of the channel¹⁴². After allowing the water to flow, offerings were made to the channel¹⁴³.

The *limpia de canales* is still carried out traditionally in places where the rivers have not yet been channelled, a process which substantially intensified at the end of the 1950s. In the most remote villages, the ceremonies adhere more closely to ancestral traditions. In *Chiu Chiu*, the *limpia de canales*, is once again beginning to play an important role in community life, as *Verónica Carrasana* asserts:

We still do the cleaning of the channels, but it's gradually disappeared over the years; yet customs are now starting to return...a little, at least. Because before, it was different, before the cleaning would be done together, everyone would go and clean the channels, but not any more. The cleaning of the channels is divided up amongst the owners according to the size of each one's plot. But in those days, the whole community used to participate in the cleaning. Today they give you five days, and, on the fifth day, they release the water. They clean as far as the pool on the first day, and on the other days, each person is on his own. Each channel has its own president, so they...the president of the water they call him...they're the ones who organise the cleaning, because here the water is shut off the day of the big channel, 10 August, and it's released again on 15 August, and then the other channel on 15 August, the one opposite...

Lasana lies inland from *Chiu Chiu*, a small village at the foot of a *pukara*. *Lorenza Pérez* describes *limpia de canales*, during which much of the community takes part:

*Here the custom of cleaning the channels in the community has been lost. For example, there are several channels, not just one, and if you go to *Caspana*, *Toconce*, there's just a single channel. All the people gather on the same day, but not here. Our channel is *Los Perales*. So they all gather there, all the owners, who live with this channel, and they set off to work as a community...all of them together. Depending on how much land they have, they put people to work, two, four...something like that. And they all have lunch together, all the community together, and they all have a *capitán* [captain]; a*

captain is a person who directs the work, and he takes with him a putu: a bull's horn, and a lasso. At lunch we prepare a special meal; there's a starter, a chicken stew, whatever the people have; a second course, a dessert, and empanadas [Chilean stuffed pastries], picarones [similar to a donut], and wine; and, if you're a worker and you pass the wine to me, I have to drink it, but I have to say a few words first, like that...we enjoy one another's company at lunchtime, and after we get up, pat each other on the back... the workers from outside most of all; those who aren't owners of the channel¹⁴⁴.

In Caspana and Toconce, the cleaning of the channels takes place privately, which is why little is known about it. In Toconce, it is held in August every year, and lasts for three days¹⁴⁵. Pedro Bartolo explains:

On Thursday we have to do a general cleaning, and on Friday, we set to work on the channels; and so we clean down below, where we have a pool; and we clean as far as that, eh...that's Friday, and then on Saturday we go from there upwards, and after that we prepare lunch [...], and we bring lots of stuff, even booze ha ha ha! We finish with all those traditions up at the top, afterwards, when it's all over, at around four in the afternoon, once all the traditions are over, the water is released, and starts flowing again. And that's it for another year.

Religious celebrations

Celebration of the Santería, introduced into the calendar by the Spanish, is of great importance to the peoples of the north. Each Atacameño locality has its respective patron saint, or guardian of the village, which is celebrated on a particular day of the year. In Ayquina on 8 September, a small, local celebration used to be held in honour of the Virgin of Guadalupe, until the Virgin shot to fame for allegedly performing miracles, and the number of pilgrims increased considerably. Today the celebration assembles "... huge brass bands, and percussion instruments, which accompany groups of dancers: the Pieles Rojas [Red Skins] Sioux, Dakotas, Gitanos, Tinkus, Osos, and many others¹⁴⁶.

In Toconce, on 25 July, San Santiago is celebrated. On that day, as Pedro Bartolo explains: "The father leads the procession to the Church up there. The procession heads down below on the 25th. Groups of religious dancers join the procession...several of them... there must be around five or six of them."¹⁴⁷ In Chiu Chiu the patron saint is St Francis of Assisi and he's celebrated on 4 October. As Church warden, Verónica Carrasana is familiar with all the details of the festival:

There's an alférez [lieutenant], or a couple... either of the two... who take charge of the fiesta one year who then hand the responsibility over to someone else the following year. For example, last year the role was passed to a couple, who have promised to do it this year. So what's it consist of? Well, for example, the people in charge of the festival last year, eh...they bring...they buy the flowers, the candles, everything for St Francisco, and they take them to the venue; there they set up the table, place the jug, and throw in the coca leaves, the wine...because the alférez shares out the wine to encourage them to go leave their offerings there; and afterwards, the beer and everything else, you see? And somebody splashes the jug around, to wish him well, and later... after all that, they share out the flowers, each person receives a handful of flowers, and a candle...everyone; and they join the procession... with the band, and all the music...and leave all the things here before the saint; and, well, as I'm the warden, I have to arrange the flowers, the candles...and afterwards, they depart...after leaving all these things...they depart, and at night, they return for the mass, and wait until twelve before taking St Francisco, and the Virgin of the Immaculate Conception...they take them outside...and the dancing begins...before they hold the mass, the dancers arrive, because there are three dances here you see...they come to pay their respects to St Francisco. The three dances are the tinku, the morenada and the caporal. And they're the ones who come to pay their respects, and afterwards they leave, then they come back to the mass, and there outside they return at midnight, make a bonfire, and bring cakes...everything...the punch, the chocolate...and there they sing, and at midnight, they sing happy birthday to St Francisco. The next day, at six in the morning they come back to pay their respects to St Francisco...at dawn...to wish him good morning...they enter to pay their respects to San Francisco, and outside the alférez offers them breakfast, chocolate, coffee with milk and sopaipilla...whatever he can offer, and wishes to give. And then they leave. At eleven-thirty the people are back again. Outside they celebrate the mass, and afterwards they have the procession, up there towards the chapel, taking St Francis with them, because there he has his chacra [small farm], his land...Chacras Viejas its called, and there they sow...together with the saint, they sow the maize¹⁴⁸.

In the religious festivals of patron saints, the lakitas or siku, participate. These are "small bands composed of siko players (sikus or panpipes), brass bands and percussion instruments (drums, and side drums"¹⁴⁹. While the lakita used to be a typical feature of the Andean musical system, the brass bands were adopted during the 1940s and 1950s, after the men had completed their compulsory military service¹⁵⁰. Moreover, the workers in the nitrate mines introduced the dances that were invented in the pampas¹⁵¹.

In the religious festivals of St Peter of Atacama, there are also several very old dances, such as the achaches. The dancers dress up in yellow and red-coloured trousers (and other bright colours, introduced by the Spanish), whilst covered in feathers¹⁵². Uniquely Atacameño perhaps is the *catimbano*; it is danced by two men, one who plays the guitar while the other plays the drum. They are followed by a train of dancing men, and take with them an *achache* (man dressed as a bird with feathers). It is said the men leading the dance represent two birds looking after their chicks, and that's why they dance with lassos. The *achache* probably represents the oldest chicken or the father¹⁵³.

On 1 November, *All Saints Day*, the souls of the deceased, who have passed away during the year return, and in the homes, a big feast is held to receive them¹⁵⁴. Once the tables, or family altars, have been laid, the villagers go from house to house to pay their respects to those who have died: "Each household drinks and eats beside the souls, and sing *resposos* [prayers for the dead]... using Catholic wording with Andean melodies...deeply sad songs, conducted by the worshippers"¹⁵⁵. In Chiu Chiu, according to Cristina Hrepich, the custom is as follows:

*Here on 1 November, they lay a table with the deceased's favourite food; things that perhaps they never received while they were alive; but, now that they're dead, they lay out lots of it; the tables are bursting with things. And then they sing...they sing all night, they've got their own songs...all night they sing...they sing and eat...they drink hot chocolate and prepare a barbecue, and that's on the 1st. Then on the 2nd November they set off to the cemetery, to lay the candles, the wreaths, on the first they only take a little, because if you are given food, you have to keep some aside, to be left beside the deceased afterwards; so this they take with them together with candles, flowers, and they bury the food. They lay the flowers - but still do this today - They make bread in different shapes. For example, they make a stairway, they make a rounded bread roll on which they put the initials of the deceased, they make what they call the *rosquete*, which is just made with eggs, which they beat, they beat lots of eggs...and with a pinch of flour, they make the *rosquetes*...it's like a *rosca* [donut]...but they roll the donut, then cut it, throw it into a saucepan of boiling water, take it out and put it in the oven. And afterwards they make what they call *kapia*, which is a bread roll made from maize, maize flour, but it's sweet. It's like a tradition to place it on the table of the deceased¹⁵⁶.*

Carnival

In February, many Atacameño communities celebrate the carnival, a festival which lasts at least four days, and which is held in different countries in South America, before Lent. During the carnival it's said that the devil roams free, and excessive indulgence or licentiousness is permitted. As the archaeologist Blas Hidalgo points out: "There is not a single old man or woman from Socaire who fails to mention the festival as the most important social event in the community, and one that allows for a degree of spontaneous expression"¹⁵⁷. During the days of the Carnival the men and women flirt with each other and dance to music. Many couples get married after having met at the Carnival.

At the end of the Carnival, prayers are given, calling for the rains to come, and to ensure a good harvest. For this reason, one of the Carnival's most important symbols is a cob of maize¹⁵⁸. Toconce, Caspana, Cupo, Ayquina y Lasana, are just some of the communities that hold this festival. In some villages, such as Ayquina, the celebration "takes the form of a theatrical play, in which several main figures (the old man, the old woman, the son, the daughter, the grandson, the granddaughter, the captains, and the flag bearers) play different roles according to tradition¹⁵⁹. The village and the ravine provide the backdrop and the villagers make up the cast. In most cases, the characters are played by men wearing fancy dress.

In Toconce, the old man and the old woman, with their children, have water thrown at them while they proceed through the streets of the village, so that the year will bring plenty of rainfall, and herding will yield good results. They must visit all the houses, where they receive food. Dances are held, during which the whole community ought to take part. If not, the person who has been designated "Sergeant Major" beats those who refuse to take part in the dance with a branch of thorns. Pedro Bartolo explains that, in Toconce, "They've got lots of traditions there. There they sing, throw coloured confetti and streamers, they drink wine, lager, pisco, whatever a person brings, they share...they must offer it around. First they assemble over there in the main square, beside the church; then they have a few traditions, like going from door to door, visiting the neighbours"¹⁶⁰.

Community singing is a common feature of the carnival, when the people express their feelings, and share stories and experiences¹⁶¹. The community sings coplas [popular folk songs] and traditional or improvised cuartetos [four-lined poems] to the sound of cajas [side drums] and flutes. "It's the music that brings the whole ritual together: it's full of meaning, and sound, to give thanks, to share, to pray and to receive"¹⁶².

"I believe it's a good thing to maintain traditions, providing they're maintained within a real context, just as they used to be, not invented...

Most Alto del Loa communities maintain their traditions, with a few modifications, yet they still maintain their rituals."

Community Leader (2014)¹⁶³

TALES

The Atacameño oral tradition is full of stories that make reference to the mountains and the hills, many of which are revered by the Atacameño communities. In the story "Fight over a Woman", written by twelve-year old Tamara Flores, the main characters are the three volcanoes that can be seen from San Pedro de Atacama: Licancabur, Lascar and Jurique.

In many other tales, the central characters are animals common to the region, such as the quirquincho (armadillo), lizard, condor, suri (ostrich) and fox. One of the animals that most frequently appears is the fox, who is often mocked by the other animals. In "The Fox and the Condor", narrated by Fermín Yeri, from Toconce, the fox makes a bet with the condor to see who can withstand a night at high altitude. The following morning, the condor has to lower the frozen fox and lay him out below in the sun.

The Atacameños believe that animals once possessed the ability to transform themselves into humans. In the story, "The Lizard and the Condor", told to Lorenza Pérez by her grandfather, from Lasana, these animals would appear by night as handsome young men. Romance between the animals and the young girls was a common occurrence, until they discovered their true identity. The central theme of two tales narrated by Luis Terán, from Caspana, is the impregnation of a shepherdesses by animals. The quirquincho "is the main character par excellence of this 'magical pregnancy,' when a young girl becomes pregnant from an unknown figure." This inhabitant of the subterranean world can impregnate women from below ground, without any warning of their intention.

In the tale "The Lizard and the Condor", a shepherdess is impregnated by a lizard who appears, transformed into a young man. Although they have both fallen in love with each other, learning of the truth, the shepherdess abandons him, with dire consequences. The aim of the story is also to warn young girls not to sleep alone in the countryside. In the tale "The Fox, the Quirquincho, and the Shepherdess", both animals fight over the love of a young shepherdess who has a child by the quirquincho. The animals are assigned a series of tasks by the shepherdess in order to determine who she will end up with. Yet the fox is tricked on repeated occasions by the quirquincho, until he is eventually defeated by his rival.

Also well-known in the valleys and ravines of the Loa River are the "achaches". These are evil beings who have lived many years, and they would eat people, preferring children above all. The only way to defeat an achache is to set fire to its house or shelter. When the flames begin to consume it, there is a loud bang, and the achache usually transforms into a bird or an animal. In the story told by Luisa Tetrán, the achaches explode, transforming, one into a condor and the other into a cat, both of which typically eat a lot of meat.

The presence of the Incas in the region is reflected in the "Laguna InKa Coya", narrated by Cristina Hrepich, from Chiu Chiu. In the two tales "The Procession" and the "The Mare", it is possible to observe Catholic influences, where the devil and the dead make an appearance in the world of the living, especially by night.

1. Montecino (2005), p. 378

2. *Ibid*

Fight over a Woman

Tale written in 2013 by 12-year-old Tamara Flores, from San Pedro de Atacama. Fucoa Archive, Oral Literature and Popular Traditions Fund, National Library³.

The story goes that there were once two volcanoes. They were both male and their names were Licancabur and Lascar. They would fight over another volcano, a woman whose name was Jurique. One day they both decided to fight the other to win her heart; they began throwing stones at each other, of all shapes and sizes. Suddenly Licancabur cut off Lascar's head with a sharp, thin stone. After he'd won, Jurique arrived, sat down and began to cry beside Lascar.

In the end, Licancabur married Jurique. After that, they say they transformed into volcanoes. They say that Lascar's head lies somewhere along the Camar road.

The Fox and the Condor

Narrated in 2013 by 74-year-old Fermín Yeri, from Toconce, recalling the story his mother had told him.

This fox was very smart, but he didn't like the cold. There was this bet...to climb the mountain, and whoever reached the top, or whoever was still alive at daybreak....so the fox climbed up. He reached the top of the mountain with the condor, and when the fox awoke, he was frozen to the bone. So the condor had to fetch him and bring him back down to lay him out in the sun. Foxes don't die easily; they're hardy animals. Of course he recovered, so it's said. Needless to say, it's only a tale...I remember something about it....they used to tell me the story; my mum would always talk about it. The condor and fox made a bet. They climbed the mountain.

3. This tale was sent to the literary contest *Historias de nuestra tierra* (Stories of our land).

The Lizard and the Condor

Narrated in 2013 by 75-year-old Lorenza Pérez Salvatierra, from Lasana, recalling the story told him by his grandfather.

Those things...that the condor used to speak; that the lizard used to speak, and that he'd appear as a man. [The lizard] used to appear as man at nightfall. That's what I was told, from what I can remember. And the condor too; the young man would arrive at night dressed in black with a white shirt. I don't recall how the lizard was dressed.

And [the girls would fall in love] with the young man, with the condor who would introduce himself as a young man. Ah yes, they say that the lizard...the girl and a lizard...and she threw hot water at the lizard, so I think...I'm not sure where exactly...but the lizard came to her home injured; when [the girl] asked him why, he replied that she'd thrown hot water at him, and that's why he was injured. I'm not sure if the girls noticed that they'd actually transform... And when the boy returned, he was injured.

The Lizard in Love

Narrated in 2013 by 40-year-old Luisa Terán Terán, from Caspana.

One day a shepherdess was out tending her flock in the countryside. She was sitting, preparing the wool for spinning, when she glanced sideways; there was a lizard, staring at her. She'd throw stones at it, and the lizard would leave. This went on for several days, and the lizard would always be there staring at her. She told her mum that a lizard was always following her. Her mother told her: "My dear, you must be careful, don't fall asleep in the countryside, because the lizards are lustful animals." "Yes, mama." As usual, the shepherdess took her sheep to graze. On the way, she came across a young man, who joined her. "Do you live around here?" she asked him. "Yes," replied the young man. "My house is over there." "And you? Do you always bring your sheep here to graze?" "Yes, I always come here for a little while." The shepherdess glanced to her side. "What are you looking at?" the young man asked her. "There's this lizard that stares at me, and follows me every day; well, my mum says that lizards are lustful creatures." And so they spent several days together, and the young man fell in love with the shepherdess, and the shepherdess fell in love with the young man.

...The shepherdess was pregnant. She didn't want to tell her parents, but she did. "My dear, who's the father? We haven't seen you with anyone." "A young man who lives down below." "Why don't you invite him over so we can meet him?" "Okay," said the shepherdess. "I'll tell him to come over." The shepherdess told the young man that her parents wanted to meet him. "Okay, fine," said the young man. "But first you should come over to my house." "Okay," replied the shepherdess. "Where do you live?" "Head for the point, then down, beside a cave. That's where my house is," said the young man. Come over in the evening. "Okay," said the shepherdess. The shepherdess drove the sheep into the pen, and headed over to the young man's house. She left for the hillside. But she couldn't find any house there. "So where's his house then, the fibber?" thought the shepherdess. And in that moment a lizard peered out from a cave. The shepherdess picked up a stone and threw it at the lizard, hitting him on his head. And she continued to search for the young man's house, then returned home; the next time she passed by the same place, the young man was standing there. "Is this where you live?" the shepherdess asked him. "Yes," replied the young man. "Why is your head wrapped in bandages?" the shepherdess asked. "You threw a stone at me," the young man replied. "But I threw a stone at a lizard, not at you," the shepherdess replied. "It was me," said the young man. And the girl became very afraid. How could a young man turn into a lizard? "I'm going to die!" the young man said to the shepherdess. "It's that bad?" "Yes," replied the young man. "When my children are born, my whole family will go and visit them." The shepherdess grew even more afraid.

When the shepherdess was about to give birth, her mother was very worried; and then she gave birth... When her mother went to visit her, she got a terrible fright, because the shepherdess had given birth to scores of lizards, and the mother ran out of the house, because many animals arrived: lizards, snakes, spiders, and many others. The next day, the shepherdess' mother called on her daughter again, only to find a pile of fleshless bones. The animals had eaten the shepherdess. That's why mothers used to tell their daughters, "Never sleep alone in the countryside."

The Fox, the Quirquincho and the Shepherdess

Narrated in 2013 by 40-year-old Luisa Terán Téran, from Caspana.

A long time ago, in a village called Turicapio, there lived many people. They earned their living from farming and raising livestock. As there wasn't enough grass in the village to feed the animals, one family decided to take their livestock to a place called Choporcolo, where they built a farm, and so their llama and sheep were able to graze there. So there they were, the father, the mother and their daughter. When the sowing season drew near, the mother and the father returned to the village to plough their land, leaving their daughter to tend the animals. One day the shepherdess sat down to knit. She set up her awayu (loom) in the courtyard, and began knitting blankets and bed covers, while the llama and sheep were grazing in the meadows. Every day the shepherdess would be there, knitting away.

Close by there lived a quirquincho, who would stare at the girl every day while she was knitting. On the other side [of the farm] a fox came walking along; when he'd seen the shepherdess, he'd fallen in love with her. One day the quirquincho and the fox bumped into each other, and they soon became good friends. They told each other their feelings for the shepherdess. So the fox says, "My dear quirquincho, I like the shepherdess very much. I'm in love with her." "I'm also in love with the shepherdess," said the quirquincho.

The quirquincho and the fox decided to visit the shepherdess to tell her they'd like the three of them to be together. The shepherdess accepted their offer, so she'd have some company; so that she wouldn't be alone. One day, when the shepherdess was going out to take her animals to the meadow, the fox and the quirquincho had a jealous quarrel with each other, because they'd become close friends with the shepherdess, and she'd give them food to eat.

They lived like this for a long time, during which the shepherdess realized she was pregnant from the quirquincho. The fox began to argue with the quirquincho, saying that he was the father of the child the shepherdess was expecting. When the shepherdess heard their squabbles, she said: "since you're both arguing over the child, you can go and fetch some food for him." The girl's parents no longer brought any food, because they'd already begun to run out. So the quirquincho said: "I'm going to sow some wheat, maize and vegetables." The fox said to the quirquincho: "I'll make you a bet! Whoever brings the most food can stay with the shepherdess" "Okay, it's a deal!" said the quirquincho. The fox began working frantically on the land, to get it ready it for sowing. He worked and worked, but made little progress. Meanwhile, the quirquincho spoke with his friends so they'd do him the favour of sowing what the shepherdess had asked for. The quirquincho asked the chululo [rodent from the Atacama] to cut back the scrubland, and plough the land. When it was ready, he told his friend the lucho lucho bird to begin sowing the seeds, and his friend, the wind, to make the fencing around the field. Lastly, he asked his friend, the rain, to water the land. After a short time, the quirquincho's crops were ready for harvesting, and the quirquincho was already playing his flute, while the fox had hardly begun to till the land. He'd hardly made any progress at all, when the fox noticed, that his friend's field was already full of crops. The quirquincho was sitting playing his flute, waiting to harvest, while the fox had eventually managed to sow a little wheat. But the time for sowing was past; a frost arrived, and all his crops were damaged. The fox arrived at the shepherdess' house empty-handed, while the quirquincho spoke with his friend the rat, so that he'd harvest for him, and store the produce on the shepherdess' farm. So the shepherdess was very happy, because she had enough provisions to last her.

As the quirquincho was good friends with the fox, when he noticed he was so unhappy, he gave him 15 kilos of wheat to take to the shepherdess, and their close friendship continued. The shepherdess now had food, but she didn't have any meat. So she said to the fox and quirquincho: "Now I have some food, but I don't have any meat. So, go and fetch me some meat, because the little boy's getting bigger, and he's got a big appetite." The fox considered himself a skilled hunter, "This time you won't beat me; I'll bring back more meat than you!" he said to the quirquincho, setting out on his search. Meanwhile, the quirquincho stayed behind playing his flute. After a while he too went off to find meat. The quirquincho came across a pool of water and dug a hole [beside it] big enough for an animal, and climbed in. He hammered a stake into the ground, and waited for an animal to approach to drink. After a short time, a herd of oxen appeared. With great care, the quirquincho crawled out of the hole, and lassoed a very large, fat ox. While the ox was thrashing around, the quirquincho climbed further into the hole, until the ox was near the entrance. The quirquincho then tied the lasso to the stake, and, leaving by another hole, took out his knife and killed the ox, taking it back to the shepherdess' house. The meat lasted her a month. In the meantime, the fox walked and walked, but was unable to trap a single animal. Eventually he came to a lake, where he found a dead sheep. Lifting it out of the water, the fox put it on his shoulders and carried it to the shepherdess' house. The fox reached the house very pleased with himself. "Why have you brought me this meat?! It's rotten and stinks," said the shepherdess, scolding him, and telling him to get rid of it, far away from her house. So the days passed, and the meat ran out. The two friends went out hunting once again. The quirquincho said to the fox: "I'll help you too, so you can bring some meat home." I'll take you with me so you can lend me a hand." They agreed that the quirquincho would wait in the hole while the fox would have to watch out for an animal to come down to the water's edge to drink. After a short while, a herd of llama appeared, and the fox said to himself, "who eats meat with hair on it?" Later a flock of [recently sheared] sheep came down to drink, and the fox said, "Who eats meat without any hair?" "Has any animal come down to drink?" asked the quirquincho. "No," replied the fox. The quirquincho continued to wait in the hole. A herd of guanaco appeared, and the fox said, "Who eats meat with a black face?" So the fox didn't trap a single animal for the quirquincho. The quirquincho became very angry, saying to the fox: "Get out of here! I'm going to hunt by myself!" The quirquincho trapped an ox, just as he'd done before, and the shepherdess continued to take care of her son with the food and meat that the quirquincho had brought her. And the four of them carried on living together as good friends.

Soon afterwards, the shepherdess said to her two friends, "Now that the child is older, he needs some toys to play with," and they both set off in search of toys. The fox picked up a sack saying: "I'll bring back the most beautiful toys for my son." Later, while walking along the path, he came across some little birds, which were scurrying to and fro. He tried so hard to catch one, that, in the end, he managed to trap several of them, and threw them into his sack. Meanwhile, the quirquincho was off playing his flute, thinking of a present to give his son. Just then he bumped into his friend the [chululo], and together they began cutting some reeds to make a flute. They also made a charango [five-stringed guitar]. The fox was already on his way home when he came across a suri [ostrich]. "What are you carrying in your sack?" asked the suri. Because the fox was worn out by so much walking, he handed the sack over to the suri to look inside. When he saw it was full of little birds, he emptied the sack and the birds flew off. "Are you going to return the toys I was taking to my son?" wept the fox. The two of them set about trying to catch the birds, but they couldn't catch a single one, and it was getting late. The fox returned home empty-handed. The quirquincho arrived with a flute and a charango for the child to play with, and so the two of them remained friends. The parents of the shepherdess remembered their daughter and went to look for her at the farm. When they got there, they were surprised to discover their daughter had a son and was living with two men, the fox and the quirquincho. "What are these two men doing here?" asked the shepherdess' father. "I don't know, they've been living

with me for a while because I felt very lonely." "And who's the father of your son?" "I don't know which one of them is the father of my son." The shepherdess' parents wished to know which was the boy's real father. The two friends began fighting each other. "I'm the father!" said the fox. "No, I'm the father!" said the quirquincho. So the shepherdess' parents prepared a test. When they saw the two fighting, they said, "Let's gather all the animals together so the boy can recognise who his father is." Later, the animals passed by, one after the other. The fox passed by, and the boy said nothing. At the last moment, the quirquincho passed by, playing his flute, and the boy began jumping up and down with joy, "daddy, daddy," so the shepherdess' parents told the quirquincho, "you are the child's father, and you will marry my daughter!" The fox started weeping, saying, "I'm the father," and continued to whine and moan in front of the quirquincho. But, for the shepherdess' parents, their minds were already made up. As the shepherdess' parents were short of horses and mules, they asked the two friends if they could tame some horses and mules. "Of course," they replied. "We'll bring you horses and mules, already tamed." They set off in search of the animals, made a corral and several horses entered. The quirquincho dug a hole, then lassoed one of the horses and climbed into the hole until he'd managed to trap him, mount him and tame him. On seeing this, the fox wanted to do the same, so he picked up a lasso, tied one end to a stone, and also tied it to his belt. Then he threw the other end of the lasso, and, in a stroke of luck, managed to lasso a horse. The horse began leaping up and down, and broke free. The poor fox hadn't the strength to hang on. "So my friend, have you got it?" the quirquincho asked him. "Yes, I've got it, I've got it!" replied the fox. When the quirquincho looked at his friend, the horse was dragging him off, as if he weighed nothing. The fox was behind the horse, being dragged along, battering his body until the poor fox died. Grieving deeply for his friend, the quirquincho tamed several horses, and stayed beside the shepherdess and their son for many years.

The Achache

Narrated in 2013 by 40-year-old Luisa Terán Terán, from Caspana.

In the countryside there lived a married couple with their four children. The mother told [the oldest] to take the sheep out to pasture, but, in the evening he didn't return. So the next day she sent her two younger brothers to look for him, but they didn't return either. The mother became very worried, and went off to look for her children. She walked and walked until midday, when she came to a large house. "Hello! Hello!" said the mother, and a very fat woman appeared. She was the achache [symbol of ancient indigenous authority]. "Who is it?" the woman said. "It's me, and I'm looking for my children. You haven't seen them around here have you?" "Well, come in and rest," replied the achache, and gave her a mug of water. "Thanks," the woman said, "but now I must be going, as I have to keep looking for my children." "Stay and have lunch with me," said the achache," so the mother stayed, and the achache said to her, "why don't you go and fetch me some water from the river, and leave your baby here with me. I'll take care of her while you go and fetch me some water." The mother let her baby down, and left her with the achache. "Take this jug, and fill it with water," the achache said to her. "Okay," said the mother. The woman went to fetch the water, but the jug was broken. She ripped some material from her dress and tried to patch the hole, and returned to the [sarawa], but another hole appeared. Once again she patched it and so on, until it held. She brought back water, but the achache..."Here's the water, but it took me a while because your jug was broken...and my baby?" "Relax, here's your little baby, she didn't even cry," the achache told her. "Lunch is ready," she added. When she served lunch, the mother saw the meat on her plate, and realised it was her baby's hand. The woman jumped out of her skin, and went to see where her baby was. She'd wrapped a stone [in the swaddling clothes]. And she looked inside [...] and saw her children's heads, from the oldest to the youngest. "I'm leaving" said the mother. "No, you're not going anywhere," said the achache. It'll be your turn tomorrow," and she locked her in a room. And the woman wept, because [the achache] had eaten all her children, and tomorrow she'd be eaten too. The mother had a dog with her, and the dog whimpered too. During the night the woman thought about what she was going to do, and the dog just stared at the woman, and scratched at the door. It clawed and clawed, then started biting the door, until a hole appeared, through which the woman would be able to escape. And the achache looked in on the woman, and the woman pretended to be asleep. "It'll be morning soon," said the achache to herself before entering the room with a large saucepan. "there are good things, and there are good chunchules [intestines]," she would repeat, sharpening her knife before leaving. And the mother and dog carried on making the hole in the door bigger and bigger. The mother checked to see if she could get through, but she didn't fit, so they [continued making the hole] until the woman was able to leave and go and find her husband, to tell him what had happened to his children. And in the morning the achache entered the room. "There are good things..." and as she lifted the covers off the bed, the dog leapt off. "Where is the woman?" asked the achache, and began beating the dog, and the dog ran out of the house, leaping to and fro with each lash of the whip, [the achache all the while] calculating that the woman would come back. And the dog went to find its owner. The woman told her husband what had happened, and he was furious, with the achache [man] and his wife. "I'm going to go and find my friends and together we'll pay a visit to the achaches!" he told her: "No, don't go," his wife pleaded. "They may kill you, just like our children," but the husband left, taking another three men with him, and they reached the achaches' house. "Hello! Hello!" "Who is it?" replied the achache. "Good morning, we are here looking for work," replied the man. You don't have anything for us, do you?" "No," replied the achache. "We don't have anything for you." "But if you like, we could gather firewood for you," said the husband. "Well, okay," replied the achache, and so [the men] started gathering firewood, plenty of firewood, and the piled it up around the house. The collected thick logs, and brushwood too, and the husband said to her, "We've finished, madam! So we'll be leaving now." "Why don't you

stay here for the night?" said the achache, "and you can leave tomorrow." "No, we have to be going, our wives are waiting for us." "See you later," replied the achache.

Later during the night they return, and set light to their house while they're inside, asleep...the achaches...and the husband stokes up the fire. As there were logs and brushwood...little twigs, the house burnt down. And [the achaches] screamed from within. They screamed and screamed. And suddenly there was an explosion..'Boom!' and out [of the flames] flew a condor. One of them transformed into a condor, and the other into a cat. That's why they say the cat and the condor eat lots of meat. And that's where the story ends. They die.

Laguna Inka Coya

Narrated in 2013 by 63-year-old Cristina Hrepich Chávez, from Chiu-Chiu, recalling the story her mother told her.

Well, there are many stories surrounding Laguna Inka Coya. There's the one about the Inca who passed this way from Peru, and fell in love with a girl from Chiu-Chiu. This isn't so much a story, I should say, but tradition. So the little girl was expecting a baby, and the Inca left, telling her that he'd be back. But he never came back...well, typical, he never returned! And so the girl had her baby, and waited and waited, and when he never came back, she went to the Laguna and threw herself in, together with her baby, and drowned. The two of them died...

My mother would tell me other stories about some girls and their livestock, because there's the Laguna and, beyond that, the Salado River. Their animals would often be taken out to pasture beside the Salado River. And there were three sisters who took their animals out to pasture, and they would come to bathe in the lake, but in the evening they never showed...they never showed. Whereupon, some people went to look for them, but they never found them, because...as we used to wear headscarves around our heads... the girls' headscarves...and the headscarves had flown off; they'd flown off in the breeze over the Lake...and well, that was that..they were never found. But, if you go to the spot where the girls went missing, you'll see there are three clumps of pampas grass⁴; whether or not those were the children, I've no idea, but the three are there...three clumps of pampas grass standing together, like this. They say that's where the girls' headscarves appeared, but the girls never did.

⁴ Tall plant that grows in dense tussocks near the waters' edge. In Spanish they are known as cortaderas, which translates as "cutters", because of their sharp edges. Note from the transcript.

The Mare

Narrated in 2013 by 56-year-old Verónica Carrasana, from Chiu-Chiu, recalling the story her grandfather had told her.

I don't recall exactly where my grandfather told me it happened; I think it must have been here, but it could have been in another village, I'm not sure. It's said that a person...a woman...a lady who'd run off with the village priest...well, she fell in love and all that... so it's said the woman was crazy for this priest, this woman...he comes, and she dies. And when she died, it's said there was a farrier, who used to shoe the animals....it's said that he...you know...he buried her...and during the night a gentleman arrived with a very beautiful mare, and the gentleman was smartly dressed in a suit and hat, and a saddle that radiated brilliant gold, and that he knocked on the door, and asked the man politely if he could shoe the mare for him. "No, come back tomorrow. Tomorrow I'll shoe her." "No, I'd like it done now, because I'm leaving on a journey. I'll pay you whatever you ask." And this gentleman...you know... when in need and all that..."Yes, okay," replied [the farrier], and well, he began to shoe the horse. Ah, sure...he cut the hooves, cleaned them up, and began to shoe. And later on [the gentleman] spoke to him, while he was shoeing one of the hooves, you know, the gentleman sidled up to him and whispered in his ear, "With compassion, my friend," the woman was the farrier's godmother.

He stood there speechless, before finishing shoeing, and the gentleman, the stylishly-dressed man who rode upon the mare...it's said he passed him a handful of banknotes: "Here you are." He didn't even bother to ask how much money there was, and the man rode off at a gallop. The following day, in a conversation just like this, he told a friend, "You know, this funny thing happened to me last night..." and he told him the full story, and they left [together]. "Let's go over to the cemetery." And off they went, and it's said that the tombstone had sunk into the ground...that she'd been taken, body and soul, by...this devil, for having run off with the priest. That's what they told me too; they're my grandfather's tales; my dear grandfather would always tell this one to me...

The Procession

Narrated in 2013 by 63-year-old Cristina Hrepich Chávez, from Chiu-Chiu, recalling a story he mother told her.

And I'd listen to her telling me about a procession that would happen on the first Friday of Lent...now in fact, because tomorrow is the first Friday of Lent. My mother says that the people proceed, along that street...along Calvario Street from the entrance to the Church, a procession would pass by...very very long it was, very long, with candles, because processions here are usually held at night, with lots and lots of candles.

And once a woman, a real busybody, because, whenever there was a noise, she'd go outside to see what was happening, and my mother used to say: "They're going to be hopping mad you busybody, go back indoors! She went outside to see what was going on, and one of the members of the procession, it's said, passed her a candle, saying, "Here, take it, tomorrow you can join the procession with us." So, the woman went back indoors, left the candle on her bedside and went to bed. The next day she got up, went to look for the candle, but found a bone instead. It was this part...[Christina points to her shin bone], a person's bone...and the woman died. I'm sure the next procession will happen over there with candles. That's what my mum always used to say...the procession passed along there.

NOTES

- 1 Interview by phone (2014)
- 2 Aldunate et al (1989)
- 3 Bittman et al (1978), pp. 6 - 7
- 4 *Ibid*, p. 12
- 5 Uribe (2012), p. 64
- 6 *Ibid*, p. 65
- 7 *Ibid*, p. 66
- 8 *Ibid*, p. 65
- 9 *Ibid*, p. 71
- 10 *Ibid*
- 11 *Ibid*, p. 72
- 12 *Ibid*
- 13 *Ibid*, p. 75
- 14 Aldunate (2011), p. 19
- 15 Uribe (2012), p. 83
- 16 *Ibid*
- 17 Bittmann et al (1978), p. 34
- 18 Berenguer (2000), p. 5
- 19 Chilean Pre-Columbian Art Museum (2014), San Pedro
- 20 Consejo de Monumentos Nacionales (2013)
- 21 Chilean Pre-Columbian Art Museum (2014), San Pedro
- 22 Uribe (2012), p. 91
- 23 *Ibid*
- 24 Chilean Pre-Columbian Art Museum (2014), San Pedro
- 25 *Ibid*
- 26 See Costa-Junqueira, M. A. et al (2004)
- 27 Bittmann et al (1978), p. 46
- 28 Chilean Pre-Columbian Art Museum (2014), San Pedro
- 29 *Ibid*, Prehistoria
- 30 Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas (Presidential Commission for Indigenous Affairs) (2009), pp. 126-127
- 31 *Ibid*
- 32 Uribe (2012), p. 94
- 33 *Ibid*, p. 97
- 34 Tawantisuyo expanded from Cuzco to Colombia, to the north, and as far as the Maule river in Chile, to the south.
- 35 Chilean Pre-Columbian Art Museum (2014), Inca in Chile.
- 36 Le Paige (1978)
- 37 Chilean Pre-Columbian Art Museum (2014) Atacameños.
- 38 Aldunate (2011), p. 20
- 39 *Ibid*, p. 28
- 40 Barón (2005), p. 43
- 41 *Ibid*
- 42 Instituto de Estudios Indígenas (Indigenous Studies Institute), Universidad de la Frontera (2003), p. 78
- 43 *Ibid*
- 44 *Ibid*, p. 80
- 45 Gundermann et al (2004), p. 157
- 46 Chilean Pre-Columbian Art Museum (2014) Atacameños.
- 47 Castro & Martínez (1996), p. 69
- 48 Gundermann (2007), p. 77
- 49 *Ibid*, p. 71
- 50 Comisionado presidencial para asuntos indígenas (2009), p. 169
- 51 Gundermann (2007), p. 72
- 52 *Ibid*, p. 72
- 53 *Ibid*, p. 74
- 54 *Ibid*
- 55 Gundermann et al (2004), p. 183
- 56 Bustos (1999), p. 17
- 57 *This mine had already been worked beforehand.*
- 58 Comisionado presidencial para asuntos indígenas (2009), p. 174
- 59 Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera (2003), p. 84
- 60 *These had been worked by the Atacameños prior to the Inca invasion.*
- 61 Comisionado presidencial para asuntos indígenas (2009), p. 17
- 62 Bustos (1999), p. 53
- 63 Gundermann, p. 70
- 64 *Ibid*
- 65 *Ibid*
- 66 Comisionado presidencial para asuntos indígenas (2009), p. 174
- 67 Luisa Guanuco (2005) en Aylwin & Yañez (2005), p. 54
- 68 *Ibid*, p. 85
- 69 Bustos (1999), p. 53
- 70 Ministerio de Salud (Ministry of Health) (2014), *Medicamentos herbarios tradicionales (Traditional Herbal Medicines).*
- 71 Comisionado presidencial para asuntos indígenas (2009), p. 174
- 72 Núñez (1992), pp. 225 y 226
- 74 *Ibid*
- 75 Gundermann (2007), p. 69
- 76 Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera (2003), p. 84
- 77 Castro-Martínez (1996), p. 79
- 78 Gundermann (2007), p. 83
- 79 Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera (2003), p. 86
- 80 Gundermann (2007), p. 83
- 81 Castro-Martínez (1996), p. 81
- 82 Gundermann (2007), p. 7
- 83 Instituto Nacional de Estadísticas (National Institute of Statistics) (2002). *Yet the preliminary results of the 2012 Census give a count of only 6,000 people. This is perhaps explained by an amendment to the question asked of the interviewees: whereas in 2002 they were asked: "Do you belong to any of the following indigenous peoples or ethnic groups?" they were given the option to respond: "Atacameño"; in 2012, they were given the single option: "Likan Antai".*
- 84 Comisionado presidencial para asuntos indígenas (2009), p. 185
- 85 Véase Imilan (2007)
- 86 Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera (2003), p. 93
- 87 *Ibid*
- 88 *Intendencia de Antofagasta (Intendente of Antofagasta) 2013. At present, the majority of the population in the Antofagasta Region (98%) inhabits urban areas, principally in Antofagasta, Calama, and Tocopilla, and only 2% lives in rural areas.*
- 89 Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera (2003), p. 93
- 90 CNN Chile (2014)

- 91 *Newspaper: La Tercera* (2013)
- 92 Yenny Vilca (2014)
- 93 *Ibid*
- 94 *Patrimonio cultural inmaterial de San Pedro de Atacama (Immaterial Cultural Heritage in San Pedro de Atacama)* (2013)
- 95 Štambuk (2010), p. 64
- 96 *Comisionado presidencial para asuntos indígenas* (2009), p. 164
- 97 Castro & Martínez (1996), p. 78
- 98 *Ibid*, p. 82
- 99 *Ibid*, p. 83
- 100 Yenny Vilca (2014)
- 101 Gundermann & Vergara, p. 108
- 102 Castro & Martínez (1996), p. 83
- 103 *Ibid*, p. 84
- 104 *Ibid*, p. 87
- 105 *Ibid*
- 106 *Patrimonio cultural inmaterial de San Pedro de Atacama* (2013)
- 107 *Ibid*
- 108 *Museo Chileno de Arte Precolombino* (2014)
- 109 *Ibid*
- 110 Salazar (2012), p. 214
- 111 *Ibid*, p. 218
- 112 Aylwin & Yañez (2005), p. 51
- 113 *Patrimonio cultural inmaterial de San Pedro de Atacama* (2013)
- 114 Sinclair (2006), p. 91
- 115 *Ibid*
- 116 *Museo Chileno de Arte Precolombino* (2014)
- 117 Bittmann (1978)
- 118 Barón (1986)
- 119 Uribe (2012), p. 99
- 120 Barón (2005), pp. 34-35
- 121 *Museo Chileno de Arte Precolombino* (2014)
- 122 Barthel (1986), p. 148
- 123 Rodríguez (2012), p. 178.
- 124 *Consejo Nacional de Monumentos Nacionales* (2013)
- 125 Rodríguez (2012), p. 194
- 126 *Patrimonio cultural inmaterial de San Pedro de Atacama* (2012)
- 127 *Ibid*
- 128 Mercado (2012), p. 293
- 129 *Ibid*, p. 302
- 130 *Patrimonio cultural inmaterial de San Pedro de Atacama* (2012)
- 131 Cristina Hrepic (2013)
- 132 Verónica Carrasana (2013)
- 133 Mercado (2012), p. 302
- 134 *Ibid*, p. 303
- 135 *Patrimonio cultural inmaterial de San Pedro de Atacama* (2012)
- 136 *Ibid*
- 137 *Ibid*
- 138 Cecilio González en *Patrimonio cultural inmaterial de San Pedro de Atacama* (2012)
- 139 *Museo Chileno de Arte Precolombino* (2014)
- 140 *Ibid*
- 141 *Patrimonio cultural inmaterial de San Pedro de Atacama* (2012)
- 142 *Ibid*
- 143 Barrientos (2007), p. 40
- 144 Mercado (2012), p. 292
- 145 Barthel (1986)
- 146 Mercado (2012), p. 294
- 147 Verónica Carrasana (2013)
- 148 Lorenza Pérez (2013)
- 149 Pedro Bartolo (2013)
- 150 *Ibid*
- 151 Mercado (2012), p. 311
- 152 Pedro Bartolo (2013)
- 153 Verónica Carrasana (2013)
- 154 Mercado (2012), p. 327
- 155 *Ibid*, p. 307
- 156 *Ibid*
- 157 *Patrimonio cultural inmaterial de San Pedro de Atacama* (2012)
- 158 *Fundación Ideas* (2002), pp. 13-14
- 159 *Ibid*
- 160 Mercado (2012), p. 304
- 161 Cristina Hrepic (2013)
- 162 Hidalgo (1992), p. 188
- 163 *Patrimonio cultural inmaterial de San Pedro de Atacama* (2012)
- 164 Mercado (2012), p. 302
- 165 Pedro Bartolo (2013)
- 166 Mercado (2012), p. 302
- 167 *Ibid*
- 168 *Interview conducted in 2014 with a community leader, who asked to remain anonymous.*



Este libro forma parte de una serie que busca acercar al lector la historia, tradiciones y relatos de los nueve pueblos originarios reconocidos por el Estado de Chile. Es resultado de un esfuerzo colectivo de las etnias de Chile y Fucoa por rescatar su valioso patrimonio intangible.

This book forms part of a series that seeks to bring the reader closer to the history, traditions, and tales of the nine indigenous peoples acknowledged by the Chilean State. It is the result of a collective effort by Chile's indigenous peoples and FUCOA, to recover their intangible heritage.

